



Universidad Nacional de Lanús
Rectorado
Especialización en Pensamiento Nacional y Latinoamericano del siglo
XX

Directora: Dra. Ana Jaramillo

Comisión Académica: Dr. Francisco Pestanha, Dr. Aritz Recalde, Lic.
Mario Oporto.

Título del Trabajo Final Integrador (TFI):

La Cuestión Nacional y el imperialismo en América Latina y el Caribe a
través de la obra de Manuel Ugarte (1901-1951)

Especializando: Prof. Facundo Di Vincenzo.

Director del Trabajo Final Integrador: Mg. Marcos Mele.

Octubre de 2019

INDICE

INTRODUCCIÓN

1. *Fundamentación del tema*

A inicios del siglo XX, prácticamente a cien años de las revoluciones de la independencia, en diferentes regiones de América Latina y el Caribe emergen pensadores, científicos, académicos e intelectuales, que comienzan a reflexionar sobre los problemas sociales de su tiempo. Ellos estudian diferentes nociones como Patria, Nación y la idea de lo popular, que en muchos casos aparece bajo el término de “Cuestión Social”, “Pueblo”, “Sociedad”.

En la presente investigación se analizará la obra de uno de estos autores, Manuel Baldomero Ugarte (Buenos Aires, 1875- Niza, 1951). En especial, se indagarán los textos e intervenciones públicas del periodo que van desde 1901 a 1951.

A nivel temporal, si bien he encontrado textos anteriores a 1901 publicados por Manuel Ugarte, la selección inicia con el artículo “El peligro yanqui”, que aparece en el *Diario El país* de Buenos Aires el día 19 de octubre de 1901, ya que considero que a partir de este escrito el autor emprende una ininterrumpida acción para fomentar la integración de la nación latinoamericana frente al imperialismo norteamericano y europeo que se extenderá hasta su fallecimiento en 1951.

A nivel regional, Manuel Ugarte difundió sus ideas en viajes a través del continente, recorriendo más de 25 países de América, instalándose parcialmente en Argentina, Cuba, Chile, México y Nicaragua. Subrayo además que el país en donde Manuel Ugarte transitó la mayor parte de su vida fue Francia, especialmente en Niza, en donde era propietario de una vivienda. También estuvo en otros países como España, Alemania, Holanda y la Unión Soviética.

Ahora bien, ¿qué importancia tienen estos viajes? ¿Por qué razón Ugarte viajó a estos lugares? Prácticamente todos estos espacios se relacionaban con las intervenciones de los imperialismos europeo y norteamericano (Nicaragua, México, República Dominicana, Cuba, Panamá, Colombia) o eran sitios que Ugarte consideraba de vital importancia para la difusión de la defensa latina y de la integración de los pueblos (Chile, Perú, Bolivia, Brasil, Honduras, Guatemala). También eran lugares específicos para amplificar la transmisión de su pensamiento (URSS, Estados Unidos, Francia, España, Alemania, Holanda).

En síntesis, en la vida de Manuel Ugarte los viajes se encuentran determinados por la irradiación de nociones, conceptos y pensamientos que él consideraba como

imprescindibles para pensar el pasado, presente y futuro de nuestra América. El ideario ugarteano se organiza en torno a los conceptos de Patria Grande y Patria Chica, Socialismo nacional, nacionalismo oligárquico y nacionalismo revolucionario, liberación nacional, colonialismo ideológico y descolonización cultural, el rol y función de la cultura y el arte nacional, de los intelectuales y estudiantes latinoamericanos, entre tantos otros.

En relación a la significación de estudiar a un autor como Manuel Ugarte, justifico la elección por al menos dos razones. En primer lugar, porque fue un autor silenciado históricamente por el campo académico argentino. Ninguno de sus libros fue publicado en el país durante su vida y a pesar de la iniciativa de escritores, poetas y editores, se le negó el Premio Nacional de Literatura. Para precisar rápidamente, si bien su obra abordó temas literarios, culturales, sociales y políticos en más de 25 títulos publicados en París, Madrid, Valencia, Santiago de Chile y Caracas, hasta mediados del siglo XX tan sólo podían encontrarse dos trabajos dedicados a estudiar su vasta producción. Dichos trabajos provenían de autores ecuatorianos; el primero de ellos, Manuel Benjamín Carrión en *Los creadores de la nueva América* (1928), y el segundo César Arroyo en *Manuel Ugarte, El apóstol de Latinoamérica* (1931).

En la Argentina, la recuperación y difusión de su pensamiento se realizó luego de su muerte por dos historiadores de la denominada Izquierda Nacional: Jorge Abelardo Ramos (1953)¹ y Norberto Galasso (1974)².

Debo destacar que en la década de 1970 fue creado el Instituto del Tercer Mundo “Manuel Ugarte” de la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires (1973) impulsada por Rodolfo Puiggrós, constituyó un hito en los intentos de reivindicar, visibilizar e institucionalizar esta figura de tanta relevancia y tan poco conocida.

En los trabajos de los dos principales estudiosos de su obra, Jorge Abelardo Ramos y Norberto Galasso, encuentro una serie de elementos comunes.

En primer lugar, la idea de ponderar el pensamiento de Manuel Ugarte ubicándolo como uno de los precursores del pensamiento nacional latinoamericano, destacando sus ideas como pilares de un nacionalismo democrático revolucionario frente al nacionalismo oligárquico propio de la Argentina agroexportadora y

¹Ramos, Jorge Abelardo, “Manuel Ugarte y la Revolución latinoamericana”, estudio preliminar del libro: Ugarte, Manuel, *El porvenir de América*, Buenos Aires, Indoamérica, 1953; Galasso, Norberto, *Manuel Ugarte y la lucha por la unidad latinoamericana* [2 Tomos], Buenos Aires, Eudeba, 1974.

²El primer trabajo de Ugarte publicado en el país tuvo fue por impulso de Jorge Abelardo Ramos, su editor y quien realiza el estudio preliminar a ese libro: Manuel Ugarte, *El porvenir de América*, Buenos Aires, Indoamérica, 1953. Otros libros sobre Ugarte de Ramos son: *Manuel Ugarte y la Revolución Latinoamericana*, Buenos Aires, Coyoacán, 1961.

semicolonial. Dice Jorge Abelardo Ramos en la presentación de *El porvenir de América Latina*, primer libro de Manuel Ugarte publicado en el país:

Ha sonado la hora de restaurar una tradición trunca: la tradición de un nacionalismo democrático revolucionario, del verdadero nacionalismo sepultado por la oligarquía parasitaria y desfigurado por el terrorismo ideológico que el imperialismo ha ejercido sobre el país en las últimas décadas. Ese nacionalismo revolucionario de un país oprimido no podía manifestarse sino en un socialista argentino, abanderado de la unión latinoamericana y gran figura de las letras continentales.³

Observo que en este sentido y hacia mediados de 1950, Manuel Ugarte aparece para Jorge Abelardo Ramos como un abanderado de la lucha por la liberación nacional de los pueblos de América Latina frente al imperialismo europeo y norteamericano. Destaco la recuperación de estas ideas de Manuel Ugarte, en el sentido de su vigencia, para aquellos del pasado siglo en donde diferentes gobiernos nacionales y populares de Latinoamérica libraban verdaderas luchas contra el capitalismo imperialista en la región.

En el libro *Manuel Ugarte y la Revolución Latinoamericana* de 1961 Jorge Abelardo Ramos vuelve a trabajar el pensamiento de Manuel Ugarte. Esta vez se detiene en examinar el socialismo revolucionario (nacionalista, latinoamericano y antimperialista) en oposición al socialismo cipayo (abstracto, antinacional e imperialista) del Partido Socialista Argentino (P.S.A.) liderado por Juan Bautista Justo. En este libro Jorge Abelardo Ramos plantea las divergencias entre el P.S.A. de Justo y Manuel Ugarte, disputas que según el autor, lo llevarán a este último al aislamiento.

El aislamiento de Ugarte fue un hecho. Ya durante la guerra de 1914 la socialdemocracia, de la cual el Partido Socialista era una simple réplica colonial, constituía un cadáver insepulto, ligado al apogeo y a la descomposición del capitalismo mundial. Aquel Manuel Ugarte que había sido el representante del Partido Socialista ante el Buró de la Segunda Internacional y asistido en tal carácter a las principales reuniones y congresos internacionales de Europa se veía desglosado de su partido, que aplicaba a la Argentina semi-colonial el mismo metro político que al Imperio Británico, al país oprimido idéntica táctica que al país opresor.⁴

³ Ugarte, Manuel, *El porvenir de la América Latina* [1910], Buenos Aires, Editorial Indoamerica, 1953, p. 9.

⁴ Ramos, Jorge Abelardo, *Manuel Ugarte y la Revolución Latinoamericana*, Buenos Aires, Coyoacán, 1961, pp. 37-38.

En 1974⁵ la editorial EUDEBA de la por entonces Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires publica una biografía de Manuel Ugarte en dos tomos. Son más de 700 páginas en donde su autor, el historiador Norberto Galasso, realiza el estudio más completo y profundo sobre la vida, trayectoria y obra de Ugarte. Los tomos tienen títulos diferentes, el primero: *Manuel Ugarte. Del vasallaje a la liberación nacional*, y el segundo: *Manuel Ugarte. De la liberación nacional al socialismo*.

Este minucioso trabajo de Norberto Galasso, recorre prácticamente todas las publicaciones de Manuel Ugarte: los 37 libros publicados en vida y sus más de 50 artículos e intervenciones públicas en revistas, diarios, conferencias y congresos. Más allá de la amplia gama de temas tratados, encuentro un conjunto de ideas fuerza que motivaron y al mismo tiempo, articularon, la colosal biografía realizada por Norberto Galasso. El propio autor lo aclara en la introducción:

El socialismo nacional es, pues, la ideología revolucionaria de aquí y ahora. Es nacional porque opera en función de las condiciones reales de América Latina, elaborando su propia táctica y apelando, en cada país, a los medios más adecuados para alcanzar el triunfo. Es nacional, porque es antiimperialista y lucha para que la clase trabajadora acaudille el proceso de la Revolución Nacional que devendrá Revolución Socialista. Y es nacional porque plantea como objetivo fundamental la Unión Latinoamericana. Pero esencialmente, es socialista, es decir, revolucionaria. No reduce pues su programa a una mera legislación social avanzada, ni a una ayuda social protectora, ni a un capitalismo “humanista”. Por el contrario, la explotación de los pueblos coloniales llegará a su fin, pero también cesará la explotación de la clase obrera por los capitalistas, sean extranjeros o nativos. [...] Por eso, para contribuir en lo posible a alumbrar ese gran acontecimiento, intentaremos revivir – a través de la vida de Manuel Ugarte – las principales vicisitudes de la lucha librada a favor del socialismo y la unidad latinoamericana.⁶

Observo que el abordaje de la obra de Manuel Ugarte por Norberto Galasso se encuentra marcada por el objetivo de posicionarlo como el fundador de la corriente política a la que Galasso adscribe, prestándole especial atención a su concepción acerca

⁵ En 1973 aparece un folleto de Norberto Galasso titulado: *Manuel Ugarte y el socialismo en América Latina: sobre un precursor del antiimperialismo en la Argentina*, en donde se adelantan algunos aspectos del libro publicado en 1974.

⁶ Galasso, Norberto, Manuel Ugarte. *Del vasallaje a la liberación nacional*, tomo I [2 tomos], Buenos Aires, EUDEBA, 1973, pp. 8-9.

del Socialismo Nacional, el anti imperialismo, la Liberación Nacional y la Unidad Latinoamericana.

Otro avance fundamental en la recuperación del pensamiento de Ugarte se lleva a cabo en 1978, ya que el gobierno venezolano edita la Biblioteca Ayacucho con el objeto de promover y difundir la herencia histórica y espiritual de Nuestra América. En el número 45 de esta colección, *Manuel Ugarte. La Nación Latinoamericana*⁷, Norberto Galasso se encargó de la compilación de textos, prólogo, notas y cronología.

En sintonía con la restauración del pensamiento de Manuel Ugarte y en estrecha relación con su lucha emprendida por la liberación nacional de los pueblos latinoamericanos, en 1976 se publica el libro de Benito Marianetti *Manuel Ugarte: un precursor en la lucha emancipadora de América Latina*⁸. En 1981 se publica otro libro de Norberto Galasso, titulado *Manuel Ugarte: Un argentino maldito*, con las mismas características que la biografía en dos tomos publicada en 1974, pero de 700 pasa a tener 122 páginas. En 1985 se publica el libro de Jorge Abelardo Ramos *Introducción a la Argentina criolla*⁹ en donde el autor le dedica el primer capítulo a Manuel Ugarte bajo el título “Redescubrimiento de Ugarte”.

En los últimos veinte años, aparecen autores que estudian en la misma línea que Norberto Galasso y Jorge Abelardo Ramos la obra de Manuel Ugarte, como son los aportes de Pablo Yankelevich¹⁰, Claudio Maíz¹¹, Miguel Ángel Barrios¹², Carlos Piñeiro Iñiguez¹³ y la compilación de libros de Manuel Ugarte realizada por la Universidad Nacional de Lanús en 2014¹⁴ que bajo el título *Pasión Latinoamericana* reúne las obras *El porvenir de la América Latina*, *La patria grande* y *La reconstrucción de Hispanoamérica*.

Otra tradición de lecturas y trabajos sobre Manuel Ugarte encuentro en la corriente de académicos de la denominada “historia de las ideas”. Con ello hago referencia a filósofos, sociólogos, críticos literarios, antropólogos y geógrafos que se

⁷ Ugarte, Manuel, *Manuel Ugarte. La Nación Latinoamericana*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1978.

⁸ Marianetti, Benito, *Manuel Ugarte: un precursor en la lucha emancipadora de América Latina*, Buenos Aires, Sílabas, 1976.

⁹ Ramos, Jorge Abelardo, Redescubrimiento de Ugarte, en *Introducción a la Argentina criolla*, Buenos Aires, Ediciones del Mar Dulce, 1985, pp. 9-43.

¹⁰ Yankelevich, Pablo, “Una mirada argentina de la Revolución Mexicana: Manuel Ugarte (1910-1917)”, en México D.F., *Revista de Historia Mexicana*, vol 44, n° 4, abril-junio 1995, pp.645-667.

¹¹ Maíz, Claudio, *Imperialismo y cultura de la resistencia: los ensayos de Manuel Ugarte*, Córdoba, Corredor Austral, 2003.

¹² Barrios, Miguel Ángel, *El latinoamericanismo en el pensamiento de Manuel Ugarte*, Buenos Aires, Biblos, 2007.

¹³ Piñeiro Iñiguez, Carlos, “Manuel Ugarte, el profeta de la Patria Grande”, en *Pensadores latinoamericanos del siglo XX. Ideas, utopía y destino*, Buenos Aires, Siglo XXI, pp. 127-141.

¹⁴ Ugarte, Manuel, *Pasión Latinoamericana: Obras elegidas: El porvenir de América Latina, La patria grande, la reconstrucción de Hispanoamérica*, Edunla, Remedios de Escalada, 2014.

han detenido en trabajar la obra de Ugarte pero no en su contexto socio político, sino que han abordado su obra desde la crítica literaria y la estética.

De esta corriente, encuentro una serie de trabajos de larga data. Mencionaré tan sólo algunos de ellos. El primero de este grupo es el libro de Dardo Cúneo *El romanticismo político en la Argentina: Lugones, Payro, Ingenieros, Macedonio Fernández, Manuel Ugarte y Alberto Gerchunoff*¹⁵. Luego se pueden mencionar los artículos de Eduardo Peñafort, *Contribución a la historia de las ideas de Manuel Ugarte. La disputa sobre el valor estético*¹⁶; Marcos Olalla *Modernismo y esfera pública en la Argentina. Socialismo y literatura en Leopoldo Lugones y Manuel Ugarte*¹⁷; Claudio Maíz *Nuevas cartografías simbólicas: espacio, identidad y crisis en la ensayística de Manuel Ugarte*¹⁸; Laura Erlich *Una convivencia difícil. Manuel Ugarte entre el modernismo latinoamericano y el socialismo*¹⁹; la Tesis de Doctorado de Margarita Merbilhaá presentada en la Universidad Nacional de La Plata en 2009 *Trayectoria intelectual y literaria de Manuel Ugarte (1895-1924)*; y el libro de Horacio González *Manuel Ugarte. Modernismo y Latinoamericanismo*.²⁰

En síntesis, observo que en los trabajos de esta última tradición de lecturas no se aborda la trayectoria en la que se inscriben los textos de Manuel Ugarte, tampoco se profundiza sobre la coyuntura y el contexto ideológico - político sobre el que fueron expresadas sus ideas. Esta camada de autores, con sus trabajos vinculados a los relatos, a la “performance”, la teoría del discurso y las resignificaciones posibles de un texto, no se han preocupado por estudiar y reflexionar sobre las posibles respuestas planteadas por Manuel Ugarte para los problemas históricos de Nuestra América como el imperialismo británico/francés/norteamericano, la integración latinoamericana, las características de nuestro sistema democrático, las distintas Constituciones Nacionales, los dueños de los medios de comunicación y la discusión sobre el control los recursos naturales.

¹⁵ Cúneo, Dardo, *El romanticismo político en la Argentina: Lugones, Payro, Ingenieros, Macedonio Fernández, Manuel Ugarte y Alberto Gerchunoff*, Buenos Aires, Transición, 1955.

¹⁶ Peñafort, Eduardo, “Contribución a la historia de las ideas de Manuel Ugarte. La disputa sobre el valor estético”, en *Studia. Cátedra de Historia del pensamiento y la cultura argentinos*, n° 5, San Juan, Argentina, 1996.

¹⁷ Olalla, Marcos, “Modernismo y esfera pública en la Argentina. Socialismo y literatura en Leopoldo Lugones y Manuel Ugarte”, en Payeras Grau, María y Fernández Ripoll, Luis (ed.), *Fin de siglo y modernismo*, Palma Universitaria de les illes balears, 2001.

¹⁸ Maíz, Claudio, “Nuevas cartografías simbólicas: espacio, identidad y crisis en la ensayística de Manuel Ugarte”, en *Ciberletras: Revista de crítica literaria y cultura*, n° 5, 2002

¹⁹ Erlich, Laura, “Una convivencia difícil. Manuel Ugarte entre el modernismo latinoamericano y el socialismo”, en *Políticas de la memoria*, n° 6/7, Buenos Aires, CEDINCI, 2007.

²⁰ González, Horacio, *Manuel Ugarte. Modernismo y Latinoamericanismo*, Buenos Aires, Universidad Nacional de General Sarmiento, 2017.

1.2. Marco teórico o conceptual

El trabajo se plantea dentro del marco de los conceptos, nociones, discusiones y polémicas relacionadas con el socialismo y la cuestión nacional, tema estrechamente asociado con las problemáticas vinculadas al imperialismo (político, económico, cultural, ideológico) de los países dominantes y sus efectos en las colonias o semi colonias.

En este sentido, el presente estudio parte de la concepción que sostiene que el Estado argentino tuvo una primera emancipación política contra el imperio español, iniciada en 1810 y finalizada en 1824, pero no tuvo aún la emancipación económica, de modo que se encuentra sujeto a una situación de dependencia económica y en cierta medida, política, si consideramos que el imperialismo del siglo XX y XXI es ejercido por las llamadas “potencias centrales” bajo otras formas.

Al respecto, el reconocido (y hasta “canonizado”) historiador británico Eric Hobsbawm sostiene:

Estos acontecimientos no cambiaron la forma y las características de los países industrializados o en proceso de industrialización, aunque crearon nuevas ramas de grandes negocios. Pero transformaron el resto del mundo, en la medida en que lo convirtieron en un complejo de territorios coloniales y semicoloniales que progresivamente se convirtieron en productores especializados de uno o dos productos básicos para exportarlos al mercado mundial, de cuya fortuna dependían por completo.

[...] la mayor parte de las inversiones británicas en el exterior se dirigían a las colonias en rápida expansión y por lo general de población blanca, que pronto serían reconocidas como territorios virtualmente independientes (Canadá, Australia, Nueva Zelanda, Suráfrica), y a lo que podríamos llamar territorios coloniales “honoríficos” como Argentina y Uruguay.²¹

Otros autores, no reconocidos por los “académicos” ni por el mundo científico, escribían en igual sentido mucho antes que Eric Hobsbawm. Tal es el caso de Ramón Doll (Buenos Aires, 1896-1970), quien en su libro *Liberalismo. En la literatura y la política*, señala:

Desde la Revolución, y debido a múltiples circunstancias geográficas, históricas, etc., Buenos Aires es una ciudad mercantil, donde todo lo heroico, lo nacional, lo civil y lo

²¹ Hobsbawm, Eric, *La era del Imperio. 1875-1914*, Buenos Aires, Crítica, 1998, pp. 74-75.

glorioso, no vale el negro de la uña de un rematador. Pero fuera de eso, que ya es triste, lo evidente es que Buenos Aires es una ciudad de tránsito y de hospedaje, que sin producir nada, parasita la producción interior y exterior, tiene la llave de paso de toda la riqueza que produce e importa la Argentina; es el conmutador, la ciudad redistribuidora de los intereses nacionales e imperialistas.²²

En síntesis, si bien en la teoría, Argentina como otros países de la región alcanzaron su soberanía formal, en la práctica son Estados dependientes en materia económica –e inevitablemente también en el plano político y cultural– de los centros de poder mundial hegemónicos.

En este sentido, Manuel Ugarte escribía en 1924:

No es indispensable anexar un país para usufructuar su savia. Los núcleos poderosos sólo necesitan a veces tocar botones invisibles, abrir y cerrar llaves secretas, para determinar a distancia sucesos fundamentales que anemian o coartan la prosperidad de los pequeños núcleos. La infiltración mental, económica o diplomática puede deslizarse suavemente, sin ser advertida por aquellos a quienes debe perjudicar, porque los factores de desnacionalización no son ya, como antes, el misionero y el soldado, sino las exportaciones, los empréstitos, las vías de comunicación, las tarifas aduaneras, las genuflexiones diplomáticas, las lecturas, las noticias y hasta los espectáculos.²³

Ahora bien, lo señalado por Manuel Ugarte no era para su época algo comúnmente difundido desde los espacios académicos, científicos y políticos, y en cierto sentido, observo que sus intervenciones deben ser leídas en respuesta a los espacios de poder educativos, culturales y políticos oficiales. Por dar un ejemplo, el socialista Juan Bautista Justo (Buenos Aires, 1865-1928) escribía en su libro *Teoría y Práctica de la Historia* (1898) una verdadera oda al colonialismo imperial inglés:

Para el campesino egipcio la vida era tan uniforme como el aspecto de los vetustos monumentos de su país, [...] el mismo tosco arado surcaba siempre la estrecha faja de tierra fecundada por el Nilo en su creciente natural. He aquí, sin embargo, nuevos dominadores ingleses, que resuelven y dirigen la construcción del colosal dique de

²² Doll, Ramón, *Liberalismo. En la literatura y en la política*, Buenos Aires, Claridad, 1934, p. 25.

²³ Ugarte, Manuel, *La Patria Grande* [1924], Buenos Aires, Coyoacán [2da edición], 1962, p. 42.

Assuan, para almacenar las aguas del sagrado río, hacer riego permanente y ensanchar la verde cinta de cultivo a lo largo de sus orillas.²⁴

Y en otro párrafo agrega:

¿Puede reprocharse a los europeos su penetración en África porque se acompaña de crueldades? Los africanos no han vivido ni viven entre sí en una paz idílica; todavía en nuestros días, el jefe Zulú Tschalka, ha aniquilado 60 tribus vecina y hecho perecer 50.000 individuos de su propia nación.²⁵

Como puede observarse, el pensamiento de Manuel Ugarte como el de Juan Bautista Justo, se encuentran ubicados en la misma franja temporal, y enmarcados en las discusiones establecidas en torno al colonialismo, el imperialismo y la cuestión nacional. Sin embargo, sus argumentos pueden ubicarse en veredas irreconciliablemente opuestas.

Otro ejemplo puede encontrarse en las polémicas que vinculan a Manuel Ugarte acerca del imperialismo norteamericano y su invasión en Colombia. Para precisar, en 1903 los Estados Unidos "estimula" la segregación de Panamá, que entonces era parte de Colombia, y adquiere derechos sobre el territorio en donde se pensaba construir el Canal de Panamá. Años después, el ex presidente Teodoro Roosevelt -el impulsor y balcanizador de Panamá- dirá: "Yo tomé la Zona del Canal mientras el Congreso debatía." A Colombia se le pagó posteriormente la irrisoria suma de veinticinco millones de dólares en compensación. Al año siguiente, se promulga en Panamá la Constitución Nacional, que contempla la intervención militar norteamericana cuando Washington lo crea necesario, e inmediatamente se inicia la construcción del canal. Unas décadas más adelante, Estados Unidos construirá bases militares en la zona de exclusión y en 1946 fundará la tristemente célebre Escuela de las Américas, por cuyas aulas pasarán casi todos los dictadores de América Latina.

En 1904 Manuel Ugarte llega a Colombia y da una serie de conferencias en donde habla de las injusticias perpetradas por el imperialismo norteamericano en Colombia. Alrededor de las declaraciones de Ugarte surgieron poco después diferentes publicaciones e intervenciones desde diferentes órganos de prensa en Argentina.

²⁴ Justo, Juan Bautista, *Teoría y práctica de la historia* [Primera edición de 1898, con varias ediciones en donde modifica y aumenta su contenido, en este caso, la edición corresponde a la tercera publicada en 1909], Buenos Aires, Imprenta, Liberia y Editorial La Vanguardia, 1931, p. 6.

²⁵ *Ibidem*, pp. 95-96.

Por ejemplo, el órgano de prensa del Partido Socialista publicará: “Como todas las repúblicas sudamericanas, este país (Colombia, *N. de A.*) estuvo mucho tiempo convulsionado por las guerras civiles. Panamá contribuirá, probablemente, a su progreso, entrando de lleno en el concierto de las naciones prósperas y civilizadas”.²⁶ En el Congreso Nacional, sobre el incidente de Colombia, el diputado Manuel Padilla frente a las intervenciones públicas de Manuel Ugarte en Colombia y minimizando su causa anti intervencionista y anti imperialista, decía: “De cualquier color, la bandera no sirve sino para sugestionar y arrastrar inconscientes”.²⁷ Mientras que el diputado Mario Bravo en la misma sesión de diputados decía: “He nacido en este país y no tengo otro título que argentino. Poco me aflige que hubiera podido nacer en otra parte”²⁸, y Juan Bautista Justo, afirmaba ese día en el mismo recinto: “Prefiero la roja [la bandera] porque no hipnotiza la azul y blanca y prestigia la humanidad libre, inteligente, sin bandera”.²⁹ La réplica de Manuel Ugarte fue inmediata: “Yo protesto contra los términos poco fraternales y contra la ofensa inferida a esa República, que merece nuestro respeto, no sólo por sus desgracias, sino también por su pasado glorioso y por su altivez nunca desmentida”.³⁰

Me interesa señalar que en las réplicas de Manuel Ugarte a estos comentarios, aparece con mayor lucidez su pensamiento sobre el socialismo en relación a la Patria, un socialismo antiimperialista y latinoamericano:

[...] Hay otro patriotismo superior, más conforme con los ideales modernos y con la conciencia contemporánea. Y ese patriotismo es el que nos hace defender contra las intervenciones extranjeras la autonomía de una ciudad, de la provincia, del Estado, la libre disposición de nosotros mismos, el derecho a vivir y gobernarnos como mejor nos parezca. [...] Todos los socialistas tienen que estar de acuerdo, porque si alguno admitiera en el orden internacional el sacrificio del pequeño al grande, justificaría en el orden social la sumisión del proletario al capitalista, la opresión de los poderosos sobre los que no pueden defenderse. Por eso es que cabe decir que el socialismo y la patria no son enemigos, si entendemos por patria el derecho que tienen todos los núcleos sociales a vivir a su manera y a disponer de su suerte; y por socialismo el anhelo de realizar entre

²⁶ Un Argentino [Ugarte, Manuel], *Manuel Ugarte y el Partido Socialista*, Barcelona, Unión Editorial Hispano Argentina, 1914, p.27

²⁷ *Ibidem*, p. 25.

²⁸ *Ídem*.

²⁹ *Ídem*.

³⁰ *Ibidem*, p. 27.

los ciudadanos de cada país la equidad y la armonía que implantaremos después entre las naciones.³¹

Como señala Juan Godoy en su libro *La Forja de un nacionalismo popular*, el concepto de nacionalismo y de socialismo se fundan en la construcción de un corpus teórico que nace desde las naciones imperialistas pero también desde los sectores oprimidos.

El nacionalismo aparece aquí como un grupo político, una línea ideológica y/o un movimiento cultural (no es necesaria la conformación de un partido político) que se dirige hacia la construcción de un ideario (más o menos sistemático) que apunte a la conformación y consolidación de una nación tanto en su aspecto económico, político y cultural (todos estos componentes integralmente unidos). El nacionalismo como la organización para el desarrollo y consolidación de la nación. En tanto nacionalismo popular, que adopte una posición anti-imperialista, busque la conformación de líneas nacionales en la política económica, la soberanía política y la autonomía cultural. Así, el nacionalismo popular se encuentra estrechamente ligado a la idea de libertad, a la lucha de los sectores populares de los países oprimidos por librarse de las ataduras externas que le impiden el pleno desarrollo de sus potenciales económicos, políticos y culturales. El nacionalismo popular entonces se liga a la lucha por la construcción de una conciencia nacional, que es la lucha por la liberación.³²

Al mismo tiempo, observo que el pensamiento de Manuel Ugarte además de enmarcarse en los temas mencionados (colonialismo, socialismo nacional e imperialismo) se relaciona con criterios, conceptos y nociones afincadas en el mundo educativo, académico y científico de América Latina y el Caribe.

En síntesis, del pensamiento de Manuel Ugarte observo que se desprende una serie de problemas vinculados a intentar comprender al mundo de otra manera, y en esa línea, nos lleva a la re categorización o re conceptualización de los conceptos de cultura, sociedad y nación.

Desde la concepción de Manuel Ugarte, el mundo se nos presenta, en cualquier lugar que uno analice, en cualquier territorio del planeta en el cual uno se detenga a estudiar (ya sea las relaciones humanas, las poblaciones, su origen o los lazos que

³¹ Ídem, pp. 25-26.

³² Godoy, Juan, *La Forja del nacionalismo popular. La construcción de una posición nacional en la "Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina" (F.O.R.J.A.)*, Buenos Aires, Punto de Encuentro, 2015, p. 40.

establecen para subsistir, los productos que consumen y crean) de que se trata de un mundo que indica contacto y conexiones de origen, de allí la idea de una Nación que es Latinoamericana y que se constituye a través de las relaciones de poder establecidas con los imperios desde la conquista de América por los europeos hasta los “nuevos imperios” del siglo XIX al XXI.

Esta concepción interpela directamente a la historiografía, sociología, antropología, filosofía y demás ciencias, que han estudiado y, en parte, siguen estudiando, al mundo dividido. Por ejemplo, el estudio de las antiguas sociedades americanas ha sido abordado mayoritariamente por la arqueología / antropología que por la historia con sus resultados: 1) Concepción tradicional europea y los “pueblos sin historia”; 2) Cuando se las estudian entran en la categoría de primitivas, utilizando el término “barbarie”: Ciencia-Positivismo-Darwinismo Social 1850-1900 y estas culturas fueron víctimas de museos, junto a las rocas, plantas y animales; 3) Se establecieron recortes incompletos, reduciendo la historia a 20.000. Observando únicamente las grandes civilizaciones de América, describiendo a los Incas, Aztecas y Mayas desde una metodología europea: “El otro cultural”. De modo que el resultante fue la abstracción y el silenciamiento de estos pueblos, usurpando su memoria y cultivando el olvido.

Manuel Ugarte en su libro *El porvenir de la América Latina* publicado en 1910 dice: “La patria no depende de nuestra voluntad; es una imposición de los hechos. Limitarla, reducirla, hacerla nacer artificialmente, es tan difícil como renunciar a ella en toda su plenitud cuando existe”. Ugarte, cien años después de la Revolución de Mayo vuelve sobre la idea de la Patria. Reflexiona sobre ella, al mismo tiempo en donde otros, desde distintos ámbitos académicos y políticos, redireccionaban su sentido y el significado de las palabras Patria y Nación.

Este trabajo, por otra parte, se enmarca dentro del cuestionamiento a las ciencias sociales instituidas en los espacios hegemónicos del conocimiento en los últimos 30 años y, en este sentido, el marco teórico se relaciona con la colonización cultural, educativa y académica.

¿Por qué afirmo esto? Porque prácticamente a quinientos años de la conquista de América por los europeos y atravesados por la revisión de la “historia de ese encuentro entre dos mundos”, los estudiosos de las ciencias sociales parecían volver a “descubrir América”.

En su mayoría eran académicos que provenían de corrientes de pensamiento “crítico”, se definían como superadores del estructuralismo (utilizando el léxico marxista europeo), eran posestructuralistas o superestructuralistas. En definitiva, eran científicos sociales que claudicaban. Consideraban que de ahora en más, el capitalismo no volvería a ser discutido. El problema era la superestructura. Algunos de ellos, como Francis Fukuyama, llegaron a escribir sobre el “fin de la historia”. Otros, sólidamente posicionados en las academias, cátedras e institutos de investigación, despilfarraban las sumas de dinero destinadas a la investigación por sus Estados para tratar temas vinculados a la corriente del “giro lingüístico”.

Estos últimos, en líneas generales, sostenían que la Historia era una disciplina de la que había que desconfiar. Afirmaban que los historiadores habían leído las fuentes, pero en su producto: el texto histórico. Ellos reproducían sus propias lógicas históricas y sociales. En síntesis, cuando uno leía un documento no estaba leyendo la fuente histórica sino que leía aquello que el historiador quería que el lector supiera de esa fuente histórica.

Hayden White, Ricouer, Foucault, Todorov, Wolf, Chomsky, Mary Louise Platt, lectores (y fanáticos) de Wittgenstein y Cassirer, descubrían que la historia había sido escrita desde una mirada eurocéntrica. Que se había ejercido poder sobre las otras regiones no “centrales”. Se asombraban al ver que nos habían silenciado, a nosotros, los periféricos. Al mismo tiempo, con una mirada situada en Europa, comenzaban a escribir “para nosotros”. Escribieron muchos libros. Hacían alusión a los campos de control académicos que cercenaban toda voz desarrollada desde afuera del centro de poder académico-científico.

Otros, más místicos y espirituales quizás, se volcaron al estudio de las obras de Heidegger o a textos provenientes del Lejano Oriente, con el objeto de encontrar un nexo universal a toda la raza humana (infinidad de términos vinculados con estas tendencias he escuchado: Numen, Dasein, Karma, Chacras, etc.). Así se satisfacían con pensar que nosotros no somos diferentes de los europeos. Ellos se deslumbraban al leer a Heidegger, quien transcribía la voz de un campesino y hablaban alucinados de las enseñanzas de ese campesino, aunque extrañamente, hacían oídos sordos a las diferentes voces de los trabajadores de Nuestra América.

En definitiva, a quinientos años de la conquista, estos autores descubrían que hacer historia, sociología, filosofía, antropología, era y es, también, hacer política. Peor aún, es sostener solapadamente determinada ideología política. Esta camada de autores, con sus trabajos vinculados a los relatos, a la “performance”, a la teoría del discurso y

las resignificaciones posibles de un texto, en realidad lo que verdaderamente hicieron fue desvirtuar las verdaderas discusiones.

¿A qué se debió esto? Sin preocuparse en estudiar y reflexionar sobre las posibles respuestas a nuestros problemas históricos más profundos, ellos -sociólogos, historiadores, antropólogos y filósofos- también fueron responsables del naufragio de nuestra región durante buena parte del siglo XX, ya que desde el campo científico que obtenía el financiamiento de los diferentes Estados latinoamericanos encuentro muy pocos autores que hayan elaborado lecturas desde y para nuestra región. Incluso observo que la producción desde el mundo de las ciencias sociales en esos años se ha dedicado especialmente a silenciar a los autores que han elaborado estudios, investigaciones e intervenciones vinculadas a diferentes exploraciones teóricas fundamentales para responder a nuestros problemas: el imperialismo británico/francés/norteamericano, la integración latinoamericana, las características de nuestro sistema democrático, las distintas Constituciones Nacionales, los dueños de los medios de comunicación y la discusión sobre el control de los recursos naturales.

En síntesis, la gran mayoría del campo académico estatal ha silenciado las exploraciones más interesantes surgidas de nuestra región, desde los trabajos “fundantes” de Manuel Ugarte con *El porvenir de la América Latina* (1910), Pedro Henríquez Ureña con *La utopía de América* (1925), Víctor Raúl Haya de la Torre con su libro *Por la emancipación de América Latina* (1927) o José Carlos Mariátegui con *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana* (1928), hasta los textos de autores vinculados con la liberación nacional surgidos luego de las experiencias de gobiernos nacionales y populares en Latinoamérica, tales como Arturo Jauretche, Fermín Chávez, Juan José Hernández Arregui, Carlos Montenegro, Jorge Abelardo Ramos, Alberto Methol Ferré, Álvaro García Linera, Alcira Argumedo o Norberto Galasso, entre otros tantos.

En este sentido, el trabajo pretende dialogar, polemizar, discutir y responder a una serie de planteos desarrollados por estas corrientes epistemológicas en torno a los conceptos, ideas y nociones de Nación, Patria, Imperialismo, Cultura, Colonización, Revolución y Oligarquía.

1.3. Metodología

El trabajo se enmarca en materia metodológica dentro de la corriente de estudio conceptualizada por Fermín Chávez como “epistemología de la periferia”. Esto supone

la cuestión de nosotros latinoamericanos y la indagación sobre como pensarnos considerando que la historia de la región se desenvuelve en un escenario en donde se entremezclaron aventureros, esclavos, indígenas, segundones, europeos desheredados, culturas árabes, japonesas, rusos, armenios, coreanos, chinos. Todos ellos unificados originalmente en el proceso traumático de la conquista y la colonización. En este sentido, parte del reconocimiento de la heterogeneidad cultural de los sectores populares de América Latina, y sirve para desenmascarar el proceso de homogeneización impulsada, ejercida e implementada por las clases dominantes.

En *El Pensamiento Nacional. Breviario e itinerario*, Fermín Chávez define a la “Epistemología de la periferia” de esta manera:

Los argentinos -que hemos sido contruidos históricamente según ciertos universales- necesitamos una nueva ciencia del pensar, otra episteme, la que viene siendo elaborada a partir de lo particular, es decir, sin subordinación a universales dominantes y que proceden interesadamente del sistema central de poder. Repitamos así que vale este cuasi axioma: si cultura es poder, cultura nacional es poder nacional.³³

En definitiva, dicha epistemología visibiliza el problema de pensar la historia de la historiografía en su relación con la historia de los pueblos. ¿Cómo es esto? Considerando una serie de lecturas que citaré a continuación, observo que la relación de los llamados Estado Nación por la historiografía oficial, en su relación con el pueblo y la democracia ha sido escasamente abordada.

Como señala Aritz Recalde en su libro *Intelectuales, Peronismo y Universidad*:

La Universidad, en muchos casos, es responsable del infecundo desencuentro de generaciones de intelectuales con su país y con su pueblo. La actividad intelectual pierde su sentido más allá de mejorar el salario de quien obtiene un título y de engordar el burocrático CV de los directores de tesis. La ciencia se burocratiza y se organiza como una carrera de mero rejunte de certificados.

Si dicha inexpresiva forma de producir conocimiento sólo significara tirar horas de trabajo y derrochar presupuesto público, no sería tan grave. El problema fundamental es que la actividad científica se vuelve inútil y se profundiza nuestra condición cultural y tecnológica dependiente. Sin soberanía cultural, científica y tecnológica, la economía será satelizada por las potencias extranjeras y por las multinacionales. A un Estado débil en el

³³ Chávez, Fermín, *El Pensamiento Nacional. Breviario e itinerario*, Buenos Aires, Nueva Generación, 1999, p. 10.

plano económico, le corresponderá una situación semicolonial en los ámbitos políticos. La dependencia cultural propia de nuestros intelectuales, favoreció la conformación de una dirigencia política neocolonial, carente de conciencia nacional y falta de sentido trascendente.³⁴

Intentaré demostrar que, en línea con lo señalado por Aritz Recalde, el problema de la intelectualidad y su desencuentro con su país y su pueblo tiene raíces muy profundas que provienen de una doble exclusión de la historia de los pueblos en América Latina y el Caribe.

Es doble porque primero hubo una exclusión de los pueblos respecto a la historia oficial creada por los Estados Nación surgidos durante el siglo XIX; y segundo, hubo otra exclusión de los pueblos respecto a las formas de representación política implementadas por estos Estados. Al mismo tiempo, el problema se relaciona estrechamente con los efectos generados por una colonización cultural y pedagógica que operó y opera vaciando el contenido de lo que significa ejercer la ciudadanía en esta región del planeta.

1.4. Estructura de la investigación

En el primer capítulo titulado *La noción de Patria y Nación en Latinoamérica. Eurocentrismo, historiografía académica y Estado entre 1890-1930. Introducción desde el pensamiento de Manuel Ugarte*, pretendo demostrar las diferencias en contenido, sustancia y profundidad de las nociones de Patria y Nación expresadas por Manuel Ugarte y las otras ideas de Patria y Nación, desarrolladas por pensadores, científicos, intelectuales y funcionarios de Estado como Bartolomé Mitre, Domingo Faustino Sarmiento, Juan Bautista Alberdi y Juan Bautista Justo.

En el segundo capítulo, titulado *El imperialismo norteamericano y sus efectos en la política económica y la distribución de la riqueza en América Latina y el Caribe. Un acercamiento desde las lecturas de Manuel Ugarte (1901-1951)* trabajaré dos núcleos temáticos de la obra de Manuel Ugarte. El primero está relacionado con la irrupción del imperialismo norteamericano en América Latina y el Caribe, abordando el tema de las primeras impresiones de Ugarte sobre Estados Unidos. En el segundo, analizaré un conjunto de textos de Ugarte en donde se plantea la independencia de Estados Unidos

³⁴ Recalde, Aritz, *Intelectuales, Peronismo y Universidad*, Buenos Aires, Punto de Encuentro, 2016, p. 7.

como un ejemplo de integración a recuperar por los “Estados desunidos de América Latina”.

En el tercer capítulo, titulado *Silencios historiográficos, espías yanquis, falsificaciones de la prensa y censuras: Manuel Ugarte en la Revolución Mexicana (1910-1920)*, me propuse revisar el vínculo de Manuel Ugarte con la Revolución Mexicana. En ese recorrido realizaré una breve introducción al contexto del México revolucionario, mencionaré algunas razones de las visitas y repasaré la historiografía sobre la Revolución Mexicana, intentando demostrar la ausencia y el silenciamiento de la lectura realizada por Manuel Ugarte en las diferentes corrientes historiográficas. En este sentido, destacaré la importancia de las observaciones y lecturas de Ugarte para el estudio de expresiones nacionales y populares latinoamericanas, como el caso de la Revolución Mexicana.

CAPITULO I. *La noción de Patria y Nación en Latinoamérica.*³⁵ *Eurocentrismo, historiografía académica y Estado entre 1890-1930. Introducción desde el pensamiento de Manuel Ugarte*³⁶

Manuel Ugarte en su libro *El porvenir de la América Latina* publicado en 1910 afirma que “La patria no depende de nuestra voluntad; es una imposición de los hechos. Limitarla, reducirla, hacerla nacer artificialmente, es tan difícil como renunciar a ella en toda su plenitud cuando existe”.³⁷

Ugarte, cien años después de la Revolución de Mayo, vuelve sobre la idea de la Patria. Reflexiona sobre ella en tiempos en donde muchos otros, desde distintos ámbitos académicos y políticos, se esforzaban por direccionar el sentido y el significado de las palabras Patria y Nación.

Otros pensadores, científicos, intelectuales y funcionarios de Estado, en el momento en el que escribe Ugarte, no consideraban a la Patria como “la imposición de los hechos”, sino que seleccionaban, limitaban y reducían el contenido de estas nociones. Como dice nuestro autor, trabajan en “hacerla nacer artificialmente”.

A partir de ello, se pueden identificar distintas razones para explicar estas operaciones políticas, culturales e ideológicas. En el presente capítulo estudiaré la idea de Patria y Nación expresada por Ugarte, claramente diferenciada respecto a la de sus contemporáneos.

I. El concepto de Patria y de Nación hacia 1910

Para Manuel Ugarte la idea de Patria y Nación que se estableció como oficial, desde el Estado y sus instituciones, principalmente educativas, no se cimentó en los hechos históricos, sociales y culturales de las sociedades latinoamericanas.

Desde la historia llamada “oficial”, la idea de Patria y Nación no halló su fundamento en la memoria de los pueblos americanos sino que fue el resultado de la

³⁵ Versiones parciales del presente capítulo han sido publicados en el artículo: “Introducción a la idea de Patria y Nación en Manuel Ugarte”, *Revista Movimiento*, Editorial Arkhos, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Número 11, abril 2019, pp. 50-54.

³⁶ La palabra Noción, según el Diccionario de la Real Academia Española, expresa el conocimiento vago, elemental o general acerca de una situación, cosa o materia. Proviene del latín, *notio* o *notionis* que significa conocer, idea, concepción, la palabra noción es además el nombre de acción del verbo *noscere* que significa conocer. En Diccionario de la Real Academia Española, actualización 2017, en www.rae.es

³⁷ Ugarte, Manuel, *El porvenir de América Latina* [1910], en *Manuel Ugarte. Pasión latinoamericana*. Obras elegidas, Remedios de Escalada, EdUNLa, 2015, p. 44.

voluntad de un sector de la sociedad, conocido desde el Pensamiento Nacional y Latinoamericano como *intelligentzia*. Fue una operación desarrollada por los sectores que detentaban el poder político y cultural en los Estados de la región a partir de mediados del siglo XIX. Ugarte subraya que esas ideas de Patria y Nación no fueron el resultado de los hechos, sino que fueron una creación, ya que “La nacionalidad como el derecho, es una abstracción si no está apoyada en una vitalidad, en un volumen y una fuerza que garantice su desarrollo.”³⁸

Manuel Ugarte habla de algo creado artificialmente, una abstracción. Un artificio, del latín *artificium*, “del arte de hacer”. Un objeto creado para un determinado fin.³⁹ ¿Por qué afirma esto? ¿Cuál era la idea de Patria y de Nación con la que discute Ugarte? ¿Sobre qué bases se sostenía la misma?

Juan José Hernández Arregui en su libro *¿Qué es el ser nacional?* (1963) explora la idea de Patria y Nación en el pensamiento argentino. Sugiere una hipótesis para explicar la disociación entre la idea de Patria y de Nación bajada desde “arriba” (Estado) y la idea de Patria y de Nación que emana de los pueblos. Prácticamente cincuenta años después, el problema al que refería Ugarte persiste, y Hernández Arregui lo estudia. Observa que la raíz del problema para su definición y fundamentación radica en quienes han manejado el concepto.

Dice Hernández Arregui:

Ahora bien, cuando un concepto es manejado por corrientes ideológicas contrapuestas, el mismo es una metáfora o uno de esos recursos abusivos del lenguaje, que más que una descripción rigurosa del objeto mentado, tiende a expresar un sentimiento confuso de la realidad. Y en efecto, cuando oímos hablar del “ser nacional” nos asalta la sospecha que tal concepto aloja un núcleo irracional, no desintegrado en sus partes constitutivas.⁴⁰

Para precisar, Ugarte dice que la idea de Patria y Nación no puede ser una abstracción y Hernández Arregui hace alusión a que la abstracción que se manifiesta en el ámbito intelectual argentino en relación a la idea de Patria y Nación se debe al uso que le han dado “corrientes ideológicas contrapuestas”.

Siguiendo estas dos líneas propongo a continuación revisar algunos pensamientos de personalidades de relevancia vinculadas directamente al Estado Nacional que dieron forma a estas ideas durante el siglo XIX. Luego, volveré sobre

³⁸ Ídem, p. 45.

³⁹ Diccionario de la Real Academia Española, actualización 2017, en www.rae.es

⁴⁰ Hernández Arregui, Juan José, *¿Qué es el ser nacional?* [1963], Buenos Aires, Plus Ultra, 1973, p. 15.

Ugarte para estudiar lo que nuestro autor propone hacia 1910 para resolver este problema.

II. El Estado liberal oligárquico (1880-1910)

En las tres décadas anteriores al Centenario de la Revolución de Mayo (1880-1910) el sector de la sociedad que estaba a cargo del Estado Nacional Argentino, motorizó una serie acciones, desde sus diferentes instituciones (Ministerios, Escuelas, Universidades) vinculadas a la construcción de una identidad nacional. En síntesis, en esos años se lleva a cabo la creación de una idea de Nación que surge por la voluntad de un grupo.

Pero antes, cabe preguntarse, ¿quiénes integraban este grupo? En algunos casos, en el campo historiográfico como en otros espacios de las ciencias sociales para responder a esta pregunta se identifica a una clase social, incluso se ha hecho alusión a único sector, una “clase gobernante”. Sin embargo, creo que esta denominación pierde su fortaleza, nos dice muy poco cuando se profundiza sobre los distintos actores y sectores que participaban y sacaban beneficios de su lugar en el funcionamiento del poder ejercido desde el Estado Nacional durante el periodo.

Entre 1860 y 1910 se había desatado en el territorio argentino una embestida del capitalismo internacional en sociedad con los grandes propietarios, como nunca antes. En la práctica significaba un avance del capital privado de empresarios británicos, que pasaron a manejar la mayoría de las empresas de transporte terrestre y marítimo, los recursos energéticos, la explotación petrolera y las compañías más importantes de manufacturas del país.

Al mismo tiempo se expandía por todo el territorio la tradicional unidad productiva criolla para la exportación, la estancia. Su formación, en realidad, antecede a la formación de los nuevos Estados latinoamericanos surgidos en el siglo XIX. La estancia, unidad de grandes extensiones, vinculada a las demandas del mercado internacional a través de sus regiones portuarias.⁴¹ Pero que también se beneficiaba del manejo exclusivo del mercado local, en donde los hacendados con su corporación la Sociedad Rural, imponían el precio como productores monopólicos. Destaco aquí que buena parte de la historiografía sobre América Latina no se detiene en estudiar estas características antiliberales de las economías locales latinoamericanas, como la

⁴¹ La estancia en Argentina, como en otras regiones de Latinoamérica, no puede entenderse únicamente como una unidad productiva nacida y desarrollada para el mercado exterior.

argentina, brasilera y mexicana, durante el siglo XIX y buena parte del siglo XX, incluso aquellos historiadores que hablan específicamente de historia económica.⁴²

La estancia es también una unidad de poder político y social vinculada estrechamente a un sistema de dominación oligárquica, y como parte fundamental para su funcionamiento y reproducción. Ejerce controles directos sobre las medidas económicas que toman los Estados, define el trazado de las líneas férreas, la construcción de puertos, los impuestos para protegerse de la competencia con los países vecinos, y hasta la utilización de las fuerzas coercitivas del Estado para reprimir huelgas obreras, como el caso de la sangrienta represión de la comunidad indígena de Yaqui en 1875⁴³ o lo ocurrido en la llamada “Patagonia rebelde” en la Argentina de principios del siglo XX⁴⁴.

El concepto de dominación oligárquica es empleado por Waldo Ansaldi y Verónica Giordano quienes lo definen “[...] como una forma histórica de dominación política de clase⁴⁵, caracterizada por la concentración del poder en una minoría y la exclusión de la mayoría de la sociedad de los mecanismos de decisión política. En las sociedades de dominación oligárquica, la base social era angosta, con predominio de la coerción.”⁴⁶

En otro plano, en la República Argentina se realizaban elecciones regulares desde 1862, aunque estas elecciones eran fraudulentas, en ellas resultaban en la mayoría de los casos vencedores los candidatos que eran elegidos previamente por el partido oficial⁴⁷. En referencia a esto Natalio Botana señala: “El poder económico se confundía con el poder político; esta coincidencia justificó el desarrollo de una palabra que, para algunos fue motivo de lucha y, para otros, motivo de explicación: *la oligarquía*”.⁴⁸ Por

⁴² Cardoso, Fernando Henrique y Faletto, Enzo, *Dependencia y desarrollo en América Latina*, Siglo XXI, México D.F., 1976; Cardoso, Ciro F.S. y Brignoli, Héctor, *Historia económica de América Latina* [2 volúmenes], Crítica, Barcelona, 1979.; Cortes Conde, Roberto, *Hispanoamérica: La apertura al mercado mundial 1850-1930*, Paídos, Buenos Aires, 1977.

⁴³ Mancisidor, José, *Historia de la Revolución Mexicana*, El gusano de la luz, México D.F., 1968; Wolf, Eric, *Las luchas campesinas del siglo XX*, Siglo XXI, México D.F., 1972.

⁴⁴ Bayer, Osvaldo, *Los vengadores de la Patagonia trágica* [4 tomos], Galerna, Buenos Aires, 1974,

⁴⁵ Como en otros puntos de este libro, no estoy de acuerdo con la utilización de la noción de clase empleada aquí, ya que sí bien creo que se utiliza para ubicar a los sectores oligárquicos, pierde fuerza cuando uno intenta desglosar a los diferentes sectores implicados, como: terratenientes, bancos extranjeros, política internacional de EEUU, Gran Bretaña, funcionarios de gobierno, empresas de transportes privadas, etc. Evidentemente, difícil es que todos estos múltiples sectores puedan caber todos juntos en una misma clase social. Considero que todos ellos sí forman parte de un mismo sistema de dominación oligárquico pero no una misma clase social.

⁴⁶ Ansaldi, Waldo y Giordano, Verónica, *América Latina. La construcción del orden. Tomo I, De la colonia a la disolución de la dominación oligárquica*, Buenos Aires, Ariel, 2012, pp. 465-466.

⁴⁷ Halperin Donghi, Tulio, *Historia Contemporánea de América Latina* [1967], Alianza, Buenos Aires, 1999.

⁴⁸ Botana, Natalio, *El orden conservador. La política argentina entre 1880 y 1916*, op, cit, p. 71.

otra parte, el término oligarquía en el contexto argentino, como señala Ansaldi y Giordano, no comprende únicamente a un sector o a una determinada clase social, sino a múltiples y diferentes actores (políticos, dueños de tierras, académicos, escritores, capitales británicos y norteamericanos) articulados en un sistema de dominación política.⁴⁹ Una articulación que extendía sus brazos hacia los espacios de la cultura⁵⁰, como dice David Viñas: “En el último cuarto de siglo XIX y los primeros años del actual la dirección del país y la producción y el consumo de literatura son monopolio y definición de una clase”.⁵¹

En síntesis, no era homogéneo el grupo que ejercía la dominación de tipo oligárquica desde el Estado Nacional, ni siquiera era en su totalidad “nacional”, sino que participaba de esta dominación conjuntamente con sectores extranjeros, principalmente británicos.

Ahora bien, entre 1862 y 1910 una serie de hombres asociados a los sectores de poder mencionados arriba se aventuraron en el proyecto de narrar una historia para el Estado Nacional.⁵² La propuesta no era novedosa. Estos hombres realizan la tarea en el momento en que otros estados latinoamericanos de la época trabajan en el desarrollo de sus propias historias, otras historias.

La acción los lleva a indagar, explorar, rastrear lo nacional, lo distintivo en ellas. Esta búsqueda de lo excepcional entre los nuevos estados crea más problemas para la invención ya que demanda desde este espacio geográfico particular, el latinoamericano, características que se relacionen con una doble función de exclusión/originalidad

⁴⁹ En consecuencia, con estas condiciones sociales, económicas y políticas, siempre me resulto incomprensible que durante más de una década, los historiadores de corte liberal mexicanos, brasileros y argentinos se hayan dedicado a bucear en textos jurídicos sobre las características del federalismo o el centralismo, de las elecciones y la ciudadanía. A la distancia, veinte años después, observó un esfuerzo casi metafísico por reposicionar el periodo de oro de la dominación oligárquica en América Latina 1850-1890.

⁵⁰Cambours Ocampo, Arturo *Verdad y mentira de la literatura Argentina*, Buenos Aires, Colección La Siringa, Ed. Peña Lillo, 1962.

⁵¹Viñas, David, *Literatura Argentina y Política* [1964], tomo I. *De los jacobinos porteños a la bohemia anarquista*, Buenos Aires, Santiago Arcos Editor, 2005, p. 155.

⁵² Las nociones que se utilizan en el trabajo como las de usos, invención, representación, dimensión simbólica; son subsidiarias de las investigaciones desarrolladas por Pierre Bourdieu y Michel Foucault desde mediados de los años sesenta, sus enfoques motivaron el desarrollo de verdaderas herejías en el área de las ciencias sociales al demostrar cómo funcionan los mecanismos de control simbólico del estado en los diferentes campos de producción científica. Por mencionar algunos de sus trabajos más destacados; Pierre Bourdieu y Jean Claude Passeron, *Los herederos. Los estudiantes y la cultura*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2014. Pierre Bourdieu, *Campo de poder, campo intelectual*, Buenos Aires, Quadrata, 2003. Pierre Bourdieu, *El oficio del científico. Ciencia de la ciencia y reflexividad*, Barcelona, Anagrama, 2003. Michel Foucault, *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2012. Michel Foucault, *Microfísica del poder*, Madrid, La Piqueta, 1980.

respecto a los otros estados nación.⁵³ A la vez, se plantean cuestiones internas en su elaboración. Hay representaciones que chocan con las identidades particulares que integran el territorio argentino como la de los pueblos nativos o la de los regionalismos preexistentes de la época colonial. El Estado Nacional respondió absorbiéndolos⁵⁴, reduciéndolos, falsificando⁵⁵ o incorporando algunas de sus imágenes y significaciones, para una historia general que pretendía ser de alcance nacional⁵⁶.

Evidentemente, estos hombres se encontraron frente a otros problemas más profundos. Debían tratar una noción difusa, vaga, oscura en las ideas de los actores como en los acontecimientos desarrollados durante buena parte del siglo XIX.

¿Por qué afirmo esto? Porque en el plano estrictamente físico y material, si consideramos los circuitos económicos desencadenados tras las revoluciones de la independencia en América Latina, se observa que la constitución real de estos nuevos Estados no parece haber sido alterada profundamente por las revoluciones, como lo señala Jorge Abelardo Ramos⁵⁷

Ramos sostiene que la “balcanización de América Latina”, digamos, su división en distintos Estados Nacionales, y posteriormente las ideas de construir la historia de estos nuevos Estados (verdadero ejercicio metafísico, si se quiere) se vincula con un nuevo pacto “neocolonial”, que se expresa en la venta de materia primas y en la compra de manufacturas, a las potencias europeas (Inglaterra y Francia). Ante este escenario, la cadena de puertos preexistentes (Valparaíso, El Callao, Guayaquil, Cartagena, Portobelo, Buenos Aires, Montevideo, Lima, Santos, Bahía) se transforman en espacios

⁵³ Sobre el tema se han realizado interesantes trabajos en los últimos veinte años en donde se avanzó en la participación de historiadores, filósofos, antropólogos, politólogos de diferentes países latinoamericanos en un mismo trabajo como es el caso del libro coordinado por la historiadora Hilda Sabato, *Ciudadanía política y la formación de naciones. Perspectivas históricas para América Latina*, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1999 o el coordinado por el filósofo Oscar Terán, *Ideas en el siglo. Intelectuales y cultura en el siglo XX latinoamericano*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008. También se desataca el trabajo de Waldo Ansaldi y Verónica Giordano, *América Latina y la construcción del orden*, Buenos Aires, Ariel, 2012. En tanto a los análisis particulares bajo la temática sobre la invención de la nación remarquemos para el caso ecuatoriano el trabajo de Carlos Palatines, *Sentido y trayectoria del pensamiento ecuatoriano*, Quito, Biblioteca Central, 2010 y en el de Brasil los trabajos de Murilo de Carvalho, *La formación de las almas. El imaginario de la república en Brasil*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1997 y *El desenvolvimiento de la ciudadanía en Brasil*, Colegio de México, México D.F., 1997.

⁵⁴ Chiaramonte, José Carlos “La cuestión regional en el proceso de gestación del Estado nacional argentinos. Algunos problemas de interpretación”, en Marco Palacio (compilador), *La Unidad nacional en América Latina. Del regionalismo a la nacionalidad*, México D.F, El colegio de México, 1983

⁵⁵ Palacio, Ernesto, *La historia falsificada*, Buenos Aires, Colección La Siringa, Ed. Peña Lillo, 1960.

⁵⁶ Chiaramonte, José Carlos, *Ciudades, provincias, estados. Orígenes de la Nación Argentina*, Buenos Aires, Emecé, 2007; *Nacionalismo y liberalismo económicos en Argentina*, Buenos Aires, Hispamerica, 1986; *Los usos políticos de la historia*, Buenos Aires, Sudamericana, 2013; Terán, Oscar, *Ideas en el siglo. Intelectuales y cultura en el siglo XX latinoamericano*, Buenos Aires, siglo XXI editores, 2008.

⁵⁷ Ramos, Jorge Abelardo, *Historia de la Nación Latinoamericana* [1968], Buenos Aires, Peña Lillo, 1971.

geográficos, políticos y económicos de una importancia visceral para las repúblicas americanas (con economías quebradas por las guerras civiles y de Independencia), al ser entidades recaudadoras de dinero, gracias a las tarifas arancelarias propias suministradas a la entrada y salida de los productos.

En consecuencia, en el plano material, económico y monetario, la idea de Nación y de Patria Argentina que emanaba del Estado Nacional liberal y oligárquico se presentaba difusa, vaga, oscura. No era una imposición de los hechos, más bien, todo lo contrario.

III. La tradición del iluminismo europeo y las ideas de Patria y Nación

En el plano simbólico, espiritual, histórico, cultural y social, las bases de la idea de Nación y Patria no se sostenían en la memoria y menos aún, en la historia preexistente de los pueblos latinoamericanos.

Como señala Alcira Argumedo en *Los silencios y las voces en América Latina*,⁵⁸ aquello que se imponía desde los hechos y que constituía el complejo entramado inmerso en las palabras de Patria y Nación, no se vinculaba con una matriz autónoma del pensamiento popular latinoamericano. No tenía sus raíces en las experiencias históricas americanas ni en el acervo cultural de los sectores sociales sometidos.

En parte, porque los sectores que se habían apropiado del Estado hacia fines del siglo XIX no habían surgido, en la mayoría de los casos, de iniciativas populares o de movimientos de reivindicación del pasado indígena, ni colonial.

Las iniciativas de tinte popular originadas durante las Revoluciones de la independencia, muy bien estudiadas en distintos trabajos⁵⁹, a duras habían logrado prevalecer más allá de la primera mitad del siglo XIX.

En consecuencia, reconocer esta idea de Patria que proponía Ugarte implicaba para los sectores que detentaban el poder desde el Estado, la reivindicación de las otras voces de América Latina. La recuperación de ideas que no eran abstractas. Nociones que no estaban sólo escritas en un papel sino que se sustentaban en distintas

⁵⁸Argumedo, Alcira, *Los silencios y las voces en América Latina*, Buenos Aires, Ediciones del Pensamiento Nacional, 2009.

⁵⁹Rosa, José María, *Historia Argentina* [21 tomos], Buenos Aires, Editorial Oriente, 1973; Chávez, Fermín, *Vida y muerte de López Jordán*, Buenos Aires, Ediciones Theoría, 1957; *Vida del Chacho*, Buenos Aires, Ediciones Theoría, 1967; Ramos, Abelardo, *La s masas y las lanzas, en Revolución y contrarrevolución en Argentina* [1957], Buenos Aires, Editorial Plus Ultra, 1973; De la Fuente, Ariel, *Los hijos de Facundo. Caudillos y montoneras en la provincia de La Rioja durante el proceso de formación del Estado Nacional Argentino (1853-1870)*, Buenos Aires, Prometeo, 2014.

experiencias históricas, culturales, sociales y políticas de la región. Como dice Manuel Ugarte eran “La imposición de los hechos”.

Ahora bien, si la idea de Patria no surgía de los hechos, ni del pasado, menos aún de la memoria, ¿de dónde provenía? ¿Cómo se había originado? En buena medida la construcción “artificial” de la idea de Patria se sustentaba en la tradición del pensamiento iluminista de origen europeo importado al Río de la Plata como una mercancía más. Esta tradición provenía principalmente de la Revolución Francesa que a diferencia de otras revoluciones como la inglesa o la norteamericana, partía de la convicción de que la revolución nace de un vacío.⁶⁰

La idea de Revolución desde esta concepción se encuentra atravesada por el principio de “legitimidad” y se proyecta directamente hacia otra idea más poderosa, que es la de la “libertad”. Como telón de fondo, se encuentran las ideas de Jean Jacques Rousseau (Ginebra, Antigua Confederación Suiza 1712-1778) y su categorización de “Nación”.

Para Rousseau, la legitimidad implica el atributo del poder político que garantiza la obediencia de los gobernados. A partir de los acontecimientos de Francia de 1789, la idea de Revolución comienza a identificarse con un “cambio súbito y absoluto”⁶¹, que se relaciona con la negación de la tradición y, por ende, la anulación de la memoria y de la historia. La Revolución Francesa inaugura el sistema de creencias con centro en Europa que definimos como “modernidad”. Una modernidad específicamente europea, y no de los “otros” no europeos. Más bien, el resto del mundo sufrirá con esta modernidad. Pero ahora bien, en la práctica ¿qué significó para nosotros la llegada de estas ideas provenientes de la modernidad eurocéntrica?⁶²

La modernidad es hija de muchas concepciones presentes en Europa hacia el siglo XVI, una de ellas es la Ilustración. Como dije antes, esta concepción focaliza en la razón antes que en la realidad. Precisamente la modernidad se construye desde nuevos criterios de realidad imaginados en un espacio y un tiempo que no son el pasado, ni el

⁶⁰ Chávez, Fermín, *Civilización y barbarie. El liberalismo en la historia y en la cultura argentina*, Buenos Aires, Theoría.

⁶¹ Terán, Oscar, *Historia de las ideas en Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2010.

⁶² Destaco aquí, que varios estudios han tratado el tema de la modernidad, colonialidad, marginalidad, la relación centro-periferia, construyendo un nuevo campo de estudio para las ciencias sociales de pensamiento alternativo o decolonial. Una tradición que claramente podríamos observar ya en las críticas al eurocentrismo, la ilustración y el positivismo de Fermín Chávez y Leopoldo Zea, y que en los últimos veinte años a crecido en publicaciones y autores como Hugo Biagini, Walter Mignolo, Aníbal Quijano, Enrique Dussel, Edward Said, Emmanuel Chukwudi Eze, entre otros.

presente, sino el futuro. Vale decir, una base no terrenal sino imaginaria, abstracta. “Lo natural” es reemplazado por “lo sobrenatural”.

Desde la teoría política se construyeron mitos científicos, planteos, teorizaciones, que intentan explicar desde lo abstracto, el origen del orden social. Subrayo, y esto es fundamental para la comprensión de la idea de Nación y Patria que elaboró el Estado oligárquico liberal de fines del siglo XIX, que la sociedad ya no era concebida como lo dado, lo natural, sino como un artificio, una construcción. Como señala Oscar Terán, “el hombre ya no era el *zoon politikon* aristotélico (el animal que vive en la polis, el animal político o social), sino un ente *presocial* y *prepolítico*, alguien que es un ser humano antes de ingresar en el estado civil o de sociedad”⁶³. Este es el sujeto a partir del cual fueron pensadas las teorías contractualistas de Hobbes (Westport, Reino Unido, 1588-1679) Locke (Wrigton, Reino Unido, 1632-1704) y Rousseau.

La concepción contractualista parte de la hipótesis según la cual los seres humanos, nacidos como individuos presociales, por diferentes razones, deciden asociarse. Los hombres deciden voluntariamente vivir en sociedad. La sociedad moderna crea el imaginario de que las sociedades se fundan a sí mismas, se autoconstituyen a partir de un acuerdo público de quienes habitan esa sociedad. En consecuencia no solo se desplaza a la historia y al pasado sino también a la religión, que daba el fundamento divino al sistema político del antiguo régimen con su pacto de sujeción o de obediencia expresado en la fórmula Dios-Rey-Pueblo. En este pacto de origen medieval, los súbditos del rey debían rendirle obediencia en tanto el Rey realice un buen gobierno. El pacto moderno que proponía Rousseau en cambio no se sostenía en la obediencia al rey ni en el carácter divino sino en la libre asociación, en el “pacto de asociación” por el cual los individuos deciden libremente conformar o construir una sociedad. Una síntesis de estas dos concepciones encontramos en Mariano Moreno.

Dice Moreno en “Sobre el Congreso convocado y constitución del Estado”:

Las Américas no se ven unidas a los Monarcas españoles por el pacto social, que únicamente puede sostener la legitimidad y decoro de una dominación. Los pueblos de España consérvense enhorabuena dependientes del Rey preso, esperando su libertad y regreso; ellos establecieron la monarquía, y envuelto el príncipe actual en la línea, que por expreso pacto de la nación española debía reinar sobre ella, tiene derecho a reclamar

⁶³ Terán, Oscar, “Lección 2. Mariano Moreno: Pensar la Revolución de Mayo” en *Historia de las ideas en Argentina*, op., cit., pp. 38-39.

la observancia del contrato social en el momento de quedar expedito para cumplir por sí mismo la parte que le compete.

[En cambio] La América en ningún caso puede considerarse sujeta a aquella obligación; ella no ha concurrido a la celebración del pacto social de que derivan los Monarcas españoles, los únicos títulos de legitimidad de su Imperio: la fuerza y la violencia son la única base de la conquista, que agregó estas regiones al trono español; conquista que en trescientos años no ha podido borrar de la memoria de los hombres las atrocidades y horrores con que fue ejecutada...ahora, pues, la fuerza no induce derecho, ni puede nacer de ella una legítima obligación que nos impida resistirla, apenas podamos hacerlo impunemente; pues, como dice Juan Jacobo Rousseau, una vez que recupera el pueblo su libertad, por el mínimo derecho que hubo para despojarle de ella, o tiene razón para recobrarla o no la había, para quitársela.⁶⁴

En síntesis, la Revolución encuentra su legitimidad en la ausencia de los americanos al momento de un “pacto inicial” de los españoles con los conquistados. De modo que sólo la fuerza y la violencia sostuvieron el dominio español. Para Moreno, es la voluntad de los hombres al pactar entre ellos lo que convierte a un conjunto de individuos en una sociedad. Volviendo a Ugarte, no es la imposición de los hechos, más bien, todo lo contrario.

Ahora bien, tomaré tres autores en donde espero demostrar más claramente como la idea de Patria y Nación, además de ser el fruto de la voluntad de asociación de algunos hombres, también se encuentra vinculada a otras ideas surgidas desde la modernidad europea, hablo de las ideas de civilización y progreso.

IV. Mitre, Sarmiento, Alberdi y Juan Bautista Justo

Como señala Jhon Bury en su libro “La idea del progreso”⁶⁵, se puede creer o no en el progreso, lo cierto es que fue una idea que se convirtió entre mediados del XIX y buena parte del siglo XX en una verdadera doctrina, y que ha servido para dirigir e impulsar a toda la civilización occidental moderna y europea. Hasta en algunos lugares, como en el Río de la Plata, llegó al punto de ser una de las ideas constitutivas de la nacionalidad. ¿Cómo es esto?

⁶⁴ Moreno, Mariano, “Sobre el Congreso convocado y Constitución del Estado [Gazeta de Buenos Ayres, 1, 6, 13 y 15 de noviembre y 6 de diciembre de 1810, en Chiaramonte, José Carlos, Ciudades, provincias, estados. Orígenes de la Nación Argentina (1800-1846), Anexo, Buenos Aires, Emecé, 2007, documento n° 21.

⁶⁵ Bury, Jhon, *La idea del progreso*, Madrid, Alianza Editorial, 1971.

La frase civilización y progreso se estableció luego de 1862 como un indicador de juicio sobre lo bueno y lo malo de una sociedad. Se inmiscuyó con otras ideas, con otras raíces, como la idea de libertad y democracia. Para precisar, los ideales de libertad y democracia, que poseen su propia, histórica e independiente validez, toman un nuevo valor cuando se relacionan con el ideal de progreso.

La idea de Nación y de Patria para el iluminismo surge a partir de un vacío. En el pacto entre los individuos que integran un suelo y que se asocian voluntariamente se rompe radicalmente con todo lo anterior. En síntesis, la Revolución niega el pasado. Es el reino de la razón. La razón antes que los hechos. Hacia el siglo veinte es justamente la razón la portadora de otro ideal, el del progreso. Progreso y libertad. Progreso y democracia. Progreso y Nación. Estos fueron los “Dioses” laicos del liberalismo de izquierda y del liberalismo de derecha.

Bartolomé Mitre (Buenos Aires, 1821-1906) fue un escritor, historiador, militar (muy malo por cierto), periodista, pero esencialmente fue una figura política. Un político de facción. Representó los intereses de Buenos Aires a punto tal de promover la creación de la “República del Plata”. Fue Gobernador de Buenos Aires y luego de destruir la Confederación Argentina a partir de la Batalla de Pavón, asume la presidencia de la República (1862-1868).

En referencia a Mitre como estadista, afirma Ramón Doll:

Despojado Mitre de sus títulos de liberal, demócrata y civilizador y sometido a una prueba rigurosa de recomposición histórica, en su Presidencia se llega a esta asombrosa y desopilante constatación: que su Presidencia fue una verdadera dictadura militar, ensangrentada por sus fieles lugartenientes uruguayos (Sandes, Arredondo, Flores, Rivas), enviados al interior para pacificar las provincias y someterlas al liberalismo y a la civilización.⁶⁶

Mitre fue ante todo un hombre de Estado. Las ideas no se expresaban únicamente en sus textos sino que desde lugares de poder se vehiculizaban en acciones con repercusiones directas para la sociedad Argentina. En su *Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina* [1857] dice Mitre:

La masa popular, mal preparada para la vida libre, había exagerado la revolución política y social, obedeciendo a sus instintos de disgregación, de individualismo, de

⁶⁶ Doll, Ramón, *op.cit.*

particularismo y de independencia local, convirtiendo en fuerzas sus pasiones y removiendo profundamente el suelo en que debía germinar la nueva semilla que llevaba en su naturaleza. De aquí la anarquía, hija del desequilibrio social y del choque consiguiente de las fuerzas encontradas. [...] De aquí el duelo a muerte entre el federalismo y el centralismo, entre la democracia semibárbara y el principio conservador de la autoridad, entre el antiguo régimen apuntalado y el espíritu nuevo sin credo y sin disciplina. Decimos sin credo, porque, como se ha visto, la masa popular obedecía a un instinto más bien que a una creencia, aun cuando invocará una palabra que simbolizaba un principio de gobierno futuro, que sólo la inteligencia podía vivificar, una vez producido el hecho de la disgregación, Esta palabra era Federación. [...] Adoptada sin comprenderla por Artigas y los suyos, se convirtió en sinónimo de barbarie, tiranía, anti nacionalismo, guerra y liga de caudillos contra pueblos y gobiernos.⁶⁷

En este párrafo observo varias cuestiones. La masa popular como instintiva, disgregada, anárquica. Además, destaco que Mitre disocia a los habitantes con el suelo que habitan como si la naturaleza hablase por sí sola. El suelo tiene un destino que tuercen los hombres que habitan en él. Observo que la Federación es para Mitre una forma no entendida por Artigas y los caudillos que parecen no tener pueblo. Destaco esta paradoja: Artigas y los caudillos no son los representantes de sus respectivos pueblos, todo lo contrario, para Mitre son quienes atacan a los pueblos. En síntesis, en Mitre sólo se rescata la naturaleza, el espacio físico de la Nación y de la Patria, sin los que habitan ese espacio. Habla de una Nación, pero una Nación sin pueblo.

Domingo Faustino Sarmiento fue parte del círculo dirigente del Estado y sucedió a Mitre en la presidencia (1868-1874). Luego, se desempeñó como senador nacional por la Provincia de San Juan. Sarmiento, promotor de la instrucción para la formación de una nacionalidad específica para el territorio argentino,⁶⁸ en “*Conflictos y armonías de las razas en América*” de 1883 escribe:

¿Cuál ha de ser, nos hemos preguntado más de una vez, el sello especial de la literatura y de las instituciones de los pueblos que habitan la América del Sur, dado el hecho de que

⁶⁷ Mitre, Bartolomé, *Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina*, Buenos Aires, Edición del Diario La Nación, 1949, pp. 59-60.

⁶⁸ Sobre la instrucción pública y sus diferentes formas implementadas desde el Estado se sugiere leer el trabajo de Alejandro Herrero, “*Una Aproximación a la historia de la educación argentina entre 1862-1930*”, Remedios de Escalada, Edunla, 2010 en donde se ahondan en los principales problemas generados en el ámbito educativo.

la nación de que se desprendieron sus padres no les ha legado ni instituciones ni letras vivas?⁶⁹

Para Sarmiento el pasado no existe, ni la tradición, menos aún las voces de los pueblos preexistentes. Busca a la Nación fuera del territorio. Precisamente en los extremos de nuestro continente: en los Estados Unidos.

Réstanos anticiparnos a la más vulgar de las objeciones que se oponen a la realización de estos sueños; sueños que se realizan hoy a nuestra vista, en los Estados Unidos, en California, por los mismos medios que proponemos para nuestro país.⁷⁰

En el caso de Sarmiento la inmigración era la puerta de entrada para construir una Argentina moderna y era una certeza, porque él ya lo había visto. Sus viajes a Europa y Norteamérica no son únicamente viajes físicos, hay en esos viajes un desplazamiento hacia otro tiempo. Percibe sus travesías como verdaderas visitas a otra temporalidad.

Sarmiento viaja al “futuro”, observa las transformaciones que genera la inmigración y cuando vuelve al país, no duda en el reemplazo e incluso en la eliminación de las poblaciones que él consideraba primitivas, que no estaban acordes a los tiempos que corrían. Las poblaciones que habitaban el territorio (los indígenas y los gauchos) eran a los ojos de Sarmiento las culpables del atraso, los verdaderos gérmenes causantes del desorden, de las guerras civiles, de los malones y las montoneras.

En otro de sus libros, fundacional para el conjunto de nociones que conformarán todo su ideario: *Facundo. Civilización y barbarie* (1845), escribe:

El elemento principal de orden y moralización que la República Argentina cuenta hoy es la inmigración europea, que de suyo, y en despecho de la falta de seguridad que le ofrece, se agolpa de día en día en el Plata, y, si hubiera un Gobierno⁷¹ capaz de dirigir su movimiento, bastaría por sí sola a sanar en diez años no más todas las heridas que han hecho a la patria los bandidos, desde Facundo hasta Rosas, que la han dominado.⁷²

⁶⁹ Sarmiento, Domingo Faustino, “*Conflictos y armonías de las razas en América*”, en *Obras completas de Sarmiento*, Vol. XXXVIII, Buenos Aires, Luz del día, 1956.

⁷⁰ Sarmiento, Domingo Faustino, *Argirópolis*, Buenos Aires, Secretaría de cultura de la Nación, 1994, p.114.

⁷¹ Recordemos que para el año 1845 Juan Manuel de Rosas gobernaba Buenos Aires y era el líder indiscutido del Federalismo.

⁷² Sarmiento, Domingo Faustino, *Facundo o Civilización u barbarie*, Buenos Aires, Hyspamerica, 1982 (reproducción íntegra del original publicado en Buenos Aires en 1874).

Y en la misma clave en su libro *Argirópolis* de 1850 expresa;

La emigración europea responde a todas las cuestiones. Hágase de la República Argentina la patria de todos los hombres que vengan de Europa; déjeseles en libertad de obrar y de mezclarse con nuestra población, tomando parte en nuestros trabajos, disfrutando de nuestras ventajas. Esto es lo que sucede hoy en Norteamérica.⁷³

Juan Bautista Alberdi, realiza en 1852 su trabajo *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina*. En aquel entonces Alberdi era un ferviente opositor de Juan Manuel de Rosas (1793-1877) y al enterarse de la caída de su gobierno comienza a redactar las “*Bases*” que prácticamente de inmediato tiene una gran influencia en los sectores políticos y letrados de la época⁷⁴.

En ese texto desarrolla una lectura similar a la de Sarmiento sobre la incidencia de la inmigración europea en la formación de una nueva Nación. Destaco que estas ideas expresadas en “*Bases*” van a ser fundamentales para la historia del Estado Argentino ya que tiempo después de su publicación en Valparaíso, Justo José de Urquiza (1812-1870) las tomará como punto de partida para la redacción de la Constitución Nacional, trabajo que le encargará a Juan María Gutiérrez y a José Benjamín Gorostiaga (1823-1891), ambos muy cercanos de Alberdi. Al mismo tiempo, Urquiza postula a la figura de Alberdi como la del pensador de la nación editando sus obras relacionadas con las cuestiones constitucionales.

Alberdi explica de qué forma y quienes edificarán esta nueva etapa que se abre:

¿Cómo, en que forma vendrá en lo futuro el espíritu vivificante de la civilización europea a nuestro suelo? Como vino en todas las épocas Europa nos traerá su espíritu nuevo, sus hábitos de industria, sus prácticas de civilización, en las inmigraciones que nos envíe.⁷⁵

Como se puede observar, en Alberdi, como en Sarmiento y Mitre, la Nación se construye por la voluntad de la *intelligentia*. Es una construcción. Un proyecto a futuro. En este punto, mantienen la línea filosófica del iluminismo, en donde como en la Revolución Francesa, se parte desde un vacío. El inicio es la nada. Todo está por

⁷³ Sarmiento, Domingo Faustino, *Argirópolis*, Buenos Aires, Secretaría de cultura de la Nación, 1994.

⁷⁴ Sábato, Hilda, *Historia de Argentina 1852-1890*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2012.

⁷⁵ Alberdi, Juan Bautista, *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina*, Buenos Aires, Emecé, 2010, p.85.

construirse. La Nación solo existe en el futuro. No hay pasado, ni religión, menos aún, cultura de los pueblos preexistentes que valga la pena considerar.

Por último tomaré el caso de Juan Bautista Justo (Buenos Aires, 1865-1928), uno de los fundadores y referentes indiscutidos del Partido Socialista Argentino, el cual presidió desde sus primeros años hasta su muerte. Además Justo fue Diputado Nacional desde 1912 hasta 1924 y Senador de 1924 a 1928.

En uno de sus libros principales, *Teoría y práctica de la Historia* (1898), dice Justo:

La filosofía del pueblo es el realismo ingenuo, el modo de ver intuitivo y vulgar que los filósofos desdeñan. La realidad es el conjunto de las percepciones y concepciones comunes de los hombres, nunca tan comunes como cuando se aplican a la vida ordinaria, en el trabajo, en la técnica. Conocemos las cosas y las cosas en cuanto somos capaces de hacerlas servir a nuestros fines. En su realismo ingenuo, el pueblo desprecia las vacías fórmulas que se presentan a veces como ciencia. [...] Numerosos indicios del moderno movimiento histórico señalan para la humanidad un porvenir mejor. Marcha en masa hacia la libertad, que no consiste en la soñada independencia de las leyes naturales sino en el conocimiento de estas leyes y en la posibilidad así obtenida de hacerlas obrar metódicamente con fines determinados.⁷⁶

En este libro, el líder del Partido Socialista Argentino intenta conciliar su lectura de la obra de Marx con una metodología científica de tono positivista, más algunos elementos del mundo de las izquierdas francesas e inglesas, todo ello con el objeto de estudiar el caso argentino.

En este párrafo, se puede observar el lugar que Justo les asigna a los pueblos o lo que llama “la filosofía de los pueblos en la marcha hacia la libertad”. Para Justo, la libertad no se encuentra en los tiempos presentes, menos aún en el pasado. La libertad es un objetivo a realizarse. Pero en este proceso no participa el pueblo. Libertad y pueblo en Justo son antagónicos. No corren paralelos. La Nación se encuentra en el futuro, porque la libertad, su sustento fundamental, se encuentra en el futuro.

Para Justo, la ciencia es la verdad. O dicho de otro modo, solo por medio de un método científico, de una teoría, se puede llegar a la verdad. Y la verdad es la realidad. Subrayo aquí la paradoja. Para Justo, los hechos, es decir, los sucesos históricos, no son

⁷⁶ Justo, Juan Bautista, *Teoría y práctica de la historia* [Primera edición de 1898, con varias ediciones en donde modifica y aumenta su contenido, en este caso, la edición corresponde a la tercera publicada en 1909], Buenos Aires, Imprenta, Liberia y Editorial La Vanguardia, 1931, pp.497-498.

reales si no son portadores de razón-verdad-ciencia. Hay hechos sociales, pero para el líder del PSA estos hechos sociales o son abstracciones⁷⁷ o expresan un sin razón. En consecuencia no tienen lugar en su teoría de la historia. El pueblo, “ingenuo, intuitivo y vulgar” no puede hacer ni escribir la historia. De hecho, la historia está aún por escribirse para Justo, se encuentra en el futuro.

Justo, a diferencia de Manuel Ugarte, conjuga en su obra el socialismo, el positivismo, el liberalismo económico y el relato historiográfico mitrista. Por todo esto y más, Jorge Abelardo Ramos y Jorge Enea Spilimbergo hablan de Justo como el fundador de un *socialismo cipayo*. De esta manera, el Partido Socialista actúa como ala izquierda del régimen oligárquico, en lo que Arturo Jauretche denominó como *mitromarxismo*. La concepción de nación que observamos en Moreno, Alberdi, Mitre, Sarmiento y Justo diferirá de la sostenida por Manuel Ugarte, precursor del socialismo nacional y el nacionalismo popular en el Río de la Plata.

V. “Somos indios, españoles, negros, pero somos lo que somos y no queremos ser otra cosa.”

Luego de un somero recorrido por las ideas de cuatro significativas figuras vinculadas al Estado y sus instituciones como fueron Sarmiento, Mitre, Alberdi y Justo, considero que por sus características originales entre sus contemporáneos, el rescate de las impresiones de Manuel Ugarte no solo cumple con el objetivo de cuestionar estas ideas y perspectivas sobre el concepto de Nación y de Patria entre fines del siglo XIX e inicios del XX sino que pone en cuestión aquella famosa justificación de los estudios historiográficos de la llamada “Historia de las ideas”, en donde el eurocentrismo, racismo, exterminio y otras aberraciones, eran consideradas como parte de “un clima de época”. Cabe preguntarse entonces, ¿en qué época vivió Ugarte? O más bien, si el término “clima de época” en realidad únicamente es la expresión reducida y específica de un grupo o facción generalmente vinculado al sistema de dominación oligárquico que ejercía el poder desde buena parte de los Estados latinoamericanos.

⁷⁷ Sobre las críticas a las lecturas de la realidad nacional de Juan Bautista Justo encuentro varios estudios. Entre los más importantes: Spilimbergo, Jorge Eneas, *Juan B. Justo y el Socialismo cipayo*, Buenos Aires, Coyoacan, 1961; Puiggrós, Rodolfo, *Historia crítica de los partidos políticos argentinos*, Buenos Aires, Argumentos, 1956. Con una re edición en donde se corrige y se profundizan algunas críticas a Justo: Puiggrós, Rodolfo, *Las izquierdas y el problema nacional*, Buenos Aires, Ed. Jorge Alvarez, 1967; Ramos, Jorge Abelardo, *Revolución y contrarrevolución en Argentina*, Buenos Aires, Amerindia, 1957. Con varias ediciones, corregidas y aumentadas: 1961, 1965, 1970, 1972, 1973.

En otro plano, bien podría enumerarse a todos aquellos que durante las primeras décadas del siglo seguían señalando al territorio latinoamericano como inferior, por mestizo, indio e hispano, como una región semibárbara, necesitada de civilización. Desde Sarmiento en su *Conflictos y armonías de las razas en América* (1889), hasta Carlos Octavio Bunge y su *Nuestra América* (1903). Ambos definían como carácter común de los hispanoamericanos “la pereza, la tristeza y la arrogancia”. Aquellos que hablaban de la necesidad del exterminio de la raza hispanoamericana, como deseaba el escritor boliviano Alcides Arguedas en *Pueblo enfermo* (1919) o José Ingenieros, que profetizaba un futuro imperialismo argentino, “el único país con mayoría de raza blanca hacia 1910 en Sud América”. En cambio, para Ugarte, la raza y la evolución de los pueblos de América Latina eran otra cosa.

En *El Porvenir de la América Latina* nos advierte sobre la operación técnica y científica que el centro de Europa y los Estados Unidos llevan a cabo en el continente al borrar las huellas de la época precolombina, negando el pasado colonial y la herencia de ese pasado vigente en los pueblos de América. Con el positivismo como universo teórico, desde los ámbitos académicos latinoamericanos se negaba la tradición y la historia de los pueblos de la región iniciados antes del denominado proceso civilizatorio. Esta transformación era materializada por el fomento de la inmigración europea en América, junto con la eliminación del componente indígena e hispánico (Iglesia Católica), por conquista y sumisión a la raza “superior” o directamente por el exterminio de estas raza “inferiores”.

Enfrentando al positivismo que regía a la intelectualidad de la América Latina oligárquica, Manuel Ugarte sostiene en el *Porvenir de América Latina*:

La Tenochtitlan de los aztecas con sus monolitos gigantescos, su Caoteocalli donde habitaban siete mil sacerdotes, sus canales anchos y su código célebre; los mayas de Yucatán con sus instituciones sabias, su comunismo agrario y su concepción europea del casamiento y la familia; los araucanos indómitos de que nos habla el escritor chileno Tomás Guevara en su *Historia de la Civilización*; los incas, los nahuatl y los toltecas han sido barridos o estrangulados por una mano de sangre. Las limitaciones impuestas a los sobrevivientes de las primeras hecatombes y la esclavitud a que se les sometió después, han disminuido el número en una proporción tan brusca, que se puede decir que en los territorios donde levantamos las ciudades no hay un puñado de tierra que no contenga las víctimas de ayer. Algunos arguyen que desde el punto de vista de nuestro porvenir debemos felicitarnos de ello. Pero hoy no cabe el prejuicio de los hombres inferiores. Todos pueden alcanzar su desarrollo si los colocamos en un atmósfera favorable. Y

aunque las muchedumbres invasoras han minado el alma y la energía del indio, no hay pretexto para rechazar lo que queda de él. Si queremos ser plenamente americanos, el primitivo dueño de los territorios tiene que ser aceptado como componente en la mezcla insegura de la raza en formación.⁷⁸

Para la concepción eurocéntrica, tanto la preexistencia de los pueblos americanos y el pasado colonial que reivindica Ugarte, significaban un obstáculo al progreso irremediable de la sociedad blanca, el capital extranjero con su modernidad de puertos, ferrocarriles, bancos y empresas extractoras de recursos naturales.

En este sentido, para Sarmiento, Mitre, Alberdi y Justo, la idea de Nación sólo podía pensarse en el futuro. Era pensada. No era preexistente, ya que en estos territorios parecía que había que borrar el pasado.

Por último dejo una reflexión sobre la historia de la historiografía argentina. Hace años, observo que buena parte del campo historiográfico se sigue ocupando hoy de quienes han elaborado estas perspectivas. Temas como “El proyecto de Nación”⁷⁹, “Pensar la Nación”⁸⁰, “La construcción de la Nación”, “Una Nación para el desierto Argentino” o incluso se ha llegado a escribir sobre un “momento romántico en el Río de la Plata”⁸¹. En síntesis, una buena cantidad de trabajos historiográficos que afirma la no existencia de la Nación o mejor dicho, la afirmación (implícita) de que la Nación nace de una construcción “desde arriba”. La Nación como resultado por un lado, del pensamiento de un conjunto de ilustrados, por otro, de la acción de guerreros, estancieros, gobernantes, políticos. Una Nación que siempre aparece como pensada, ya sea cuando se habla del siglo XIX o del XX. Que nace por fuera del tiempo y el espacio. Nunca es un fruto de la historia, más bien, todo lo contrario. Nace en el pensamiento y luego desde allí, construye la historia.

⁷⁸Ugarte, Manuel, “El porvenir de América Latina” [1910], en *Pasión Latinoamericana. Obras escogidas*, Universidad Nacional de Lanús, Remedios de Escalada, 2015, pp. 50-51.

⁷⁹Halperin Donghi, Tulio, *Proyecto y construcción de una Nación (1846-1910)*, Buenos Aires, Emecé, 2007; *Una Nación para el desierto argentino*, Buenos Aires, Prometeo, 2005. Otros trabajos puntualizan en el pensamiento o las ideas de quienes gobiernan: Ternavasio, Marcela, *Gobernar la Revolución. Poderes en disputa en el Río de la Plata, 1810-1816*, Buenos Aires, siglo XXI, 2007; Golman, Noemí, *Historia y lenguaje. Los discursos de la Revolución de mayo*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1992.

⁸⁰ Terán, Oscar, *José Ingenieros: Pensar la Nación*, Buenos Aires, Alianza, 1986; Acha, Omar, *La Nación futura. Rodolfo Puigros en las encrucijadas argentinas del siglo XX*, Buenos Aires, Eudeba, 2006.

⁸¹ el autor debería decir en realidad, un momento de cuatro o cinco ilustrados en un salón de Buenos Aires.

En este sentido, observo cierta continuidad de las perspectivas planteadas por Mitre, Sarmiento, Alberdi y Justo frente a una carencia de estudios de cultura popular, de aquello que Ugarte denomina “la imposición de los hechos” en el campo historiográfico argentino.

Subrayo esto porque creo que es en esos estudios en donde los historiadores pueden encontrar algunas explicaciones para comprender el concepto de Patria y la historia de nuestra Nación. No creo que estas nociones puedan vislumbrarse mejor en Sarmiento, Mitre, Alberdi o Justo que en las historias de nuestros habitantes, de nuestros pueblos.

CAPITULO II: *El imperialismo norteamericano y sus efectos en la política económica y la distribución de la riqueza en América Latina y el Caribe. Un acercamiento desde las lecturas de Manuel Ugarte (1901-1951)*

En este capítulo se abordarán las ideas de Manuel Ugarte en torno al imperialismo de los Estados Unidos y su incidencia en la distribución de la riqueza en la región.

A continuación entonces, dividiré el trabajo en dos partes. La primera se relaciona con la irrupción del imperialismo norteamericano en América Latina y el Caribe, tratando las primeras impresiones de Ugarte sobre Estados Unidos. En la segunda abordaré una serie de textos de Ugarte en donde se plantea la independencia de Estados Unidos como un ejemplo de integración en contraste con la región sudamericana.

I. La embestida del Imperialismo norteamericano en América latina y el Caribe en la historia y en las lecturas de Manuel Ugarte

Por su vida y trayectoria como por su obra, Manuel Ugarte es una referencia imprescindible sobre el tema de las relaciones, influencias y conflictos desatados entre Estados Unidos y los demás países del continente.

Las impresiones de Manuel Ugarte sobre EE.UU. y su influencia en la historia de Latinoamérica y el Caribe se pueden encontrar en diferentes libros y artículos publicados a lo largo de su vida. Es referencia obligada libros como *Crónicas de Boulevard* (1902)⁸², *El porvenir de América Latina*⁸³ (1910), *Mi campaña Hispanoamericana*⁸⁴ (1922), *El destino de un continente*⁸⁵ (1923). También deben considerarse artículos como *El peligro yanqui*⁸⁶ (1901), *Los pueblos del sur ante el imperialismo norteamericano*⁸⁷(1912), *Carta abierta al presidente de los Estados*

⁸² Ugarte, Manuel, *Crónicas de boulevard* [1902], Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2010.

⁸³Ugarte, Manuel, *El porvenir de América Latina* [1910], Remedios de Escalada, EdUNLa, 2015.

⁸⁴ Ugarte, Manuel, *Mi campaña Hispanoamericana* [1922], Buenos Aires, Punto de encuentro, 2014.

⁸⁵ Ugarte, Manuel, *El destino de un continente* [1923], Ediciones de la Patria Grande, Buenos Aires, 1962.

⁸⁶*Diario El país*, Buenos Aires, 19 de octubre de 1901. Re publicado en Ugarte, Manuel, *La Nación Latinoamericana*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1978, pp. 65-70.

⁸⁷Conferencia pronunciada en la Universidad de Columbia de Nueva York el 9 de julio de 1912. Re publicado en Ugarte, Manuel, *Mi campaña hispanoamericana* [1922], Buenos Aires, Editorial Punto de Encuentro, pp. 55-67.

*Unidos*⁸⁸ (1913), *La Doctrina de Monroe*⁸⁹ (1919), *Política colonial*⁹⁰ (1922), *México, Nicaragua y Panamá*⁹¹ (1927), *Nueva época*⁹² (1940) y *Los fundamentos vitales*⁹³ (1950), entre otros tantos.

Otras fuentes sobre el tema se pueden encontrar en su epistolario (1896-1951)⁹⁴, en donde intercambia cartas referidas a la influencia de Estados Unidos en la región con figuras como Víctor Raúl Haya de la Torre, Augusto César Sandino, Tristán Maroff, Gabriela Mistral, José Vasconcelos, Arturo Orlazábal Quintana, Venustiano Carranza y diferentes representantes diplomáticos de Latinoamérica y el Caribe, con presidentes, secretarios de relaciones exteriores de EEUU, documentos, todos ellos, que se encuentran en el Archivo General de la Nación⁹⁵.

a) La primera impresión sobre el peligro yanqui (1901):

Manuel Ugarte escribió el 18 de septiembre de 1901 en París⁹⁶, el texto titulado: “El peligro yanqui”. El 19 de octubre de 1901 el mismo texto fue publicado por el diario *El País* de Buenos Aires.

Con esta intervención pública, Ugarte se perfila como “un publicista” de la causa Latinoamericana y al mismo tiempo, como uno de los principales difusores de los peligros que suponen las políticas exteriores norteamericanas para la región. En realidad, él ya había observado este riesgo en un viaje que realizado a los Estados Unidos un año antes.

Yo imaginaba, ingenuamente que la ambición de esta gran nación se limitaba a levantar dentro de las fronteras la más alta torre de poderío, deseo legítimo y encomiable de todos los pueblos, y nunca había pasado por mi mente la idea de que ese esplendor nacional

⁸⁸ Artículo publicado en el diario *El Universal* de México en 1919. Re publicado en Ugarte, Manuel, *La Patria Grande*, Berlin-Madrid, Editora Internacional, 1922.

⁸⁹ En: Ugarte, Manuel, *La Patria Grande*, Berlin-Madrid, Editora Internacional, 1922.

⁹⁰ En: Ugarte, Manuel, *El destino de un continente* [1923], Ediciones de la Patria Grande, Buenos Aires, 1962.

⁹¹ Diario *Critica*, Buenos Aires, 21-01-1927. Re publicado en Ugarte, Manuel, *La Nación Latinoamericana*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1978, pp. 109-110.

⁹² Manuscrito de Manuel Ugarte, escrito en Chile, inédito, recuperado por Norberto Galasso en Ugarte, Manuel, *La Nación Latinoamericana*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1978, pp. 119-120.

⁹³ En: Ugarte, Manuel, *La reconstrucción de Hispanoamérica* [obra póstuma editada con manuscritos de Manuel Ugarte], Buenos Aires, Coyoacán, 1961.

⁹⁴ Epistolario de Manuel Ugarte (Selección), Buenos Aires, Archivo General de la Nación, 1996.

⁹⁵ Archivo General de la Nación, colecciones particulares Sala VII, Archivo Manuel Ugarte (1896-1961).

⁹⁶ El principal biógrafo de Manuel Ugarte, Norberto Galasso, así lo afirma en la selección de textos realizada para la Biblioteca Ayacucho, en Ugarte, Manuel, *La Nación Latinoamericana*, Caracas, 1978, p. 70.

podiera resultar peligroso para mi patria o para las naciones que, por la sangre y el origen, son hermanas de mi patria, dentro de la política del Continente. Al confesar esto, confieso que no me había detenido nunca en meditar sobre la marcha de los imperialismos en la historia. Pero leyendo un libro sobre la política del país, encontré un día citada la frase del senador Preston, en 1838: “La bandera estrellada flotará sobre toda la América Latina, hasta tierra del fuego, único límite que reconoce la ambición de nuestra raza.”⁹⁷

Más adelante, Ugarte agrega:

Si un hombre de responsabilidad hubiera tenido la fantasía de pronunciar realmente esas palabras –me dije- nuestros países del Sur se habrían levantado en seguida en una protesta unánime. Sin embargo, la afirmación era exacta y los políticos de América Latina la habían dejado pasar en silencio, deslumbrados por sus míseras reyertas interiores, por sus pueriles pleitos de frontera, por su pequeña vida, en fin, generadora de la decadencia y del eclipse de nuestra situación en el Nuevo Mundo. A partir de ese momento, dejando de lado las preocupaciones líricas, leí con especial interés cuanto se refería al asunto. ¿Era acaso posible dormir en la blanda literatura, cuando se ponía en tela de juicio el porvenir y la existencia misma de nuestro conjunto?⁹⁸

En el artículo “El peligro yanqui” de 1901, Ugarte elabora un recorrido por una serie de temas, uno de ellos se relaciona con las impresiones optimistas sobre Estados Unidos que el observa en otros autores, escritores y pensadores latinoamericanos.

b) Las trampas del “país a emular” y los peligros del optimismo latino hacia los anglosajones.

Dice Ugarte:

Hay optimistas que se niegan a admitir la posibilidad de un choque de intereses entre la América anglosajona y la latina. Según ellos, las repúblicas sudamericanas no tienen nada que temer y a pesar de lo ocurrido en Cuba, persisten en afirmar que los Estados Unidos son la mejor garantía de nuestra independencia.⁹⁹

⁹⁷ Ugarte, Manuel, *El destino de un continente* [1923], op, cit, p. 13.

⁹⁸ *Ibíd.*

⁹⁹ Ugarte, Manuel, “El peligro yanqui”, *Diario El país*, Buenos Aires, 19 de octubre de 1901. Re publicado en Ugarte, Manuel,, *La Nación Latinoamericana*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1978, p.65.

En otro texto agrega:

La prodigiosa fuerza de atracción y de asimilación de los Estados Unidos está basada, sobre todo, en las posibilidades (u “oportunidades”, como allí se llama) de prosperidad y de acción que ese país ofrece a los individuos. La abundancia de empresas, el buen gobierno, los métodos nuevos, la multiforme flexibilidad de la vida y la prosperidad maravillosa, abren campo a todas las iniciativas. Alcanzado el éxito, éste sería motivo, suficiente para retener al recién llegado por agradecimiento y por orgullo, aunque no surgiera, dominándole todo el contagio de la soberbia que está en la atmósfera. Algunos hispanoamericanos que emigran de repúblicas pequeñas, empujados por discordias políticas, y logran labrarse una pasable situación en las urbes populosas del Norte, se desnacionalizan también, llevando la obcecación en algunos casos al extremo de encontrar explicables hasta los atentados cometidos contra su propio país.¹⁰⁰

Observo que para Manuel Ugarte, las trampas del “país a emular” por parte de los latinos, se relacionan con una combinación de impresiones superficiales, las influencias de una atmósfera en donde una sociedad con absoluta autoestima por “el éxito” de su experiencia histórica contagia al visitante, más el efecto de lo que él llama la desnacionalización del emigrado latino.

Considero significativa esta apreciación de Ugarte porque logra demostrar la complejidad del fenómeno, encadenando elementos vinculados con lo psicológico pero también con el olvido, la memoria y la tradición nacional, en definitiva, con el sistema educativo imperante en los países latinos.

Para Manuel Ugarte la idea de Patria y Nación que se estableció como oficial, desde el Estado y sus instituciones, principalmente educativas, no se cimentaron en los hechos históricos, sociales y culturales de las sociedades latinoamericanas sino en la negación de su realidad concreta, como resultado de la matriz iluminista trabajada en el capítulo anterior.

Para esa concepción eurocéntrica tanto la preexistencia de los pueblos americanos y como el pasado colonial que reivindica Manuel Ugarte, significaban un obstáculo al progreso irremediable de la sociedad blanca, el capital extranjero con su modernidad de puertos, ferrocarriles, bancos y empresas extractoras de recursos naturales.

Al mismo tiempo observo que Manuel Ugarte cuando hace alusión al optimismo latino respecto del país sajón, alude a lo que él llama: “el carácter latino”, que por ser

¹⁰⁰Ugarte, Manuel, *El destino de un continente* [1923], op., cit., p. 25.

demasiado entusiasta y violento, solo percibe lo inmediato. Vale decir, no puede proyectar o plantearse las consecuencias de ciertas políticas norteamericanas a futuro, algo que sí Ugarte puede encontrar, por ejemplo, en las lecturas que encuentra en los diarios de Francia. ¿Qué observa en estos diarios? Ugarte encuentra que el diario *Le Martin* de París, en relación a la anunciada intervención de Estados Unidos en el conflicto de Venezuela con Colombia, afirma que la palabra “conversación” debería traducirse en el istmo americano, por grabbing o land grabbing, cuyo significado es expoliación. Sobre estos diarios dice Ugarte: “suponen que los Estados Unidos sólo esperan un pretexto para intervenir en esa región sonando renovar lo que hicieron en México”.¹⁰¹

Me interesa en este punto demostrar que en diferentes textos Manuel Ugarte analiza la historia de los Estados Unidos centrando su atención en la independencia, el desarrollo industrial y la expansión imperial. Por otra parte, para avanzar considero necesario contextualizar sus lecturas, es decir, ¿a qué está haciendo referencia Ugarte cuando habla de los casos de Cuba? ¿Qué ocurrió previamente entre los Estados Unidos y sus vecinos americanos?

A continuación me propongo repasar esta historia de atropellos, invasiones, anexiones y violencias de los Estado Unidos hacia América Latina, acompañando a los escritos de Manuel Ugarte sobre el tema. Intentaré demostrar que aquello que Manuel Ugarte propone emular del ejemplo de Estados Unidos no es su progreso económico o su modelo educativo sino el proceso de formación del Estado Nación en los Estados Unidos, que él considera como un caso diferente a los casos de otras naciones latinoamericanas, ya que a diferencia de estas Estados Unidos se independizó tras una lucha por la liberación política, pero también por su independencia económica respecto al imperialismo británico.

II. Los Estados Unidos de Norteamérica frente a los Estados desunidos de América del Sur

Antes de retomar las lecturas de Manuel Ugarte me interesa destacar una serie de aspectos de índole cronológico, en relación al poblamiento, conquista y colonización europea de la región en donde hoy se encuentran los Estados Unidos de Norte América.

¹⁰¹ Ídem.

El territorio que en la actualidad ocupan los Estados Unidos fue poblado hace unos 12.000 años por cazadores y recolectores que habían cruzado el estrecho de Bering en el extremo noroeste del continente. Estos grupos, ya en nuestro continente, más precisamente en las regiones de Mesoamérica y de los Andes del sur, lograron luego desarrollar la domesticación de plantas y animales.¹⁰²

En el norte del continente el primer contacto que tienen estos pueblos con los europeos se produce en 1513 cuando el conquistador español Juan Ponce de León llegó a la costa del Pacífico en el territorio que él llamó La Florida. Durante los siglos XV y XVI los territorios de América del Norte y el Caribe estaban en manos de la Corona española. Sin embargo, los españoles no se encontraban en condiciones de sostener la conquista desarrollando la colonización definitiva de estos territorios, en consecuencia, las regiones del norte quedaron a merced de la piratería de bandera británica y de los comerciantes de pieles franceses e ingleses¹⁰³ Asimismo, los franceses se establecieron en Nueva Francia alrededor de los grandes lagos: Ontario, Chicago, Detroit, Cleveland, Buffalo, Toronto.

En este punto, es pertinente señalar que hacia 1583 las actividades de pillaje, saqueo e intromisión del pirata inglés Walter Raleigh en los territorios de la costa Atlántica de América del Norte, fueron autorizadas por la Reina Isabel I de Inglaterra.¹⁰⁴ En síntesis, la conquista y colonización inglesa de lo que serán luego los Estados Unidos, comenzaron por obra de la piratería en asociación con la monarquía inglesa.¹⁰⁵

Como en otros casos de acciones iniciadas por comerciantes y piratas ingleses, la explotación de la zona fue desarrollada por una Compañía financiada desde Londres, en este caso, para la explotación de tabaco.¹⁰⁶

A modo de síntesis, mientras que en el caso español y portugués, las coronas se interesaron por sostener sus conquistas con tratados y leyes de reconocimiento interestatal, como el caso de los tratados de Tordesillas (1494), Lisboa (1668), Utrecht (1715), París (1763) y San Ildefonso de 1777, en el caso de América del norte, se desarrolló todo lo contrario. A la ilegalidad de las intromisiones de comerciantes y piratas (incendios, invasiones, saqueos, violaciones, masacres) le siguió el

¹⁰² Jaramillo, Ana (dir.), *Atlas Histórico de América Latina y el Caribe*, Remedios de Escalada, UNLa, 2016.

¹⁰³ Iakolev, Alexander Nicolaevich, *Historia contemporánea de los Estados Unidos* [2 tomos], Buenos Aires, Editorial Futuro, 1965.

¹⁰⁴ Arciniegas, Germán, *Biografía del Caribe* [1945], Buenos Aires, Sudamericana, 1979.

¹⁰⁵ Moya, Frank – Quintero Rivera, Ángel - Domínguez, Jorge y Otros, *Historia del Caribe*, Barcelona, Crítica, 2001.

¹⁰⁶ Trias, Vivian, *Historia del Imperialismo norteamericano* [3 tomos], Buenos Aires, Peña Lillo Editor, 1975.

reconocimiento de la corona británica primero y el establecimiento de capitales privados para la explotación de los recursos naturales con sus casas centrales en Inglaterra, después.

Como se pudo observar, el pirata Walter Raleigh funda con el apoyo de la corona británica la primera colonia al norte de lo que eran territorios españoles, en La Florida, que luego cambiaría de nombre por Virginia, abarcando los actuales estados de Carolina del Sur, Carolina del Norte, Virginia, Virginia Occidental y Maine.

Con la misma modalidad, de piratería, pillaje, saqueo y demás delitos sobre los pobladores y pobladoras, Inglaterra ha ocupado otros territorios en América Latina y el Caribe, como es el caso de nuestras Islas Malvinas, pero también, de Antigua y Barbuda, Bahamas, Belice, Granada, Jamaica, San Cristóbal y Nieves, Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas, Anguila, Bermudas, Islas Vírgenes, Islas Caimán, Montserrat y las Islas Turcas y Caicos.

A pesar de haber ocupado estas tierras mediante actos atroces, la monarquía británica, el actual Estado británico, apela al derecho internacional en su pretensión de ser soberano en esos territorios. Observo que la llamada historiografía oficial para América Latina y el Caribe, liderada por el equipo de la Universidad británica de Cambridge con Leslie Bethell a la cabeza (con sus 16 tomos compilados y publicados en castellano en entre 1991 y 2002)¹⁰⁷ no se detiene ni estudia lo vejatorio de tal pretensión.

Como señala el político e historiador dominicano Juan Bosch¹⁰⁸ para el caso del Caribe, aunque bien aplica para todo el resto de Latinoamérica, luego de la llegada de los europeos al continente, la historia de la región es la historia de las luchas de los imperios contra los pueblos de la región para arrebatarles sus ricas tierras. Es también la historia de las luchas de los imperios, unos contra otros, para arrebatarles las porciones de lo que cada uno de ellos había conquistado; y es por último la historia de los pueblos para libertarse de sus amos imperiales.

Hacia 1699 la corona británica impide que los colonos de América del norte exporten lana conocido como las *Woolen Act*. En 1732 otra disposición cortó el comercio de sombreros construidos en Norteamérica que se vendían en Irlanda, España y Portugal. Otros productos (azúcar, tabaco, Jengibre) sólo podían ser exportados a Gran Bretaña. Las *Molasses Act*, que subió los derechos de importación de azúcar y

¹⁰⁷ Bethell, Leslie, *Historia de América Latina* [16 tomos], Crítica, Barcelona (1991-2002).

¹⁰⁸ Bosch, Juan, *De Cristóbal Colón a Fidel Castro. El Caribe, frontera imperial* [dos tomos], Madrid, Espasa Calpe, 1970.

melaza, en beneficio de los plantadores de Jamaica y Barbados, agravó la situación para los colonos. Las competencias por estos productos al igual que los constantes problemas por los límites, tierras ocupadas y a ocupar por los imperios, desencadenan la guerra entre Francia e Inglaterra, en donde está última resultó la vencedora.¹⁰⁹

A partir de 1760 las medidas tomadas por el Rey Jorge III de Inglaterra dan lugar a las guerras de la independencia de las colonias norteamericanas. Su plan de reformas de 1763 incluía la intervención de la producción de azúcar (*Sugar Act*), de impuestos a la exportación (*Stamp Act*), de obligatoriedad de alojamiento de la tropa de la corona (*Quartering Acts*). Las medidas más duras, llamadas (*Towshend Act*), afectaban a la mayoría de los productos exportables, generando la oposición de los colonos.

Entre esas reformas de 1763 se había firmado el tratado de París, dando fin a la llamada Guerra de los siete años (1754-1763) entre, principalmente, los Imperios de Gran Bretaña, Francia y Rusia por el dominio de las colonias de América, África y la India. Luego de esta guerra Gran Bretaña obtiene el reconocimiento de otras naciones europeas sobre los territorios ocupados (por vía de la piratería, pillaje, saqueo y demás delitos) en América del Norte y el Caribe

No obstante ello, la guerra volvió a desatarse en América cuando Francia y España se decidieron a reconocer la independencia de las colonias norteamericanas que se habían rebelado al Imperio británico, una cuestión que además significaba la intervención de los franceses y españoles, prestando diferentes ayudas para mantener la independencia. Claramente había una razón geopolítica que era debilitar al imperio inglés. Hay otra razón, de índole comercial, vinculada a la circulación, compra y venta de productos entre estos imperios y las colonias.¹¹⁰

Entre 1770 y 1776 se suceden los enfrentamientos. En julio de 1776 los colonos liderados por Washington declaran la independencia de los Estados Unidos de América, con una gran ayuda de Francia, y en 1814 vencen definitivamente a los británicos, que firman en 1815.¹¹¹

Cuatro años después, con la compra a los españoles del territorio de La Florida, los Estados Unidos dan inicio a un período ininterrumpido de avance sobre el resto del

¹⁰⁹ Pérez Brignoli, Héctor, *Breve historia de Centroamérica*, Madrid, Alianza, 2000; Hobsbawm, Eric, *En torno a los orígenes de la revolución industrial*, op., cit.; Trias, Vivian, *Historia del Imperialismo norteamericano* [3 tomos], op., cit.

¹¹⁰ Adams, Willi Paul, (Comp.), *Los Estados Unidos de América*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1991; Bender, Thomas, *Historia de los Estados Unidos*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2015; Trias, Vivian, *Historia del Imperialismo norteamericano* [3 tomos], Buenos Aires, Peña Lillo Editor, 1975.

¹¹¹ Bender, Thomas, *Historia de los Estados Unidos*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2015.

territorio americano. Por mencionar tan sólo un ejemplo entre tantos, en el caso de México, en la llamada por los historiadores norteamericanos “Revolución de Texas”, el país latino perdió cerca de un tercio de su territorio.

Ahora bien, volviendo a Manuel Ugarte, nuestro autor no realiza un estudio en profundidad del caso de la formación de los Estados Unidos, pero si recorre una serie de acontecimientos históricos que considera trascendentales para que el país del norte se convierta en una potencia imperial. Al respecto, afirma Ugarte:

Así aprendí que el territorio que ocupaban los Estados Unidos antes de la independencia, estaba limitado al Oeste por una línea que iba desde Quebec hasta el Mississippi y que las antiguas colonias inglesas fueron trece, con una población de cuatro millones de hombres, en un área de un millón de kilómetros cuadrados. Luego me enteré de la significación del segundo Congreso de Filadelfia en 1775; de la campaña contra los indios, de la ocupación de La Florida, cedida por España en 1819 y de la vertiginosa marcha de la frontera Oeste hacia el Pacífico, anexando tierras y ciudades que llevan nombres españoles.¹¹²

Luego continúa:

Estas nociones elementales que –dada la instrucción incompleta y sin plan, que es la característica de las escuelas sudamericanas – no había encontrado nunca a mi alcance, durante mis estudios de bachiller, aumentaron mi curiosidad y mi inquietud. En un diario leí un artículo en que se amenazaba a México, recordándole cuatro fechas, cuya significación busqué en seguida. En un texto de historia descubrí que, en 1826, Henry Clay, Secretario de Estado norteamericano, impidió que Bolívar llevara la revolución de la independencia a Cuba. En un estudio sobre la segregación del virreinato de Nueva Granada, hallé rastros de la intervención de los Estados Unidos en el separatismo de algunas colonias, esbozando la política que después se acentuó en las Antillas. Más tarde, conocí las exigencias del general Wilkinson y empecé a tener la revelación, sin comprender aún todo su alcance, de la política sutil que indujo a dificultar la acción de España, explotando el conflicto entre Fernando VII y Bonaparte.¹¹³

Del párrafo de Manuel Ugarte se desprenden varias cuestiones. En primer lugar, cuestiona la instrucción incompleta de las escuelas sudamericanas, que impiden reconocer el proceso de formación de los Estados Unidos en espejo con América Latina.

¹¹² Ugarte, Manuel, *El destino de un continente*, op., cit., p. 13.

¹¹³ Ídem, p. 14.

Ugarte comenta que fue a partir de una exploración personal y autodidacta que llegó al conocimiento de este desarrollo.

En este punto se refleja un tópico central para el Pensamiento Nacional y Latinoamericano, desarrollado más tarde por Arturo Jauretche y Jorge Abelardo Ramos, que es la *colonización pedagógica* difundida por la superestructura cultural de los países económicamente dependientes. La pedagogía colonial emanada por las escuelas, universidades, gran prensa y academias da forma a una *historia falsificada*, concepto difundido por Ernesto Palacio, que tiene como objetivo anular la formación de una conciencia nacional a partir del desconocimiento del pasado latinoamericano. Como sostiene Ugarte, para conocer nuestra historia es preciso realizar un ejercicio de indagación por fuera de los ámbitos oficiales de difusión del conocimiento que se abocan a desarrollar una mentalidad colonial en los habitantes del país vasallo.

Asimismo, Manuel Ugarte señala que el desarrollo histórico de Estados Unidos está marcado por campañas contra los indios, compras de territorio, obturaciones a la independencia e integración de las naciones latinoamericanas y demás intromisiones relacionadas con una doble función encadenada que consistía en dificultar la acción de España y de otros imperialismos en la región y, al mismo tiempo, ocupar ellos mismos el lugar de poder e influencia que antes ocupaba España y esos otros imperios.

Más adelante Manuel Ugarte reflexiona sobre las características particulares de la independencia norteamericana, y compara el devenir histórico de las repúblicas sudamericanas.

Los Estados Unidos, al ensancharse, no obedecían, al fin y al cabo, más que a una necesidad de su propia salud, como los romanos de las grandes épocas, como los españoles bajo Carlos V, como los franceses en tiempos de Napoleón, como todos los pueblos rebosantes de savia, pero nosotros, al ignorar la amenaza, al no concertarnos para impedirlos, dábamos prueba de una inferioridad que para los autoritarios y los deterministas casi justificaba el atentado. Si cuando las colonias anglosajonas del Norte se separaron de Inglaterra, hubieran aspirado cada una de ellas a erigirse en nación independiente de las otras, si se hubieran desangrado en cien luchas civiles, si cada uno de esos grupos tuviera su diplomacia independiente, ¿se hallarían los Estados Unidos en la situación privilegiada en la que se encuentran ahora?¹¹⁴

Y luego señala:

¹¹⁴ Ugarte, Manuel, *El destino de un continente*, op., cit., p. 94.

Desde los orígenes de su independencia, cuando estipularon que las tropas que acompañaban a Lafayette volverían después de contribuir a determinar la independencia americana a su país de origen sin reconquistar el Canadá, que Francia acababa de perder por aquel tiempo; desde que hicieron fracasar el Congreso de Panamá, aún en medio del desconcierto producido por la Guerra de Secesión, los Estados Unidos han desarrollado, dentro de una política de perspicacia y de defensa propia, un pensamiento central de solidaridad, de autonomía y de grandeza. Nuestras republicas hispanoamericanas, en cambio, que han aceptado a veces el apoyo de naciones extrañas a su conjunto para hacer la guerra a países hermanos limítrofes, que han llegado hasta requerir esa ayuda extranjera para las luchas intestinas, que han llegado a la explotación de sus tesoros a empresas de captación económica, que creen aldeanamente en la buena fe de la política internacional y se ponen a la zaga del resbaloso panamericanismo, ¿no son en realidad naciones suicidas?¹¹⁵

Lo afirmado por Manuel Ugarte es un elemento más para dismantelar la zoncera “El mal que aqueja a la Argentina es su extensión”, identificada por Arturo Jauretche como un axioma que refleja la concepción colonial respecto a nuestra geografía. Además, observo que Manuel Ugarte se preocupa especialmente por la historia de los Estados Unidos, la revisa en una exploración dirigida a encontrar aquellos acontecimientos que la condujeron a su situación privilegiada de imperio colonial.

Es por ello que Manuel Ugarte busca demostrar que las rencillas internas, de “patria chica”, han perjudicado el desarrollo de los otros países de América. Aquí, me interesa resaltar que su lectura trasciende las perspectivas ideológicas, más bien habla como un simple observador que reconoce a la unidad latinoamericana como el único camino posible hacia el desarrollo de los demás países americanos.

En síntesis, su idea de unidad latinoamericana no se sostiene sólo por la preexistencia de tradiciones, costumbres, idiomas, o de una historia en común, sino como una necesidad urgente de cara al futuro, como algo instrumental, imprescindible para obtener la soberanía de la región. Podríamos decir, considerando otras obras de Ugarte, que en su pensamiento, la soberanía económica, política, territorial, cultural de cada una de las partes de Nuestra América es irrealizable, imposible, sin la unidad latinoamericana. En este sentido, observo que su idea de la integración de los países de América latina tiene un basamento geopolítico porque atiende directamente al escenario mundial, con sus imperialismo e intervenciones en los países periféricos, con su

¹¹⁵ *Ibíd.*,

manipulación e intereses por motivar las luchas entre los países de América para beneficiarse luego de las calamidades y necesidades resultantes de esas luchas entre países hermanos.

Por otra parte, observo que las lecturas de Ugarte sobre Estados Unidos no se desprenden de la idea del planteo de los Estados Unidos como “una gran nación” o como “la nación del futuro” de la que hablaba Sarmiento, es decir, una idea asociada con los patrones del positivismo eurocéntrico que encontraba la justificación del éxito norteamericana en la raza anglosajona que llegó tras los procesos inmigratorios de fines del siglo XIX e inicios del XX. En Manuel Ugarte en cambio no hay alusiones al tema de las razas en este sentido y sus efectos negativos o positivos; más bien el autor subraya sobre la incidencia del periodo de disgregación iniciado por las elites portuarias durante las guerras de la emancipación americana.

Una vez más, el “clima de época” del que hablan los actuales exponentes de la historia oficial para justificar las claudicaciones de los intelectuales de la Argentina semicolonial no incluye a Manuel Ugarte, quien defiende el mestizaje cuando los demás son racistas; recupera el legado hispánico ante la hispanofobia de los anglófilos; y marca el camino de la unidad regional para superar la dependencia económica, política y cultural de la región.

III. La dominación económica y cultural de los Estados Unidos en la América Latina fragmentada

Manuel Ugarte afirma que el sostén de lo que él llama “el nuevo imperialismo” surge a partir de un previo entramado de infiltración y hegemonía económica estadounidense en la región.

Toda usurpación material viene precedida y preparada por un largo periodo de infiltración o hegemonía industrial capitalista o de costumbres que roe la armadura nacional, al propio tiempo aumenta el prestigio del futuro invasor. De suerte que, cuando el país que busca la expansión, se decide apropiarse de una manera oficial de una región que ya domina moral y efectivamente, sólo tiene que pretextar la protección de sus intereses económicos (como en el caso de Texas o Cuba) para consagrar el triunfo por medio de la ocupación militar en un país que ya está preparado para recibirle.¹¹⁶

¹¹⁶ Ugarte, Manuel, “El peligro yanqui”, *Diario El país*, Buenos Aires, 19 de octubre de 1901. Re publicado en Ugarte, Manuel, *La Nación Latinoamericana*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1978, p.66.

Luego agrega en el mismo texto de 1901:

Los que han viajado por la América del Norte saben que en Nueva York se habla abiertamente de unificar la América bajo la bandera de Washington. No es que el pueblo de los Estados Unidos abrigue malos sentimientos contra los americanos de otro origen, sino que el partido que gobierna se ha hecho una plataforma del “imperialismo”. [...] Pero los asuntos públicos están en manos de una aristocracia del dinero formada por grandes especuladores que organizan trust y exigen nuevas comarcas donde extender su actividad. De ahí el deseo de expansión. Según ellos, es un crimen que nuestras riquezas naturales permanezcan inexploradas a causa de la pereza y falta de iniciativa que nos suponen. [...] Se atribuyen cierto derecho fraternal de protección que disimula la conquista. Y no hay probabilidad que tal política cambie, o tal partido sea suplantado por otro, porque a fuerza de dominar y triunfar se ha arraigado en el país esa manera de ver hasta el punto de darle su fisonomía y convertirse en su bandera.¹¹⁷

Esta posición no se observa únicamente en los escritos juveniles de Ugarte. Un año antes de su muerte, acaecida en 1951, el autor reitera su posición respecto de la injerencia del capital norteamericano e imperialista en América Latina y el Caribe:

Las regiones ubérrimas, el subsuelo rebosante de metales y combustibles, los bosques y los ríos, constituyen fabulosos veneros de abundancia y prosperidad. En vez de valorizar en provecho nuestro tan inaudita reserva, la hemos entregado gradualmente a especuladores extranjeros que sólo dejan en el país, cuando lo dejan, un pobre impuesto a la exportación y el vago residuo de salarios miserables. Claro está que para hacer fructificar los dones de la naturaleza falta la técnica, la maquinaria, y la movilización. Pero esta circunstancia no justifica el abandono. Con los empréstitos que nuestras repúblicas contrajeron y dilapidaron durante un siglo, se hubieran podido pagar cien veces los barcos, los ferrocarriles, las máquinas y los especialistas necesarios para poner en marcha la producción.

Y cierra el capítulo con el siguiente párrafo:

En la atmósfera de querellas personales y ambiciones de oligarquías que querían usufructuar la Patria antes de crearla, se anemieron las reservas de vida. Pero no se ha de

¹¹⁷ Ídem, p. 67.

atribuir la agitación infecunda o el desarrollo precario a una capacidad restringida de la raza. Lo que faltó fue una severa dirección superior inspirada en los altos propósitos colectivos, es decir, una concepción firme y heroica para utilizar los fundamentos vitales de Iberoamérica.¹¹⁸

En un somero recorrido por las lecturas de Manuel Ugarte sobre los Estados Unidos observo una serie de nociones e ideas que pueden servir para comprender nuestra propia historia, como así también, pueden ser útiles para desentrañar los nudos u obstáculos del presente en la región.

En primer lugar, lejos de los enfoques plagados de moralinas escritos por intelectuales progresistas abstractos, en donde los Estados Unidos son catalogados como un país guerrero, diabólico y tirano que irrumpe sobre las demás regiones americanas, bonachonas, ingenuas y pacifistas, observo en Manuel Ugarte otro tipo de lecturas.

¿Por qué afirmo esto? Porque cuando Ugarte en sus textos busca comprender las razones del avance norteamericano, encuentra que esas razones son internas. Habla de las rencillas intestinas, de egoísmos de “patria chica”, falta de instrucción de historia latinoamericana, de carencia de patriotismo, de inexistencia total de una perspectiva geopolítica de parte de los gobiernos al sur del Río Colorado. También habla de economía, de industrias nacionales y de control y nacionalización de los recursos naturales.

En fin, Manuel Ugarte habla de integración, que en su concepción, no es más que pensar la Nación como un colectivo, pero no como un colectivo volátil conectado en torno a ideas, pensamientos, vale decir, no es un colectivo invertebrado (como a veces se postula desde el progresismo) sino que es un colectivo vivo, en donde las partes que lo integran (sus habitantes) se expresan accionando en diferentes agrupaciones que esas mismas partes constituyen (Sindicatos, instituciones Gubernamentales vinculadas con el trabajo y la producción, agrupaciones, uniones nacionales y nuestro americanas). En esa Nación pensada por Manuel Ugarte el Estado por sí sólo no alcanza. El Estado latinoamericano y caribeño que pretenda “bastarse por sí mismo” necesariamente debe vincularse con los demás Estados de la región.

Esta posición en Ugarte no es un mero llamado a la hermandad sino una condición inevitable para garantizar la soberanía y la integridad nacional. De allí el ejemplo de las trece colonias norteamericanas y su unión, su aglomeración en un gran Estado en el que radica su poderío postrero.

¹¹⁸ Ídem, p. 130.

En ese sentido, para Manuel Ugarte hablar de Nación es hablar de Nación latinoamericana, ya que nuestra realidad histórica, geopolítica, económica, hace imposible pensarlo de otra manera. Ahora bien, ¿es imposible pensar en una integración? ¿Se puede proyectar una misma Nación para Latinoamérica y el Caribe? Los últimos veinte años nos han demostrado que no es irrealizable.

No es casualidad que Manuel Ugarte vuelva a ser un autor leído en estos tiempos. Hacia finales del siglo XX y principios del XXI, diferentes problemas en los centros hegemónicos posibilitaron la emergencia de nuevos movimientos nacionales y populares en América Latina. Estos reimpulsaron los procesos de integración con nuevas organizaciones regionales (UNASUR, CELAC) y la revitalización de otras ya existentes (MERCOSUR). Los gobiernos de Argentina, Brasil, Venezuela (acompañados por Uruguay y Paraguay), Bolivia y Ecuador se constituyeron como un eje desde el cual se proyectaron planes productivos integrados, y la idea de Manuel Ugarte de “bastarnos por nosotros mismos” parecía ponerse en marcha de una vez y para siempre.

La situación cambió en los últimos años, pero en algunos países de la región las posibilidades de volver a motorizar los procesos de integración siguen en marcha (Bolivia, México, Venezuela, Uruguay, Cuba, Nicaragua) en otros, si bien han sido derrotadas las fuerzas políticas que propiciaban la integración, estas ocupan un lugar preponderante en la oposición (Ecuador, Argentina, Brasil).

En definitiva, hoy, a 118 años del primer escrito antiimperialista publicado por Manuel Ugarte, pensar en la integración de las naciones de América Latina y el Caribe sigue siendo posible.

CAPITULO III: Silencios historiográficos, espías yanquis, falsificaciones de la prensa y censuras. Manuel Ugarte en la Revolución Mexicana (1910-1920)¹¹⁹

Recuerdo que en el trayecto, mientras el tren corría bordeando precipicios por el portentoso encadenamiento de laderas y recodos inverosímiles que va desde la costa hasta la meseta central, tuve la sensación de lo que debía ocurrir al llegar a México.

Manuel Ugarte, 1912 ¹²⁰

Las impresiones de Manuel Ugarte¹²¹ acerca de México y la Revolución de 1910 se pueden encontrar en diferentes libros y artículos publicados a lo largo de su vida. A modo de síntesis se pueden mencionar las obras *El porvenir de la América Latina*¹²² (1910), *Mi campaña Hispanoamericana*¹²³ (1922) y *El destino de un continente*¹²⁴ (1923). También se pueden consultar artículos como “El ejemplo de México”¹²⁵ (1914), “La verdad sobre México”¹²⁶ y “Monroe y Carranza” (1919). Otra valiosa fuente para abordar este tema en el epistolario de Ugarte (1896-1951)¹²⁷, que incluye cartas con figuras de la Revolución como Venustiano Carranza. Por último, se deben mencionar un conjunto de manuscritos sin denominación donde el autor menciona a México. Estos documentos se encuentran para la consulta en el Archivo General de la Nación¹²⁸, que resguarda gran parte de su obra.

En esos textos, más allá de sus análisis y observaciones geopolíticas y sociales, se relatan las experiencias de los viajes realizados por nuestro autor a México en 1900, 1912 y 1917. El objetivo del presente capítulo es revisar el vínculo de Ugarte con la

¹¹⁹ Algunas partes del presente capítulo han sido publicadas en el artículo: “Silencios historiográficos, espías yanquis y falsificaciones de la prensa: Manuel Ugarte en la Revolución Mexicana (1910-1920)”, en *Revista Viento Sur*, Remedios de Escalada, Año VII, Remedios de Escalada, Lanús, Buenos Aires, Número 17, marzo 2018, pp. 118-121.

¹²⁰ Ugarte, Manuel, *El destino de un continente* [1923], Ediciones de la Patria Grande, Buenos Aires, 1962, p. 86

¹²¹ Buenos Aires, 1875- Niza, Francia, 1951.

¹²² Ugarte, Manuel, *El porvenir de América Latina* [1910], Remedios de Escalada, EdUNLa, 2015.

¹²³ Ugarte, Manuel, *Mi campaña Hispanoamericana* [1922], Buenos Aires, Punto de encuentro, 2014.

¹²⁴ Ugarte, Manuel, *El destino de un continente* [1923], Ediciones de la Patria Grande, Buenos Aires, 1962.

¹²⁵ *Revista Americana*, Buenos Aires, Julio, 1914. Re publicado en Ugarte, Manuel, *La Nación Latinoamericana*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1978.

¹²⁶ *Diario El Heraldo de Madrid*, “La verdad sobre México” [folleto], Madrid, 1919. [A.G.N.]

¹²⁷ Epistolario de Manuel Ugarte (Selección), Buenos Aires, Archivo General de la Nación, 1996.

¹²⁸ Archivo General de la Nación, colecciones particulares Sala VII, Archivo Manuel Ugarte (1896-1961).

Revolución Mexicana. En ese intento realizaré una breve introducción al contexto del México revolucionario, mencionaré algunas razones de las visitas, repasaré la historiografía sobre la Revolución Mexicana, destacando la ausencia de sus lecturas, silenciadas por las diferentes corrientes historiográficas. Por último, trataré demostrar la importancia de las observaciones y lecturas de Ugarte para el estudio de expresión nacionales y populares latinoamericanas, como el caso de la Revolución Mexicana.

I. Una aproximación a la historia de México entre 1875 y 1910

La Revolución Mexicana comienza en 1910 aunque sus causas las podemos encontrar mucho antes. Porfirio Díaz gobernaba el país desde hacía más de tres décadas. En esos años se había desatado una embestida del capitalismo internacional en sociedad con los grandes hacendados mexicanos. En la práctica ello significaba un avance del capital privado de empresarios norteamericanos y británicos, que pasaron a manejar las empresas de transporte terrestre y marítimo, los recursos energéticos, la explotación petrolera y las compañías más importantes de manufacturas del país.

Al mismo tiempo, se expandía la hacienda por todo el territorio mexicano, tradicional unidad productiva criolla para la exportación. Su formación, en realidad, antecede a los Estados latinoamericanos. Unidad de grandes extensiones, vinculada a las demandas del mercado internacional a través de sus regiones portuarias, pero que también se beneficiaba del manejo exclusivo del mercado local, en donde los hacendados, con sus corporaciones, imponían el precio como productores monopólicos. Destaco aquí que buena parte de la historiografía sobre América Latina no se detiene en estudiar estas características antiliberales de las economías locales latinoamericanas, como la mexicana, durante el siglo XIX y buena parte del siglo XX, incluso aquellos historiadores que hablan específicamente de historia económica.¹²⁹

Para ser más preciso, la hacienda en México, como en otras regiones de Latinoamérica, no puede entenderse únicamente como una unidad productiva nacida y desarrollada para el mercado exterior. La hacienda es una unidad de poder político y social, vinculada estrechamente a un sistema de dominación oligárquica, y como parte fundamental para su funcionamiento y reproducción. Ejerce controles directos sobre las medidas económicas del Estado, define el trazado de las líneas férreas, la construcción

¹²⁹ Cardoso, Fernando Henrique y Faletto, Enzo, *Dependencia y desarrollo en América Latina*, Siglo XXI, México D.F., 1976; Cardoso, Ciro F.S. y Brignoli, Héctor, *Historia económica de América Latina* [2 volúmenes], Crítica, Barcelona, 1979.; Cortes Conde, Roberto, *Hispanoamérica: La apertura al mercado mundial 1850-1930*, Paídos, Buenos Aires, 1977.

de puertos, los impuestos para protegerse de la competencia con los países vecinos, y hasta la utilización de las fuerzas coercitivas del Estado para reprimir huelgas obreras, como el caso de la sangrienta represión de la comunidad indígena de Yaqui en 1875¹³⁰. Como se indicó en el capítulo 1, en esta investigación se entiende por oligarquía a “[...] una forma histórica de dominación política de clase¹³¹, caracterizada por la concentración del poder en una minoría y la exclusión de la mayoría de la sociedad de los mecanismos de decisión política. En las sociedades de dominación oligárquica, la base social era angosta, con predominio de la coerción.”¹³²

A nivel político, en la República de los Estados Unidos Mexicanos se realizaban elecciones regulares, aunque estas elecciones eran fraudulentas, en ellas los candidatos eran elegidos previamente por el partido oficial. Con estas condiciones sociales, económicas y políticas, siempre me resultó incomprensible que durante más de una década, los historiadores de corte liberal mexicanos, brasileros y argentinos se hayan dedicado a bucear en textos jurídicos sobre las características del federalismo o el centralismo, de las elecciones y la ciudadanía. A la distancia, veinte años después, observo un esfuerzo casi metafísico por reposicionar el período de oro de la dominación oligárquica en América Latina comprendido entre los años 1850 a 1890.¹³³

En síntesis, con Porfirio Díaz, son treinta años de un Estado mexicano que toma posición por el capital extranjero y por los socios de ese capital, los hacendados. Los derrotados, que pierden sus tierras, son la Iglesia Católica y los pequeños productores campesinos mexicanos. Son tiempos de expropiaciones, abusos de autoridades sobre las comunidades nativas campesinas, infinidad de actos de violencia y arrestos. Un clima de violencia que envuelve México hacia 1910.

En ese año, tiene lugar un conflicto por la sucesión presidencial entre las capas más encumbradas de la sociedad mexicana. Por un lado, el dictador Porfirio Díaz; por

¹³⁰ Mancisidor, José, *Historia de la Revolución Mexicana*, El gusano de la luz, México D.F., 1968; Wolf, Eric, *Las luchas campesinas del siglo XX*, Siglo XXI, México D.F., 1972.

¹³¹ Como en otros puntos de este libro, no estoy de acuerdo con la utilización de la noción de clase empleada aquí, ya que sí bien creo que se utiliza para ubicar a los sectores oligárquicos, pierde fuerza cuando uno intenta desglosar a los diferentes sectores implicados, como: terratenientes, bancos extranjeros, política internacional de EEUU, Gran Bretaña, funcionarios de gobierno, empresas de transportes privadas, etc. Evidentemente, difícil es que todos estos múltiples sectores puedan caber todos juntos en una misma clase social. Considero que todos ellos sí forman parte de un mismo sistema de dominación oligárquico pero no una misma clase social.

¹³² Ansaldi, Waldo y Giordano, Verónica, *América Latina. La construcción del orden. Tomo I, De la colonia a la disolución de la dominación oligárquica*, Buenos Aires, Ariel, 2012, pp. 465-466.

¹³³ Podría enumerar buena parte de la historiografía brasileria, mexicana y argentina sobre el periodo desarrollado durante la década del 90', pero destacare un libro en donde se expresa claramente este esfuerzo: Carmagnani, Marcelo, *Federalismos latinoamericanos: México, Brasil y Argentina*, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1993. Del lado de los buenos libros que han puesto en ridículo todos estos trabajos recomiendo al trabajo del historiador brasilero José Murilo de Carvalho, *El desenvolvimiento de la ciudadanía en Brasil*, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1995.

otro, la nueva figura de los hacendados progresistas del Norte, Francisco Madero, quien enarbola su proclama conocida como “El Plan de San Luis”. Este escrito, cuyo punto central es el reclamo por la restitución de tierras para los campesinos, es leído por los sectores agrarios del sur y provoca el alzamiento de Emiliano Zapata en Morelos. Comienza una de las Revoluciones sociales más importantes del siglo XX. En este contexto, Manuel Ugarte emprende su viaje a México.

II. Silenciamientos historiográficos. ¿Cómo se estudió la Revolución Mexicana?

Como se pudo apreciar en el capítulo 2 de este trabajo, Manuel Ugarte debe ser considerado como uno de los precursores del antiimperialismo latinoamericano y sus viajes al México bajo permanente asedio norteamericano dan cuenta de ello.

Es historia conocida que Ugarte llega al país Azteca por el influjo de una campaña autofinanciada y autogestionada que tiene como principal objetivo difundir los problemas de Hispanoamérica. Como afirma Ugarte, “en cuestiones de política internacional, como en la guerra, la táctica defensiva es contraproducente y la inmovilidad equivale a la derrota”¹³⁴.

Pero ¿a qué peligros alude Ugarte? No quedan dudas que a la dicotomía entre proteccionismo económico/unidad nacional vs librecomercio/balcanización. De esta manera, Ugarte advertía que mientras en el norte las ex colonias británicas protegían sus productos, estableciendo redes comerciales e impuestos proteccionistas para el beneficio de sus industrias, en el sur las ex colonias españolas, se dispersaban entregando sus mercados a las potencias europeas, fundamentalmente a Gran Bretaña, hundiéndose en la miseria, el atraso y el estancamiento.¹³⁵

En su paso por México la voz de Ugarte se hizo escuchar en Universidades y Centros públicos, académicos y culturales durante los años del conflicto. El autor publicó en medios mexicanos, latinoamericanos y europeos, con repercusiones efectivas, que le llegaron a los líderes de la Revolución, como el caso de Francisco Madero o como las cartas enviadas por el Presidente y revolucionario, Venustiano Carranza, ambos entrevistados personalmente por Ugarte (en 1913 Madero, en 1917 Carranza). Su influencia llegó al punto de motorizar una suerte de verdadera “contra

¹³⁴ Ugarte, Manuel, *Mí campaña hispanoamericana* [1922], Punto de encuentro, Buenos Aires, 2014, p. 15.

¹³⁵ Galasso, Norberto, Manuel Ugarte [2 tomos], *Del vasallaje a la liberación nacional*, Eudeba, Buenos Aires, 1973.

campaña hispanoamericana” desarrollada por el Ministro de Guerra del Presidente norteamericano Franklin D. Roosevelt, William Howard Taft, que “paradójicamente” viaja por los mismos países y al mismo tiempo que viaja Ugarte (1904-1908).

En los años previos, pero más aún durante la Revolución, nuestro autor se relacionó con algunos de los principales exponentes del pensamiento y de la cultura mexicana¹³⁶, con una originalidad. A diferencia de la mayoría de los escritores, pensadores y políticos (de izquierda y derecha) sus lecturas sobre América Latina no se mancharon con el racismo que emanaba del positivismo académico y cientificista imperante en la región. Mientras personalidades como el líder del Partido Socialista argentino, Juan B Justo, festejaban hacia el Centenario el fin de la barbarie mestiza latinoamericana gracias a la llegada de la inmigración europea, Ugarte hablaba de la conquista como una usurpación.

Para nuestro autor, antes que una línea evolutiva de matriz positivista europea, hay una cronología de sucesos históricos y sociales de una región, en donde mulatos, negros, indios, españoles, criollos e inmigrantes, con sus costumbres y cultura, son legítimos habitantes de un mismo territorio. Creo que esta perspectiva, sumada a sus impresiones de los numerosos viajes a México, convirtió a sus textos en la producción intelectual más seria de un autor argentino sobre la Revolución Mexicana.

A pesar de todo lo mencionado, sus visiones sobre la Revolución fueron únicamente rescatadas por Jorge Abelardo Ramos en *Manuel Ugarte y la Revolución latinoamericana* (1953)¹³⁷ y Norberto Galasso en su rigurosa biografía de dos tomos, *Manuel Ugarte. Del vasallaje a la liberación nacional* y *Manuel Ugarte. De la liberación nacional al socialismo* (1973)¹³⁸. Con excepción de estos dos autores, para el resto de los historiadores de la Revolución Mexicana las visiones de Manuel Ugarte acerca de los sucesos del país azteca brillan por su ausencia. En definitiva, asistimos a un nuevo silencio que fue primero político pero que luego se convirtió en académico.

Los que se encargaron de estudiar la Revolución Mexicana han destacado la complejidad de los elementos que se cruzan. Tulio Halperín Donghi en su *Historia*

¹³⁶ Allí conocí a Luis G. Urbina, que fue después secretario de la embajada en España; a Ciro Ceballos, director de la Biblioteca Nacional; Amado Nervo, que murió cuando iba a tomar posesión de su cargo de Ministro en Argentina; a Juan Sanchez Azcona, embajador en España; a Jesús Urueta, al dibujante Julio Ruelas, que murió en París; Alfonso Cravioto, Rubén Campos y muchos otros que han ocupado u ocupan altas posiciones oficiales. En Ugarte, Manuel, *El destino de un continente*, Ediciones Patria Grande, Buenos Aries, 1962, p. 9.

¹³⁷ Texto que aparece en el libro: Ramos, Jorge Abelardo, *Introducción a la América Criolla*, Buenos Aires, Ediciones Mar Dulce, 1985.

¹³⁸ Galasso, Norberto, *Manuel Ugarte* (dos tomos), Buenos Aires, Eudeba, 1973.

Contemporánea de América Latina (1967)¹³⁹ la enmarca como una respuesta de los sectores sociales más relegados al Gobierno de Porfirio Díaz que, según este historiador, fue “(...) la dictadura progresista más dura que se conocerá en Latinoamérica”. Desde un enfoque, que focaliza en la historia de los sectores que detentaron el poder en la región, Halperín Donghi subraya que el proceso revolucionario se inicia tras un conflicto por la sucesión del control del Estado Mexicano que abrió la puerta para un desenlace que ni Díaz ni Madero esperaban.

Jorge Abelardo Ramos en su *Historia de la Nación Latinoamericana*¹⁴⁰ (1968), considera que la Revolución es, en parte, la expresión de la resistencia al avance del capitalismo agrario promovido por 30 años de gobierno de Porfirio Díaz. Una respuesta desesperada a la embestida violenta de la gran propiedad sobre las tierras de la Iglesia, de campesinos mexicanos y fundamentalmente, de las comunidades indígenas. Pero para Ramos el factor clave es la resistencia a los efectos del avance del capital extranjero en la economía mexicana, más precisamente, “(...) ese sistema semicolonial de fines del siglo XIX: ferrocarriles, telégrafos, puertos, servicios públicos y caminos”.

Tras la Revolución Cubana, los grupos de izquierda europeos, norteamericanos y latinoamericanos, se interiorizaron por reflexionar sobre la Revolución Mexicana, se intentó definir y categorizar en esquemas sobre la historia de las Revoluciones del siglo XX. En este marco se debatió si fue una revolución inconclusa, una jacquerie, una revolución burguesa o una insurrección masiva militarizada. En definitiva, un problema teórico de la historiografía académica relacionada con el mundo de las izquierdas en Latinoamérica. Este debate se produce en el contexto de la desestalinización de la URSS, de la influencia de los sucesos en Cuba y por la aparición en los ámbitos académicos de las perspectivas teóricas de Antonio Gramsci sobre las revoluciones modernas. En la discusión participan Adolfo Gilly con sus *Tres concepciones de la revolución mexicana* (1971), Carlos Pereyra con *Los límites del reformismo* (1974), Enrique Semo y sus *Reflexiones sobre la Revolución Mexicana* (1979). Otras lecturas sobre la Revolución son las de José Arico, José Carlos Mariátegui y Alan Knight¹⁴¹.

Diversos estudios trataron a la Revolución haciendo foco en los diferentes actores sociales involucrados. Fernando Mires en *La revolución permanente. Las revoluciones*

¹³⁹ Halperin Donghi, *Historia Contemporánea de América Latina*, Buenos Aires, Alianza Editorial, 1968. La primera edición se publica en italiano en 1967.

¹⁴⁰ Ramos, Jorge Abelardo, *Historia de la Nación Latinoamericana* (dos tomos), Buenos Aires, Peña Lillo editores, 1968.

¹⁴¹ Sobre el tema, es recomendable el libro en donde aparece buena parte de esos debates, AAVV, *Antología del pensamiento crítico mexicano contemporáneo*, Buenos Aires, Clacso, 2015.

*sociales en América Latina*¹⁴² (1988), le dedica un extenso capítulo cuyo título *México. Carrusel de revoluciones*, expresa buena parte de sus lecturas sobre el acontecimiento. Para Mires, hay una Revolución de las “clases medias mexicanas” que piden por la no reelección y un lugar en el aparato político, en donde encuentra a obreros, profesionales y algunos hacendados. Al mismo tiempo, Mires identifica “otra revolución”, en donde participan los campesinos del sur liderados por Zapata, con una gran presencia de las comunidades indígenas. Justamente, sobre Zapata y “la otra revolución” debo mencionar una serie de imprescindibles estudios como los de Andrés Molina Enríquez *La Revolución agraria en México*¹⁴³ (1937); Porfirio Palacios *Emiliano Zapata. Datos históricos-biográficos*¹⁴⁴ (1960); Jhon Womack Jr, *Zapata y la Revolución Mexicana*¹⁴⁵ (1969); y el mencionado Alan Knight, *La Revolución Mexicana*¹⁴⁶ (1996).

Ahora bien, luego de recorrer los principales trabajos historiográficos sobre el tema, ¿Que reflexiones nos dejó Ugarte de sus viajes por México? En el siguiente apartado justificaré porqué las lecturas de Ugarte son un aporte importante para estudiar la Revolución Mexicana pese al silenciamiento de la mayoría de los trabajos acerca del tema.

III. Manuel Ugarte y sus impresiones sobre el México de Porfirio Díaz

En capítulo primero de *El destino de un continente*¹⁴⁷, titulado “El lobo y sus corderos”, Ugarte recupera su mirada sobre su primer viaje a México (año 1899), al que reconoce como un territorio limítrofe con el lobo expansionista e imperialista norteamericano.

Desde la última de estas ciudades, [Ugarte se refiere a Los Ángeles y San Diego en EEUU, *N. del A.*] llegué a la frontera de México, deseoso de conocer este país, que había sufrido tantas injusticias de parte de los Estados Unidos, y que, limítrofe con ellos, en el extremo norte de la parte hispanoamericana del Continente, representa algo así como el

¹⁴² Mires, Fernando, *La revolución permanente. Las revoluciones sociales en América Latina*, México D.F., Siglo XXI, 1988.

¹⁴³ Molina Enríquez, *La Revolución agraria en México*, Ciudad Autónoma de México, Talleres Gráficos del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, 1937.

¹⁴⁴ Palacios, Porfirio, *Emiliano Zapata. Datos históricos-biográficos*, México D.F., El Colegio de México, 1960.

¹⁴⁵ Womack Jr, Jhon, *Zapata y la Revolución Mexicana*, México D.F., Siglo XXI, 1969.

¹⁴⁶ Knight, Alan *La Revolución Mexicana*, Madrid, Siglo XXI, 1996.

¹⁴⁷ Ugarte, Manuel, *El destino de un continente*, Mundo Latino, Madrid, 1923.

común murallón y el rompeolas histórico que, desde hace un siglo soporta los aluviones y defiende a todo el sur.¹⁴⁸

Manuel Ugarte identifica que el avance norteamericano sobre México es en realidad el inicio del avance de los Estados Unidos sobre todo el continente. Incluso, Ugarte señala que México históricamente acciona como una verdadera muralla que busca contener la embestida yanqui sobre el Sur. Tras la invasión Norteamérica de 1846-1848 sobre México, que se definió con la victoria de estos y la apropiación de cerca de un tercio del territorio mexicano, Ugarte observa que el país anglosajón cambió de estrategia para continuar con su avance sobre la Nación Latinoamericana. Son los tiempos de la “penetración pacífica”.

En síntesis, Ugarte remarca la intervención del capital norteamericano y la apropiación de los recursos naturales mexicanos como una de las claves explicativas de este problema.

Se extremaba por entonces en aquella república los métodos de mansedumbre, bondad y obsequiosa deferencia que hoy siguen empleando la mayor parte de los países del sur, sin advertir que cuanto más grandes son las concesiones, más crecen las exigencias, en un engranaje que acostumbra a un pueblo al sometimiento y engríe al otro fatalmente. Es la carretera que lleva a dos abismos: a la anulación total de la nacionalidad, determinada globalmente por sucesivas abdicaciones, o a una última resistencia desesperada, que obliga a afrontar en peores condiciones el mismo conflicto que originariamente se deseaba evitar.¹⁴⁹

Ugarte hace referencia a una triple operación de Estados Unidos, perpetrada por el sector del capital económico y de los grupos dirigentes del país del norte. La primera se vincula directamente con la guerra y la invasión del territorio, que demarca un antecedente y un tipo de relación de aquí en más entre los dos países, que a consecuencia, cada negociación se realizará con el telón de fondo de aquel conflicto.

La segunda, tiene que ver con concesiones, préstamos y servicios de asistencia técnica científica que bajo un halo de bondad presta Estados Unidos en el objeto de motorizar a México hacia el progreso. Como dice Ugarte, “era la hora en que los

¹⁴⁸Ídem, p. 11.

¹⁴⁹ Ídem, p. 16.

Estados Unidos desarrollaban la penetración pacífica, y el “partido científico” de México empleaba la táctica de las “concesiones hábiles”.¹⁵⁰

La tercera fase, con un México ya endeudado, es la apropiación de sus recursos naturales y el manejo de las principales áreas productivas del país latinoamericano. Como muestra de ello, Ugarte nos deja un comentario sobre su viaje en tren en el México de Porfirio Díaz: “El ferrocarril que me condujo por Chihuahua, Zacatecas, Aguas Calientes y Guanajuato, hasta la capital, pertenecía por aquel tiempo a una empresa norteamericana, y los revisores y empleados de todo género hablaban casi exclusivamente el inglés, con grave perjuicio para los viajeros, que no podían hacerse entender en su propia tierra.”¹⁵¹ De este modo, Ugarte reconoce en el México colonial el problema que años después identificará Raúl Scalabrini Ortiz en el Río de la Plata respecto a los ferrocarriles británicos.

En la lectura de Ugarte la sociedad entre EE.UU. y Porfirio Díaz se rompe hacia 1910. La decisión del dictador de prestar protección al presidente de Nicaragua José Santos Zelaya, enemigo del país anglosajón, más los tratados comerciales con el Japón y una negativa a un proyecto de reforzar la presencia militar norteamericana en la baja California, sentaron las bases para que desde el norte se empiece a motorizar el ascenso político de Francisco Madero.

IV. Entre espías yanquis, falsificaciones de la prensa y censuras. El viaje de 1917

En 1917 Manuel Ugarte viaja por tercera vez a México (ya lo había hecho en 1899 y 1912) con motivo de su histórica campaña hispanoamericana. En esos años se desarrolla la fase sangrienta de la Revolución. Según la estimación del historiador mexicano Garciadiego Dantán murieron más de dos millones de personas. Si sumamos los efectos colaterales (550.000 nacimientos menos, 500.000 mujeres fallecidas y otros 200.000 emigrados y tenemos en cuenta que la población estimada para 1910, que era de 15 millones) queda en evidencia el impacto demográfico, social y psicológico del conflicto.

En Europa y en los Estados Unidos personalidades como el Senador republicano Albert Fall, nombrado vicepresidente de la comisión del senado sobre “el problema mejicano”, promueve desde las agencias de comunicación norteamericanas, la imagen de un México hundido en el caos a causa de la Revolución, informaciones que se

¹⁵⁰ Ídem, p. 17.

¹⁵¹ Ídem, p. 14.

transmiten directamente en los principales periódicos de Argentina. Para aquel entonces, los medios de comunicación llenaban sus páginas con las noticias de la Gran Guerra, restando importancia a lo que sucedía en nuestro continente. Dice Ugarte al respecto:

No se ha producido en la historia un caso de fascinación colectiva como el que determinó en nuestras repúblicas la propaganda de las agencias. Los pocos que nos negamos a aceptar en bloque las direcciones que se nos transmitían y tratamos de enfocar los hechos desde el punto de vista de los intereses latinoamericanos, fuimos cubiertos de injurias.¹⁵²

Ugarte levanta la voz por una nueva invasión norteamericana resistida por el presidente del México revolucionario Venustiano Carranza:

En este ambiente se desencadenó la segunda invasión a México en agosto de 1915. El Wilson pacífico de los catorce puntos y de las avenidas universales, juzgó propicio el momento en que la atención del mundo se concentraba en Europa para perseguir en México a los mismos hipotéticos bandidos que Roosevelt había perseguido en Panamá.¹⁵³

Ugarte, invitado por el gobierno de Carranza, regresa a México. Allí, se entrevista con el líder revolucionario y actual Presidente, y además dicta conferencias y escribe sobre la situación de México para otros periódicos extranjeros. Nuestro autor siente especial admiración por un pueblo que decide su propio destino: “El Gobierno del General Carranza marcaba en aquellos momentos una hora especial de la política de América. Por primera vez se enfrentaba una de nuestras repúblicas con el imperialismo y hablaba de igual a igual.”¹⁵⁴

Como señala Galasso,¹⁵⁵ por la política antimperialista llevada a cabo por Carranza como por el nacionalismo democrático que profesaban los revolucionarios, Ugarte se acercó más a Carranza que a los otros líderes, como Emiliano Zapata, que encabezaban aquella “otra revolución”, agraria, campesina e indígena del sur, o Pancho Villa, caudillo de los desheredados del norte.

¹⁵² Ídem, p. 320.

¹⁵³ Ídem, p. 310.

¹⁵⁴ Ídem, p. 328.

¹⁵⁵ Galasso, Norberto, *Manuel Ugarte*, op., cit.

A pesar del apoyo que Ugarte recibió del Presidente, de diversas personalidades de la cultura y de los núcleos universitarios, en este tercer viaje el peligro lo acompañó todos los días.

Cuando después de visitar las ciudades de Puebla y Guadalajara, me embarqué en Salina Cruz con rumbo al sur, sentí más que nunca en torno mío el peso de la vigilancia y la intriga. En el plazo de cinco días, desde mi salida de la capital hasta mi llegada al barco, fui víctima de dos robos. Los ladrones se habían especializado en los papeles: la primera vez, me sustrajeron mi valija – escritorio, y la segunda, un voluminoso paquete de cartas que llevaba en el abrigo. Yo no tenía, desde luego, secretos que ocultar. Nada más claro y más limpio que la campaña emprendida.¹⁵⁶

Los últimos contactos entre Carranza y Ugarte se desarrollan entre 1919 y primeros meses de 1920, año en que asesinan al líder mexicano. Hacia 1919, México anuncia al mundo que se niega a reconocer la Doctrina Monroe que “lesiona la soberanía e independencia de México y coloca a los pueblos bajo su tutela”.¹⁵⁷

Sus artículos son leídos por Carranza quien le reconoce a Ugarte su labor en defensa del pueblo mexicano en una carta que le envía el 12 de marzo de 1920.

Con detenimiento he leído los artículos “Monroe y Carranza” y “La verdad sobre México” a los que usted se refiere. Vuelvo a repetir a usted mi agradecimiento por los conceptos con que me honra en estos dos artículos y agradezco a usted mucho también la verdad y equidad con que juzga usted a México y a su gobierno tan depurados por mucho tiempo por casi toda la prensa norteamericana y europea. Creo que el artículo de usted sobre México habrá hecho cambiar mucho en Europa la opinión que se tenía acerca de nuestro país.¹⁵⁸

De la lectura del párrafo se desprenden una serie de cuestiones. En primer lugar, observo que el reconocimiento del tema de México por Manuel Ugarte y la difusión de estas impresiones tienen un impacto innegable hacia la época. El mismo líder revolucionario Venustiano Carranza lo afirma en la carta que le envía a Ugarte. En segundo lugar, que Carranza y Ugarte están de acuerdo en que la opinión pública europea puede torcer el rumbo de la Revolución, en definitiva, ambas figuras entienden

¹⁵⁶ Ugarte, Manuel, *El destino de un continente*, op, cit, p. 332.

¹⁵⁷ Ídem, p. 298.

¹⁵⁸ Epistolario de Manuel Ugarte (Selección), Buenos Aires, Archivo General de la Nación, 1996, pp. 50.

perfectamente la lógica de la guerra en un país latinoamericano (neocolonial) en donde indefectiblemente juegan los intereses de los imperios europeos y norteamericano. Observo que claramente Manuel Ugarte sabía jugar ese juego y en el concierto de intereses cruzados, la opinión pública europea iba a reprender las injerencias de Estados Unidos en el país mexicano. Posiblemente aprovechando esto, la publicación en Francia de su texto fue fundamental para Venustiano Carranza en el sentido de “dar más aire” a su gobierno y al mismo tiempo, visibilizar las acciones e intereses imperialistas de Estados Unidos.

V. Raza, racismo y las operaciones científicas occidentales

Luego de recorrer el relato de los viajes de Ugarte a México considero imprescindible remarcar las diferencias entre la lectura ugarteana y la de la gran mayoría de sus contemporáneos, con el fin de discutir el lugar común de la historiografía oficial actual que bajo un supuesto “clima de época” justifica la claudicación de la intelectualidad semicolonial de principios de siglo XX, en tiempos de auge positivista.

Bien podría señalarse en un apartado todos aquellos que durante las primeras décadas del siglo pasado continuaban señalando al México mestizo, indio e hispano, como un país semibárbaro, necesitado de *civilización*.

Para Ugarte la raza y la evolución de los pueblos de América Latina eran otra cosa. En *El Porvenir de la América Latina* nos advierte sobre la operación técnica y científica que Europa y los Estados Unidos llevan a cabo en el continente. Con el positivismo como universo teórico, desde los ámbitos académicos latinoamericanos se negaba cualquier intento de emancipación económica y cultural de los pueblos de la región iniciados antes del proceso civilizatorio. Para los socialistas o liberales de izquierda como Juan B. Justo, era preciso transformar a América Latina a partir del influjo de la inmigración europea que ayudaría a la eliminación del componente indígena e hispánico (prejuicio anticatólico incluido), por conquista y sumisión a la raza “superior” o directamente por el exterminio de estas raza “inferiores”.

Desde esta concepción eurocéntrica, México y su revolución significaban un obstáculo al progreso irremediable de la sociedad blanca, el capital extranjero con su modernidad manifiesta en sus ferrocarriles, bancos y empresas extractoras de recursos naturales. Luego de un repaso por la historiografía sobre el tema, bien podría decir que más de cien años después, Ugarte sigue aportando para el estudio de la historia de la

Revolución Mexicana. ¿Por qué? Porque resalta la influencia de los intereses norteamericanos en el desenlace de los diferentes gobiernos que se sucedieron durante todo el transcurso de la Revolución desde 1910 hasta 1920. Un tema escasamente tratado y subrayado por los historiadores sobre el tema.

Por último, destaco que hacia 1918-1920 encuentro autores que ya muestran un giro en el pensamiento respecto a los pueblos americanos y al positivismo europeo. José Ingenieros, Alfredo Colmo, Haya de La Torre, más claro está, José Vasconcelos, se suman a la voz de Ugarte.

A diferencia de lo que observé en Ugarte, y como un nuevo reflejo de la mentalidad colonial imperante, en muchos de los escritores e intelectuales latinoamericanos la Gran Guerra y la Revolución Rusa impactaron más que la Revolución Mexicana. Incluso, estos sucesos, hicieron que cambien sus lecturas sobre los hechos producidos en el país latinoamericano.

A modo de conclusión. El ideario de Manuel Ugarte en tres puntos.

Para concluir mi investigación detallaré tres puntos que considero sustanciales para sintetizar los aportes de Manuel Ugarte hacia la emancipación económica, política y cultural de Nuestra América.

1- La historia de América Latina y el Caribe debe ser repensada no como una Historia de los Estados Nación sino como una historia de los pueblos.

El primer tema que me interesa destacar del pensamiento de Manuel Ugarte es su análisis de la historia de la región. Observo que en su lectura hay al menos dos historias. Una que es la que podríamos llamar “oficial” y que expresa el relato histórico diseñado por las facciones que han vencido en las guerras civiles desarrolladas luego de las luchas de la emancipación. Otra historia es la de los pueblos, la historia de los criollos, españoles, mestizos, mulatos, indios, esclavos.

Manuel Ugarte demuestra con sus libros e intervenciones que tras la emancipación, el proceso de conformación y construcción de los Estados Nación en América fue llevado a cabo por las élites letradas de las ciudades portuarias defensoras de economías abiertas al mercado europeo. Estas élites realizaron una segunda conquista contra todos “los pueblos” (indios, mestizos, negros y mulatos) que, paradójicamente fueron quienes lograron la emancipación, vencieron en las guerras civiles a todos los representantes elegidos por los “pueblos” de las provincias y regiones no hegemónicas.

La victoria sobre estos sectores iniciará un proceso que llega hasta nuestros días, en donde primó la negación del pasado histórico (indígena, colonial, mestizo, gaucho, africano, católico y comunitario). Prácticamente 300 años después del inicio de la conquista, los Estados Nación en América Latina y el Caribe que surgieron durante el siglo XIX, se basaron en una matriz de pensamiento político y económico liberal, ilustrado o iluminista, que emergió en Europa tras la Revolución Francesa.

Tal como se trabajó en el capítulo 1 de esta investigación, las élites letradas de las ciudades puerto “inventaron” las naciones latinoamericanas desde una matriz de pensamiento iluminista durante los siglos XIX y positivista (racista, evolucionista y eurocentrica) después. Paradójicamente, Ugarte da a entender que la contemporaneidad surgida de la revolución francesa en Europa, sí reconoció su pasado histórico. Vale

decir, la conformación de las nacionalidades europeas, en Francia, Alemania e Italia, redimensionan la esencia de sus “pueblos”, dedicando especial atención a su pasado, historia, cultura y tradiciones. Por ello la contemporaneidad europea se asume como representativa de sus pueblos, devenidos de ahora en más en ciudadanos. Sus principios fundantes, son los declarados durante la Revolución Francesa de 1789: Libertad, Igualdad, Fraternidad.

En la mayoría de los casos de América Latina y el Caribe, este reconocimiento del pasado de los pueblos, que es lo mismo que decir, el reconocimiento de quienes habitaban las tierras, no fue el mismo. Lejos de reconocer la historia de los pueblos de las Américas, lo que primó fue una matriz de pensamiento importada acríticamente desde Europa. Quienes se encargaron de introducirlo y difundirlo fueron las elites letradas de las ciudades puerto que miraban al Atlántico y al Pacífico. Élites que se adueñaron de los Estados, venciendo con las armas y, en algunos casos, con la ayuda de los imperialismos europeos, a los otros proyectos de Estado Nacional.

Buena parte de estos “otros proyectos” no respondían al pensamiento liberal decimonónico, sino que provenían de las tradiciones arraigadas en el período anterior a la emancipación con basamento en las experiencias de las misiones jesuíticas, en ideas surgidas de gobernadores, coroneles y generales de las ciudades del llamado “interior” o surgían de los liderazgos revolucionarios de personalidades como Simón Bolívar, José de San Martín, José Gervasio Artigas y Juan Manuel de Rosas.

Por todo ello, Manuel Ugarte afirma que “Rosas y Artigas, hombres apasionados y violentos, no hubieran tantas resistencias en una época que precisamente pertenecía a los hombres violentos y apasionados, si no hubieran vivido en lucha contra las pequeñas oligarquías locales.”¹⁵⁹ En síntesis, eran todos ellos proyectos fundados en una representación y participación popular, reconociendo las tradiciones y culturas existentes hacia mediados del siglo XIX, incluyendo a los sectores excluidos de la ciudadanía por las elites portuarias (esclavos, libertos, indios, mulatos).

2- Manuel Ugarte desarrolla una visión situada o geopolítica.

Para abordar este punto ensayaré una lectura de uno de los estudiosos de las ideas geopolíticas de Manuel Ugarte, hablo de Claudio Maíz, quien es investigador del CONICET y ejerce además como docente e investigador en la Facultad de Filosofía y

¹⁵⁹ Ugarte, Manuel, *El porvenir de América Latina* [1911], Buenos Aires, Editorial Indoamerica, 1953, p. 125.

Letras de la Universidad Nacional de Cuyo. La tesis de Licenciatura en Letras de Maíz se denominó “El discurso ensayístico de Manuel Ugarte frente a la política imperialista norteamericana entre los años 1900 y 1920”.

Al realizar un somero recorrido por las publicaciones de Maíz, desde 1996 a 2016, se puede decir que su preocupación se centra en la literatura, lingüística y semiótica vinculada a los textos de autores latinoamericanos, más precisamente argentinos. Para definir el tema con más precisión, Claudio Maíz se dedica especialmente a los llamados discursos supranacionales, vale decir, aquellos autores que han trabajado con las nociones de nación y patria más allá de las fronteras territoriales de los Estados Nacionales americanos.

Para ejemplificar sobre esta perspectiva, Maíz trabaja nociones como Latinoamérica y latinoamericanos, caribeños, Patria Grande e Hispanoamérica. Al respecto, este autor señala que “La idea de nación es una representación social del espacio como entidad física, material, cuya principal referencia es el territorio frontera. Sin embargo, aunque necesario, el territorio no es suficiente para la constitución de una nación, sino que esta depende de un conjunto de factores, entre ellos los simbólicos, que se combinan y armonizan.”

Maíz comienza a hablar de la Nación como representación, sin explicar que es lo que representa, ni a quienes y que intereses representa esa noción. Maíz pasa por alto el problema. Ugarte identifica el problema. Manuel Ugarte desde París da cuenta que la formación de los Estados latinoamericanos está marcada por una dependencia económica y cultural generada desde los centros europeos, más aún, tempranamente da cuenta del proyecto expansionista de los Estados Unidos sobre México, Centroamérica y el Caribe.

Con estas observaciones, Ugarte produce una modificación en la estructura de ubicación y de referencia geográfica. Esa “imaginación territorial” de la que habla Maíz, tiene poco de imaginación. En realidad habla de una profunda comprensión de la geopolítica y de la coyuntura económica sobre los cuales se asentaban estos nuevos Estados iberoamericanos. La noción de Ugarte sobre la necesidad de una Nación Latinoamericana no es una expresión literaria o imaginaria, sino que expresaba en profundidad los alcances reales de los nacionalismos democráticos propuestos por los Estados Nación Latinoamericanos.

Volviendo a repasar el trabajo de Maíz, ¿Por qué no observa esto que mencioné antes? Desde mi perspectiva, es un tema que ya he observado en otros autores actuales vinculados a la llamada “historia de las ideas argentina”. Ellos al trabajar los textos

antes que los autores, pierden de vista el tema coyuntural sobre el que se desarrolla la acción de la escritura. Que es lo mismo que decir que pasan por alto las razones por las cuales fue escrito el texto. Ahora bien, si no lo ubican en el espacio y tiempo de su época, ¿En dónde lo inscriben al texto? Maíz, como otros, lo ubican en sus problemas de historia intelectual, una historia que es evidentemente atemporal. Que no es un tiempo histórico, ni es el tiempo de los pueblos latinoamericanos. Es, valga la paradoja, un tiempo atemporal que solo encuentra su contenido en los debate entre los diferentes historiadores de las ideas. En definitiva, es un problema historiográfico.

En consecuencia, ¿qué debemos considerar para hablar de una nueva cartografía mundial en los textos de Ugarte? En primer lugar sus interpretaciones políticas sobre América Latina hacia el 1900. Su consideración sobre Estados Unidos, Inglaterra, Francia, España. Sus reflexiones sobre los habitantes de América y el racismo. Sobre el indio, las industrias nacionales y las materias primas. Sus observaciones sobre la minería, el petróleo y las demás riquezas del suelo en América Latina. Sobre los gobernantes y los sectores de poder económico locales. Sin todos estos elementos, es imposible acercarse a la nueva cartografía propuesta por Ugarte. Por último, algunas reflexiones a partir del trabajo de Maíz.

3- Pensar el socialismo desde América Latina y el Caribe como otra vía para quebrar la dependencia cultural

La lectura de la Revolución Mexicana realizada por Manuel Ugarte demuestra que para nosotros, los habitantes de América Latina y el Caribe, el término revolución no puede y no debe considerarse de la misma forma que en otras regiones del planeta. Especialmente pienso en las revueltas, levantamientos, movilizaciones, alzamientos y tumultos producidos en Europa. Y no hago referencia aquí al recurrente tema de las características especiales de un “nosotros” respecto de un “ellos”, sino que me interesa subrayar que en nuestro caso, desde antes de la independencia, todos las revoluciones, se encontraban atravesadas por la explotación de sectores vinculados con territorios extranjeros (Imperios, coronas, sectores privados) fundamentalmente europeos y/o norteamericanos.

En consecuencia, observo que en esta región del planeta, el término revolución en su naturaleza y en su expresión social, económica, política, se relaciona directamente con las luchas de sectores sociales nacionales contra sectores vinculados a los intereses extranjeros (en su mayoría de los Estados imperialistas). Observo que en todos los casos

revolucionarios de América Latina y el Caribe, cuando se despliega la lucha de los sectores sociales más relegados contra los sectores del poder hegemónico, esa disputa se encauza en determinado momento, en una lucha por lograr la liberación nacional.

En América Latina a partir del siglo XIX, *colonización pedagógica* mediante, se importaron modas, corrientes literarias, constituciones y también ideologías. De esta manera, la concepción tradicional y eurocéntrica de revolución tendió a desconectar a las izquierdas abstractas de las luchas por la liberación nacional de los pueblos iberoamericanos. A contramano de la izquierda tradicional o antinacional, Manuel Ugarte planteó con claridad la problemática de la región. El socialismo debe ser nacional, entendiendo lo nacional como la búsqueda de la independencia económica, la justicia social, la soberanía política y la emancipación cultural. Estas banderas tendrán su materialización no a través de las izquierdas sino por medio de la Revolución Nacional Justicialista, proceso histórico que encontró en Manuel Ugarte a uno de sus precursores.

Bibliografía

- Adams, Willi Paul, (Comp.), Los Estados Unidos de América, Buenos Aires, Siglo XXI, 1991.
- Alberdi, Juan Bautista, Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina, Buenos Aires, Emecé, 2010.
- Ansaldi, Waldo y Giordano, Verónica, América Latina. La construcción del orden. Tomo I, De la colonia a la disolución de la dominación oligárquica, Buenos Aires, Ariel, 2012.
- Archivo General de la Nación, colecciones particulares Sala VII, Archivo Manuel Ugarte (1896-1961).
- Arciniegas, Germán, Biografía del Caribe [1945], Buenos Aires, Sudamericana, 1979.
- Argumedo, Alcira, Los silencios y las voces en América Latina, Buenos Aires, Ediciones del Pensamiento Nacional, 2009.
- Barrios, Miguel Ángel, El latinoamericanismo en el pensamiento de Manuel Ugarte, Buenos Aires, Biblos, 2007.
- Bender, Thomas, Historia de los Estados Unidos, Buenos Aires, Siglo XXI, 2015.
- Bethell, Leslie, Historia de América Latina [16 tomos], Crítica, Barcelona (1991-2002).
- Bosch, Juan, De Cristóbal Colón a Fidel Castro. El Caribe, frontera imperial [dos tomos], Madrid, Espasa Calpe, 1970.
- Botana, Natalio, El orden conservador. La política argentina entre 1880 y 1916, Buenos Aires, Hyspamerica, 1985.
- Bourdieu, Pierre y Passeron, Jean Claude, Los herederos. Los estudiantes y la cultura, Buenos Aires, Siglo XXI, 2014.
- Bourdieu, Pierre, Campo de poder, campo intelectual, Buenos Aires, Quadrata, 2003.
- Bourdieu, Pierre, El oficio del científico. Ciencia de la ciencia y reflexividad, Barcelona, Anagrama, 2003.
- Bury, Jhon, La idea del progreso, Madrid, Alianza Editorial, 1971.
- Cardoso, Ciro F.S. y Brignoli, Héctor, Historia económica de América Latina [2 volúmenes], Crítica, Barcelona, 1979.

- Cardoso, Fernando Henrique y Faletto, Enzo, Dependencia y desarrollo en América Latina, Siglo XXI, México D.F., 1976.
- Chávez Herrera, Nelson (compilación), Primeras Constituciones de Latinoamérica y el Caribe, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 2010.
- Chávez, Fermín, Civilización y barbarie. El liberalismo en la historia y en la cultura argentina, Buenos Aires, Trafac, 1956.
- Chávez, Fermin, Vida del Chacho, Buenos Aires, Ediciones Theoria, 1967.
- Chávez, Fermin, Vida y muerte de López Jordán, Buenos Aires, Ediciones Theoría, 1957
- Chiaramonte, José Carlos “La cuestión regional en el proceso de gestación del Estado nacional argentinos. Algunos problemas de interpretación”, en Marco Palacio (compilador), La Unidad nacional en América Latina. Del regionalismo a la nacionalidad, México D.F, El colegio de México, 1983.
- Chiaramonte, José Carlos, Ciudades, provincias, estados. Orígenes de la Nación Argentina, Buenos Aires, Emecé, 2007.
- Chiaramonte, José Carlos, Nacionalismo y liberalismo económicos en Argentina, Buenos Aires, Hispamerica, 1986.
- Cortes Conde, Roberto, Hispanoamérica: La apertura al mercado mundial 1850-1930, Paídos, Buenos Aires, 1977.
- Cuneo, Dardo, El romanticismo político en la Argentina: Lugones, Payro, Ingenieros, Macedonio Fernández, Manuel Ugarte y Alberto Gerchunoff, Buenos Aires, Transición, 1955.
- De la Fuente, Ariel, Los hijos de Facundo. Caudillos y montoneras en la provincia de La Rioja durante el proceso de formación del Estado Nacional Argentino (1853-1870), Buenos Aires, Prometeo, 2014.
- Doll, Ramón, Liberalismo. En la literatura y en la política, Buenos Aires, Claridad, 1934.
- Dussel, Enrique, “Eurocentrismo y modernidad”, en Mignolo, Walter (comp.), Capitalismo y geopolítica del conocimiento, Buenos Aires, Ediciones el signo, 2014, pp. 63-77.
- Epistolario de Manuel Ugarte (Selección), Buenos Aires, Archivo General de la Nación, 1996.

- Erlich, Laura, “Una convivencia difícil. Manuel Ugarte entre el modernismo latinoamericano y el socialismo”, en Buenos Aires, Políticas de la memoria, n° 6/7, CEDINCI, 2007.
- Foucault, Michel, Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas, Buenos Aires, Siglo XXI, 2012. Michel Foucault, Microfísica del poder, Madrid, La Piqueta, 1980.
- Galasso, Norberto, Manuel Ugarte (dos tomos), Buenos Aires, Eudeba, 1973.
- García Linera, Álvaro, Hacia el gran Ayllu universal. Pensar el mundo desde los Andes, México, Altopeti Editores, 2015.
- Godoy, Juan, La Forja del nacionalismo popular. La construcción de una posición nacional en la “Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina” (F.O.R.J.A.), Buenos Aires, Punto de Encuentro, 2015.
- Golman, Noemí, Historia y lenguaje. Los discursos de la Revolución de mayo, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1992.
- González, Horacio, Manuel Ugarte. Modernismo y Latinoamericanismo, Buenos Aires, Universidad Nacional de General Sarmiento, 2017.
- Grüner, Eduardo, “Haíti. La única Revolución de esclavos triunfante”, en Marisa Pineau (editora) Huellas y legado de la esclavitud en las Américas. Proyecto Unesco, la ruta del esclavo, Buenos Aires, Eduntref, 2012, pp. 223-229.
- Halperin Donghi, Historia Contemporánea de América Latina, Buenos Aires, Alianza Editorial, 1968. La primera edición se publica en italiano en 1967.
- Halperin Donghi, Tulio, Proyecto y construcción de una Nación (1846-1910), Buenos Aires, Emecé, 2007; Una Nación para el desierto argentino, Buenos Aires, Prometeo, 2005.
- Hernández Arregui, Juan José ¿Qué es el ser nacional? [1963], Buenos Aires, Plus Ultra, 1973, p. 15.
- Hobsbawm, Eric, En torno a los orígenes de la revolución industrial, Buenos Aires, Siglo XXI, 2014.
- Hobsbawm, Eric, La era del Imperio. 1875-1914, Buenos Aires, Crítica, 1998.
- Iakolev, Alexander Nicolaevich, Historia contemporánea de los Estados Unidos [2 tomos], Buenos Aires, Editorial Futuro, 1965.
- Jaramillo, Ana (dir.), Atlas Histórico de América Latina y el Caribe, Remedios de Escalada, UNLa, 2016.

- Justo, Juan Bautista, Teoría y práctica de la historia [Primera edición de 1898, con varias ediciones en donde modifica y aumenta su contenido, en este caso, la edición corresponde a la tercera publicada en 1909], Buenos Aires, Imprenta, Liberia y Editorial La Vanguardia, 1931.
- Kathibi, Abdelkebir, “Maghreb plural”, en Mignolo, Walter (comp.), Capitalismo y geopolítica del conocimiento, Buenos Aires, Ediciones el signo, 2014, pp. 77-97.
- Knight, Alan La Revolución Mexicana, Madrid, Siglo XXI, 1996.
- Liverani, Mario, “Introducción y caracteres originales” y “La Revolución urbana” en El antiguo oriente. Historia, sociedad y economía. Crítica, Barcelona, 1999.
- Maíz, Claudio, “Nuevas cartografías simbólicas: espacio, identidad y crisis en la ensayística de Manuel Ugarte”, en Ciberletras: Revista de crítica literaria y cultura, n° 5, 2002.
- Maíz, Claudio, Imperialismo y cultura de la resistencia: los ensayos de Manuel Ugarte, Córdoba, Corredor Austral, 2003.
- Mancisidor, José, Historia de la Revolución Mexicana, El gusano de la luz, México D.F., 1968;
- Wolf, Eric, Las luchas campesinas del siglo XX, Siglo XXI, México D.F., 1972.
- Mandrini, Raúl, América Aborigen. De los primeros pobladores a la invasión europea, Buenos Aires, siglo XXI, 2010,
- Marianetti, Benito, Manuel Ugarte: un precursor en la lucha emancipadora de América Latina, Buenos Aires, Sílabas, 1976.
- Mc Clung de Tapia, Emily y Childs Rattray (eds), Teotihuacan, Nuevos datos, nuevas síntesis, nuevos problemas, México, IIA-UNAM, 1987.
- Mires, Fernando, La revolución permanente. Las revoluciones sociales en América Latina, México D.F., Siglo XXI, 1988.
- Mitre, Bartolomé, Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina, Buenos Aires, Edición del Diario La Nación, 1949, pp. 59-60.
- Molina Enriquez, La Revolución agraria en México, Ciudad Autónoma de México, Talleres Gráficos del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, 1937.
- Moreno, Mariano, “Sobre el Congreso convocado y Constitución del Estado [Gazeta de Buenos Ayres, 1, 6, 13 y 15 de noviembre y 6 de diciembre de 1810,

en Chiaramonte, José Carlos, Ciudades, provincias, estados. Orígenes de la Nación Argentina (1800-1846), Anexo, Buenos Aires, Emecé, 2007, documento n° 21.

- Morgan, Edmund, Esclavitud y libertad en los Estados Unidos. De la colonia a la independencia, Buenos Aires, Siglo XXI, 2009.
- Mosse, George, La nacionalización de las masas. Simbolismo de masas en Alemania desde las guerras napoleónicas al tercer reich, Madrid, Alianza Editorial, 2004.
- Moya, Frank – Quintero Rivera, Ángel - Domínguez, Jorge y Otros, Historia del Caribe, Barcelona, Crítica, 2001.
- Murilo de Carvalho, José, El desenvolvimiento de la ciudadanía en Brasil, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1995.
- Ocampo, Arturo Cambours, Verdad y mentira de la literatura Argentina, Buenos Aires, Colección La Siringa, Ed. Peña Lillo, 1962.
- Olalla, Marcos, “Modernismo y esfera pública en la Argentina. Socialismo y literatura en Leopoldo Lugones y Manuel Ugarte”, en Payeras Grau, María y Fernández Ripoll, Luis (ed.), Fin de siglo y modernismo, Palma Universitaria de les illes balears, 2001.
- Palacio, Ernesto, La historia falsificada, Buenos Aires, Colección La Siringa, Ed. Peña Lillo, 1960.
- Peñafort, Eduardo, “Contribución a la historia de las ideas de Manuel Ugarte. La disputa sobre el valor estético”, en Studia. Cátedra de Historia del pensamiento y la cultura argentinos, n° 5, San Juan, Argentina, 1996.
- Pérez Brignoli, Héctor, Breve historia de Centroamérica, Madrid, Alianza, 2000.
- Piñeiro Iñiguez, Carlos, “Manuel Ugarte, el profeta de la Patria Grande”, en Pensadores latinoamericanos del siglo XX. Ideas, utopía y destino, Buenos Aires, Siglo XXI, pp. 127-141.
- Puiggrós, Rodolfo, Historia crítica de los partidos políticos argentinos, Buenos Aires, Argumentos, 1956. Con una re edición en donde se corrige y se profundizan algunas críticas a Justo: Puiggros, Rodolfo, Las izquierdas y el problema nacional, Buenos Aires, Ed. Jorge Alvarez, 1967
- Ramos, Jorge Abelardo, La s masas y las lanzas, en Revolución y contrarrevolución en Argentina [1957], Buenos Aires, Editorial Plus Ultra, 1973.

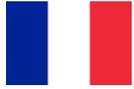
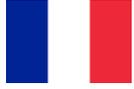
- Ramos, Jorge Abelardo, “Manuel Ugarte y la Revolución latinoamericana”, estudio preliminar del libro: Ugarte, Manuel, El porvenir de América, Buenos Aires, Indoamérica, 1953
- Ramos, Jorge Abelardo, Historia de la Nación Latinoamericana [1968], Buenos Aires, Peña Lillo, 1971.
- Ramos, Jorge Abelardo, Manuel Ugarte y la Revolución Latinoamericana, Buenos Aires, Coyoacán, 1961.
- Ramos, Jorge Abelardo, Redescubrimiento de Ugarte, en Introducción a la Argentina criolla, Buenos Aires, Ediciones del Mar Dulce, 1985, pp. 9-43.
- Ramos, Jorge Abelardo, Revolución y contrarrevolución en Argentina, Buenos Aires, Amerindia, 1957. Con varias ediciones, corregidas y aumentadas: 1961, 1965, 1970, 1972, 1973.
- Recalde, Aritz, Intelectuales, Peronismo y Universidad, Buenos Aires, Punto de Encuentro, 2016, p. 7.
- Ribeiro, Darcy, Las Américas y la civilización [3 tomos], Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1969.
- Rosa, José María, Historia Argentina [21 tomos], Buenos Aires, Editorial Oriente, 1973;
- Rosanvallon, Pierre, El modelo político francés. La sociedad civil contra el jacobinismo de 1789 hasta nuestros días, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007.
- Rosanvallon, Pierre, El modelo político francés. La sociedad civil contra el jacobinismo de 1789 a nuestros días, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007.
- Sábato, Hilda, Historia de Argentina 1852-1890, Buenos Aires, Siglo XXI, 2012.
- Sarmiento, Domingo Faustino, “Conflictos y armonías de las razas en América”, en Obras completas de Sarmiento, Vol. XXXVIII, Buenos Aires, Luz del día, 1956.
- Sarmiento, Domingo Faustino, Argirópolis, Buenos Aires, Secretaría de cultura de la Nación, 1994, p.114.
- Sarmiento, Domingo Faustino, Facundo o Civilización u barbarie, Buenos Aires, Hyspamerica, 1982 (reproducción íntegra del original publicado en Buenos Aires en 1874).
- Spilimbergo, Jorge Eneas, Juan B. Justo y el Socialismo cipayo, Buenos Aires, Coyoacan, 1961.

- Tenenti, Alberto, La edad moderna S XVI – XVIII, Buenos Aires, Crítica, 2010.
- Terán, Oscar, Historia de las ideas en Argentina, Buenos Aires, Siglo XXI, 2010.
- Terán, Oscar, José Ingenieros: Pensar la Nación, Buenos Aires, Alianza, 1986;
Acha, Omar, La Nación futura. Rodolfo Puiggrós en las encrucijadas argentinas del siglo XX, Buenos Aires, Eudeba, 2006.
- Ternavasio, Marcela, Gobernar la Revolución. Poderes en disputa en el Río de la Plata, 1810-1816, Buenos Aires, siglo XXI, 2007
- Todorov, Tzvetan, La conquista de América. El problema del otro [1982], Buenos Aires, Siglo XXI, 2014; Nosotros y los otros. Reflexión sobre la diversidad humana, México, Siglo XXI, 1991.
- Trias, Vivian, Historia del Imperialismo norteamericano [3 tomos], Buenos Aires, Peña Lillo Editor, 1975.
- Ugarte, Manuel, La Nación latinoamericana, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1987.
- Ugarte, Manuel, Pasión Latinoamericana, Remedios de Escalada, EDUNLA, 2014.
- Ugarte, Manuel, “El peligro yanqui”, Diario El país, Buenos Aires, 19 de octubre de 1901. Re publicado en Ugarte, Manuel, La Nación Latinoamericana, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1978, p.65.
- Ugarte, Manuel, “El porvenir de América Latina” [1910], en Pasión Latinoamericana. Obras escogidas, Universidad Nacional de Lanús, Remedios de Escalada, 2015, pp. 50-51.
- Ugarte, Manuel, Crónicas de boulevard [1902], Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2010.
- Ugarte, Manuel, Discurso en Asociación de Estudiantes de Caracas, 13-10-1912. En Archivo General de la Nación, Archivos y colecciones particulares, Sala VII, Archivo Manuel Ugarte 1896-1967.
- Ugarte, Manuel, El destino de un continente [1923], Ediciones de la Patria Grande, Buenos Aires, 1962.
- Ugarte, Manuel, El porvenir de la América Latina [1910], Buenos Aires, Editorial Indoamerica, 1953.
- Ugarte, Manuel, La Patria Grande [1924], Buenos Aires, Coyoacán [2da edición], 1962.

- Ugarte, Manuel, *La Patria Grande*, Berlin-Madrid, Editora Internacional, 1922.
- Ugarte, Manuel, *La reconstrucción de Hispanoamérica* [obra póstuma editada con manuscritos de Manuel Ugarte], Buenos Aires, Coyoacán, 1961.
- Ugarte, Manuel, Manuel Ugarte. *La Nación Latinoamericana*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1978.
- Ugarte, Manuel, *Mí campaña Hispanoamericana* [1922], Buenos Aires, Punto de encuentro, 2014.
- Viñas, David, *Literatura Argentina y Política* [1964], tomo I. De los jacobinos porteños a la bohemia anarquista, Buenos Aires, Santiago Arcos Editor, 2005, p. 155.
- Womack Jr, Jhon, *Zapata y la Revolución Mexicana*, México D.F., Siglo XXI, 1969.
- Yankelevich, Pablo, “Una mirada argentina de la Revolución Mexicana: Manuel Ugarte (1910-1917)”, en México D.F., *Revista de Historia Mexicana*, vol 44, n° 4, abril-junio 1995, pp.645-667.

- * Los viajes de Manuel Ugarte.
- * Su obra.
- * Bibliografía general.

LOS VIAJES DE MANUEL UGARTE (1875-1951)¹⁶¹

Año	País	Razones del viaje, itinerarios, publicaciones, intervenciones públicas, acontecimientos personales.
1875-1889		Nacimiento, infancia, adolescencia, estudios en el Colegio Nacional Buenos Aires, acercamiento a la bohemia porteña.
1889		Concorre con su familia a la Exposición Universal de París. Conoce al poeta cubano Augusto de Armas, que será su tutor.
1890-1897		Regresa a Buenos Aires, abandona sus estudios de bachillerato. Publica cuadernillos de poemas, traba amistad con Lucio V. Mansilla, Carlos Guido y Spano, Pedro B. Palacios (Almafuerte), Magnasco, C. Pellegrini, J. Ingenieros, A. Palacios. Funda la <i>Revista Literaria</i> .
1897-1899		Abandona la Argentina y viaja a París, dice: “Mi juventud no se sentía atraída por un nuevo medio. Simplemente se evadía del medio en que se ahogaba”. Participa en la conmoción que genera “El caso Dreyfus” en Francia, simpatiza con el socialismo de Jean Jaurès. Escribe en el diario <i>El tiempo</i> de Buenos Aires. Critica la intromisión yanqui en Cuba.
1899		Llega en junio a Estados Unidos. Conoce en Boston a uno de sus mejores amigos, el venezolano Rufino Blanco Fombona.
		De EE. UU. pasa a México, dando inicio a una serie ininterrumpida

¹⁶⁰ Parte de los datos que integran el presente anexo fueron realizados para el libro: Di Vincenzo, Facundo y D’Ambra, Daniela (compiladores), *Manuel Ugarte. Legado, vigencia y porvenir*, Remedios de Escalada, Ediciones de la Universidad Nacional de Lanús, 2019.

¹⁶¹ Datos extraídos de: Galasso, N. (1974). *Manuel Ugarte y la lucha por la unidad latinoamericana* [2 tomos]. Buenos Aires: Eudeba; Ugarte, M. (1987). *La Nación latinoamericana*. Caracas: Biblioteca Ayacucho; Ugarte, M. (2014[1922]). *Mi campaña hispanoamericana*. Buenos Aires: Punto de encuentro; Ugarte, M. (1962 [1923]). *El destino de un continente*. Buenos Aires: Ediciones de la Patria Grande.

1899		durante el resto de su vida sobre escritos e intervenciones de temas mexicanos. Establece relaciones con personalidades de la cultura y el arte mexicanos.
1899		A fin de año viaja a Cuba. Reafirma sus convicciones sobre el peligro <i>yanqui</i> para el resto del continente americano
1900-1902		Vuelve a París. Se reúne con la bohemia de escritores latinoamericanos: Rubén Darío, Amado Nervo, Francisco Contreras, Enrique Gómez Carrillo, entre otros. Frecuenta espacios izquierdistas. Colabora en el periódico <i>El tiempo</i> . Publica su primera novela: <i>Los paisajes parisienses</i> . Publica en el diario <i>El País</i> de Buenos Aires dos artículos antiimperialistas: “El peligro yanqui” y “La defensa latina”.
1902		Viaja a España, visita a Unamuno. Se reúne con escritores y dirigentes del partido socialista español. En España escribe contra la agresión imperialista en Venezuela. Publica <i>Crónicas de bulevar</i> .
1902		De Madrid viaja rumbo a Argelia para retornar a París.
1903		Publica en distintos medios gráficos: <i>L'Humanité Nouvelle</i> de París, <i>La Época</i> y <i>Helios</i> de Madrid, <i>El País</i> y <i>El tiempo</i> de Buenos Aires. Publica <i>La novela de las horas y los días</i> y <i>Cuentos de la Pampa</i> . Viaja en julio hacia Argentina.
1903		Ugarte adhiere públicamente al Partido Socialista Argentino. Participa en la elaboración del Código de Trabajo que elabora el Ministro Joaquín V. González. Discute con el líder del PSA, Juan Bautista Justo.
1904		Regresa a París. Publica: <i>Visiones de España</i> y <i>Mujeres de París</i> .
1904		Participa como representante del PSA en el Congreso de la II Internacional Socialista de Amsterdam. En el debate sobre si es la Internacional o los partidos nacionales quienes deben fijar las tácticas de lucha, toma posición por la moción de Jean Jaurès, a favor de que las decisiones la tomen los partidos nacionales de cada país.

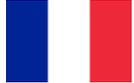
<p>1905-1906</p>		<p>Publica: <i>El arte y la democracia</i>, <i>Los estudiantes de París</i> y <i>Una tarde de otoño</i>. Le ofrecen la candidatura a diputado del PSA por Buenos Aires, sugiere que se designe a un obrero. Publica una antología titulada <i>La joven literatura hispanoamericana</i>, y los libros <i>Enfermedades sociales</i> y <i>Vendimias Juveniles</i> (1906). Discute sobre la necesidad de un arte social con Rubén Darío y José Enrique Rodo.</p>
<p>1907</p>		<p>Participa como representante del PSA en el Congreso de la II Internacional de Stuttgart. Preside la comisión de “Emigración e inmigración”. Publica en diferentes diarios de Francia y España.</p>
<p>1907-1910</p>		<p>Publica <i>Las nuevas tendencias literarias</i> y <i>Burbujas de la vida</i>. Escribe y envía al periódico <i>La vanguardia</i> de Buenos Aires su artículo “Socialismo y Patria”. Discute con el periódico <i>La vanguardia</i> (órgano de difusión del PSA). Publica <i>Cuentos argentinos</i>. Viaja a España.</p>
<p>1910</p>		<p>Da una conferencia en Barcelona sobre la independencia de las colonias americanas. Publica <i>El porvenir de América Latina</i>.</p>
<p>1911</p>		<p>Toma repercusión en Europa y América su último libro. Da una conferencia en “La Sorbona”. Lo comentan en los diarios: <i>Le Temps</i>, <i>Le Figaro</i>, <i>L’Aurore</i>, <i>La Petit Republique</i>. Se lanza a su campaña hispanoamericana por diferentes países de Latinoamérica y el Caribe.</p>
<p>1911</p>		<p>Recorre Cuba, da conferencias en la Universidad de La Habana, publica en el diario cubano <i>El triunfo</i>, viaja a Santiago de Cuba, da conferencias en ateneos. A fin de año viaja a República Dominicana.</p>
<p>1911-1912</p>		<p>Recorre República Dominicana, da una conferencia en El Ateneo de Santo Domingo. Habla en contra del Imperialismo <i>yanqui</i>. Denuncia las administraciones económicas–militares norteamericanas instaladas en el país. Viaja a México.</p>
<p>1912</p>		<p>Llega en plena Revolución. Entrevista al Presidente Madero. Se le presentan numerosos obstáculos para publicar o dar conferencias. Da cuenta de espías <i>yanquis</i> y una campaña desarrollada para que no hable en México, principalmente por el representante norteamericano Mr. Knox. Logra con el apoyo de los estudiantes dar una conferencia en el Teatro Mexicano. Viaja a Guatemala.</p>

1912		Llega al puerto de San José, el presidente y dictador Estrada Cabrera prohíbe las conferencias pautadas por la inminente llegada Mr. Knox desde El Salvador. Ugarte decide viajar a El Salvador pero desde allí le señalan que no viaje porque aún se encuentra Mr. Knox.
1912		El barco que sale de Guatemala se detiene en Acajutla, Ugarte se dispone a averiguar si puede viajar pero el mismo cónsul argentino se lo impide. Se vuelve a embarcar ahora rumbo a Honduras.
1912		Llega a la ciudad de Tegucigalpa y se encuentra con jóvenes que lo esperaban. Da conferencias. Ya sin Mr. Knox a sus espaldas, decide viajar a El Salvador.
1912		Llega a El Salvador en un clima de efervescencia. Diversas organizaciones lo esperan. Se prepara para dar una conferencia en el Comité Estudiantil pero se lo vuelven a prohibir. Termina dando una conferencia en la Federación Obrera de El Salvador. Viaja a Nicaragua.
1912		Llega a Nicaragua, la fuerza policial le prohíbe entrar en el país. Nicaragua en esos momentos sufría una nueva expoliación norteamericana ya que sus aduanas pasaban a manos <i>yanquis</i> . Luego vendrán los marines del mayor Butler y los bombardeos a la espera de Mr. Knox. Se levantan los sectores populares liderados por Benjamín Zeledón. Ugarte a pesar de la imposibilidad de desembarcar deja un texto para que sea publicado. El <i>Diario Moderno</i> de Managua lo defiende y publica su texto. Viaja a Costa Rica.
1912		Llega a Costa Rica, se topa con nuevos obstáculos, sus declaraciones para el periódico local son interceptadas por el gobierno y no llegan a publicarse. Sin embargo, lo recibe una multitud de estudiantes. Da una conferencia en el Teatro Circo. Antes de abandonar el país conoce a los desterrados nicaragüenses: el Gral. Zeledón, Alejandro Bermúdez, José Portocarrero, Alceró Hazera y otros. Para ese entonces, ya sufre los efectos de una fiebre palúdica. Viaja a Estados Unidos.
1912		En Estados Unidos habla en la Universidad de Columbia. Se publican dos artículos de sobre su llegada en Estados Unidos en los diarios <i>The New York Herald</i> y <i>The Sun</i> . En Agosto viaja rumbo a Panamá.

1912		Llega a Colón, Panamá, sometida por los marines norteamericanos. Pronuncia varias conferencias y entrevista al Presidente Porrás, quien le dice que su gobierno no tiene verdadera autoridad. Le confiesa que la gente del canal, los <i>yanquis</i> , no respetan a la policía panameña. Pide por una ayuda continental frente a estos atropellos. Ugarte viaja a fines de agosto hacia Venezuela.
1912		Llega a Venezuela y es recibido por los estudiantes. Pese a los obstáculos del gobierno habla en la Asociación de Estudiantes de Caracas. Rinde homenaje a Bolívar y convoca a los jóvenes a organizarse levantando las banderas del Libertador. Viaja a Colombia.
1912		En noviembre llega a Colombia. Visita la histórica ciudad de Cartagena. Lo reciben y acogen varias delegaciones populares y da conferencias. En Bogotá lo levantan en andas al llegar. Pronuncia una conferencia al aire libre ante 10.000 personas en el Parque de la Independencia de Bogotá.
1913		Llega a Ecuador y pronuncia una conferencia en el Teatro Edén de Guayaquil a la que asisten 3000 personas. Viaja en ferrocarril de Guayaquil a Quito. Da conferencias en Quito. Parte hacia Perú.
1913		En Lima deposita flores a los pies de las estatuas de Bolívar y San Martín. Visita la Biblioteca junto a “la autoridad Manuel González Prada y acompañado por talentos brillantes como Ricardo Palma”. Da conferencia en el Teatro Municipal, escribe una carta al Presidente norteamericano Woodrow Wilson en donde denuncia las agresiones de Estados Unidos en los países americanos. Renuncia a la candidatura a Senador que promueve el PSA. Viaja a Bolivia.
1913		En abril da una conferencia en La Paz. Da una conferencia en el Teatro Municipal, dos días después recibe un texto del embajador <i>yanqui</i> en donde lo calumnia duramente. Ugarte reta a duelo al embajador. La intervención del embajador argentino en Bolivia impide el enfrentamiento.
1913		En abril llega a Chile en donde da una conferencia en Santiago. Vuelve a sentir la presencia de espías norteamericanos, se le obstaculizan espacios para su participación. En mayo viaja a Buenos Aires.

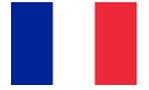
1913		Ugarte llega y se encuentra con numerosos amigos. Vuelve a confrontar con los líderes del PSA. El presidente Roque Sáenz Peña, conocido suyo en Europa, le niega una audiencia. El PSA intenta obstaculizar sus conferencias, los estudiantes universitarios de Buenos Aires logran que hable en el anfiteatro. En julio viaja a Uruguay.
1913		Llega a Uruguay, gobernado por el socialdemócrata Battle y Ordoñez. Realiza conferencias, se reúne con estudiantes y socialistas uruguayos. Establece un vínculo con la poeta Delmira Agustini. Al mismo tiempo, asiste a su boda. Critica desde Montevideo la falta de apoyo a México por parte de Argentina, Brasil y Chile. Continúa su gira por Brasil.
1913		En Rio de Janeiro da una conferencia en el Palacio Monroe auspiciado por los estudiantes. En su libro <i>El destino de un continente</i> hace mención a las inclinaciones hacia los Estados Unidos de parte del gobierno. Reconoce la figura de Eduardo Prado. En septiembre viaja hacia el Paraguay.
1913		En Asunción lo reciben estudiantes y da una conferencia en un teatro que resulta pequeño por la cantidad de personas que concurren. Lo agasajan en el Club Colorado, a los pocos días vuelve a Buenos Aires.
1913-1917		<p>En Buenos Aires vuelve a enfrentarse con los líderes del PSA. Reta a duelo a su amigo Alfredo Palacios, hecho que facilita la expulsión del partido.</p> <p>Deja asentada su disidencia en distintos textos y en el diario <i>La Vanguardia</i>, órgano escrito del PSA.</p> <p>Ya separado del partido, funda el Comité Pro México en defensa de los revolucionarios mexicanos con motivo de las agresiones norteamericanas.</p> <p>1914: Da conferencias y publica artículos en Revistas como <i>La Revista Americana</i>.</p> <p>La socialdemocracia europea toma una posición beligerante al declararse la Guerra Mundial, decisión que lo desalienta aunque se manifiesta socialista.</p> <p>Solicita con La Asociación Latinoamericana que la explotación petrolera quede en manos estatales argentinas.</p> <p>Es designado presidente del Ateneo Iberoamericano.</p> <p>1915: Funda y dirige el Diario <i>La Patria</i>.</p> <p>Defiende a los obreros en una huelga ante el Frigorífico <i>británico The Gold Storage</i> de La Plata. Al mismo tiempo, condena la</p>

		<p>participación monopólica británica en materia de transporte en Argentina.</p> <p>1916: con Yrigoyen como presidente, Ugarte le envía un conjunto de medidas políticas, económicas y sociales, de contenido nacional democrático para su adopción.</p> <p>Se relaciona con estudiantes que manifiestan la necesidad de una reforma universitaria.</p> <p>A raíz de su campaña a favor del México revolucionario y de sus artículos que reconocen las acciones de Venustiano Carranza, quien resistió una invasión norteamericana en Veracruz, es invitado por el gobierno revolucionario.</p>
1917		En viaje hacia México pasa por Santiago de Chile. En un reportaje dado al Diario <i>El mercurio</i> defiende la política neutralista de Yrigoyen.
1917		En viaje hacia México pasa por Lima donde es acusado de germanófilo.
1917		Nuevamente llega a México en momentos de tensión. Pronuncia conferencias, dos de ellas en la Universidad de México, todas bajo contextos de robos e intrigas. Lo persiguen espías norteamericanos y le niegan algunos teatros para exponer. Se entrevista con el líder revolucionario Venustiano Carranza.
1917		En viaje de regreso a la Argentina, vuelve a pasar por Lima donde traba amistad con el escritor ecuatoriano César Arroyo. Nuevamente diarios peruanos lo vuelven a difamar, hablan de su “germanofilia”, evidentemente alentados por órganos pro-aliados (británicos–estadounidenses) heridos por discursos como los que dio en México.
1917		En viaje de regreso a la Argentina, vuelve a pasar por Santiago de Chile y le entrega a los estudiantes chilenos un manifiesto en defensa de México que se difunde en el periódico <i>El universitario</i> de Santiago de Chile.

<p>1917 - 1919</p>		<p>Llega en agosto a Buenos Aires. En abril de 1918 se constituye la Federación Universitaria Argentina, en el acto de la fundación hablan los delegados estudiantiles, siendo Ugarte el único orador no estudiantil. Por su defensa del neutralismo, sufre la presión aliadófila, se le cierran las puertas de los diarios, de las tertulias políticas y de las reuniones literarias. Muere su padre, Floro Ugarte, quien poco años antes, había perdido su fortuna.</p>
<p>1919- 1921</p>		<p>Aislado, Ugarte decide irse del país, viaja a España. En febrero se instala en Madrid. Conoce a la que será su mujer, Theresa Desmard. Se reencuentra con Rufino Blanco Fombona, pronuncia discursos, se incorpora como miembro de la Real Academia Hispanoamericana de Ciencias y Artes de Cádiz. Publica “La verdad sobre Méjico”, respondiendo a los ataques de la prensa norteamericana. En 1920 publica la segunda edición de <i>El porvenir de la América Española</i>. Apoya desde España el proyecto de unidad latinoamericana promovido por el gobierno de El Salvador.</p>
<p>1921- 1927</p>		<p>Sufre fiebre palúdica, con su compañera, busca un mejor clima. Se trasladan a Niza. Trabaja publicando en diversas revistas de México, Francia, España y en <i>La Razón</i> de Buenos Aires. Espasa Calpe presenta la 2da edición de <i>Cuentos de la Pampa</i>. Ugarte también publica <i>Poesías completas</i> y <i>Las espontaneas</i>, relatos breves de varias mujeres. Con la muerte y crisis económica de su familia, el periodismo y los derechos de autor son sus únicas fuentes de recursos. En 1922 publica <i>Mi campaña hispanoamericana</i>, que es una selección de discursos pronunciados en su gira por América de 1911-1913. Más tarde aparece <i>La Patria Grande</i>, selección de artículos sobre la cuestión nacional latinoamericana. En 1923, la editorial Mundo Latino le publica, <i>El destino de un continente</i>. Víctor Raúl Haya de la Torre, comenta y elogia el libro. En 1924 muere su madre, Sabina Rivero. Publica <i>El crimen de las máscaras</i>. En 1925 interviene junto a Miguel de Unamuno, Aníbal Quijano, José Ortega y Gasset, Víctor Raúl Haya de la Torre, José Vasconcelos y José Ingenieros en un acto latinoamericano en París. En 1926, recibe la sucesión de su madre con la que compra una modesta casa en Niza. Mantiene correspondencia con diversos partidos y líderes latinoamericanos como José Carlos Mariátegui, Haya de la Torre, Rufino Fombona, Tristán Maroff, etc. El Partido Nacionalista de Puerto Rico lo designa como representante en el Congreso Internacional de la liga contra la crueldad y la opresión en las colonias. La Unión Latinoamericana lo designa como presidente honorario. Publica <i>La vida inverosímil</i>. Por influencia de su amigo boliviano Tristán Maroff lo designan cónsul boliviano en Niza. Le rechazan su solicitud para participar del Premio Nacional de Literatura en Argentina, que ganará luego Ricardo Güiraldes por su libro <i>Don Segundo Sombra</i>.</p>
<p>1927</p>		<p>El gobierno soviético lo invita a visitar la URSS, con un grupo de</p>

		personalidades como Henri Barbusse y Diego Rivera. Como otros escritores y militantes de izquierda de la época, “acompaña el proyecto soviético”. Habla en el Congreso de Amigos de Rusia. Vuela a Niza hacia fin de año.
1927-1929		En París, aparece la Revista <i>Monde</i> , dirigida por Henri Barbusse. Ugarte integra el comité de redacción junto con Albert Einstein, Máximo Gorki, Upton Sinclair y Miguel de Unamuno, entre otros. La asociación de Estudiantes Latinoamericanos, con sede en París, lo designa como miembro honorario. Recibe en Niza a la poeta chilena Gabriela Mistral. El escritor ecuatoriano, Benjamin Carrión, lo reconoce en su libro: <i>Los creadores de la nueva América</i> , como uno de los precursores de la integración latinoamericana. Ugarte realiza una campaña pública, con artículos y cartas, a favor de la lucha del líder popular nicaragüense Augusto Cesar Sandino. La Unión Latinoamericana lo designa como representante ante el Congreso de la Liga contra el Imperialismo, a reunirse en Berlín.
1929		La Unión Latinoamericana lo designa como representante ante el Congreso de la Liga contra el Imperialismo, a reunirse en Berlín. Llega en septiembre.
1929-1935		Publica en <i>Monde</i> diferentes artículos vinculados con los problemas de Latinoamérica y Caribe: “El reparto de la tierra en América Latina”; “La sombra de Sandino”; “La Revolución Mexicana”. En octubre, José Vasconcelos, Gabriela Mistral, César Arroyo, Ramón Gómez de la Serna, Rufino Blanco Fombona y Henri Barbusse, entre otros intelectuales, le brindan un homenaje por haber cumplido 25 años de lucha antiimperialista. Adhiere a la proclamación de la República española. La crisis mundial lo afecta económicamente, baja la posibilidad de publicar al tiempo que se retrasan los pagos por sus colaboraciones. En 1931 los problemas económicos lo llevan a hipotecar su casa de Niza. Con motivo de cumplirse un año del golpe cívico militar que derrocó a Yrigoyen publica el artículo “La hora de la izquierda”. En <i>Monde</i> aparece “El fin de las oligarquías latinoamericanas”. Redacta un manifiesto en apoyo a la Reforma Universitaria. Se suspenden sus colaboraciones en diferentes periódicos, Gabriela Mistral y otros amigos buscan recaudar fondos para su sustento económico. Más de quince escritores latinoamericanos solicitan al gobierno argentino que se le entregue a Ugarte el Premio Nacional de Literatura pero se lo niegan. En octubre de 1932 publica <i>El dolor de escribir</i> . En 1932 vende su casa para poder pagar las deudas. Se ofrece para colaborar con la junta presidida por Grau San Martín en Cuba. En 1934 pronuncia una conferencia en la Sorbona, sobre Fascismo y comunismo.

<p>1935-1939</p>		<p>Alentado por Manuel Gálvez, vuelve a la Argentina en mayo. Salvo el semanario <i>Señales</i>, inspirado por Raúl Scalabrini Ortiz y Arturo Jauretche, ningún órgano de prensa saluda su llegada. Los principales dirigentes del Partido Socialista Argentino lo invitan a Ugarte a reincorporarse. Pocos días después acepta. Pronuncia una conferencia en el Centro Socialista sobre “El imperialismo”. A pesar de los esfuerzos de Gálvez, Ugarte no consigue ningún espacio en donde escribir, ni cátedra en donde ejercer la docencia. Tras las elecciones de 1936, en donde el Partido Socialista es derrotado, Ugarte realiza críticas a la dirigencia del PSA que terminan motivando una nueva expulsión. A partir de octubre de 1936, comienza a dirigir la revista <i>Vida de hoy</i>. Con su compañera, Theresa Desmard, sobreviven con escasos ingresos. Le impactan los suicidios de Leopoldo Lugones, Lisando de la Torre y su amiga, Alfonsina Storni.</p>
<p>1939-1946</p>		<p>Tras años de una existencia miserable y sin espacios en donde publicar o trabajar, decide dejar la Argentina para radicarse en Viña del Mar. Colabora en <i>La Nación</i> de Santiago de Chile, <i>La Unión</i> de Valparaíso y otros periódicos. La editorial Ercilla, le publica la segunda edición de <i>La Patria Grande</i>. En 1940, la editorial Zigzag le publica la tercera edición de <i>Cuentos de La Pampa</i>. A pesar de las colaboraciones y publicaciones, gana poco dinero y sobrevive con su mujer en la miseria. Redacta sus recuerdos de los escritores del 900. Escribe unas notas sobre la restitución de Belice a Guatemala. La editorial Orbe le publica <i>Escritores iberoamericanos del 900</i>. Sigue por correspondencia, especialmente con Gálvez, los sucesos tras el levantamiento de los coroneles de 1943. En 1944 se entera de la muerte de otro de sus grandes amigos, Rufino Blanco Fombona. Luego de los sucesos del 17 de octubre de 1945, Ugarte decide volver a la Argentina</p>
<p>1946-1947</p>		<p>En mayo llega a la Argentina y decide acompañar al movimiento nacional liderado por Juan Domingo Perón. El 31 de mayo tiene una entrevista con Perón y se pone al servicio de la Revolución Nacional en marcha. En septiembre el gobierno nacional lo designa embajador en México.</p>
<p>1947-1948</p>		<p>Se desempeña como embajador en México. Es nombrado miembro de la Academia Nacional de Historia y Geografía.</p>
<p>1948</p>		<p>En junio de 1948, Ugarte regresa a la Argentina por desinteligencias en el servicio diplomático.</p>

1948-1949		En agosto lo nombran al frente de la embajada en Nicaragua, trasladándose a Managua para ejercer sus funciones. El pensamiento de Ugarte es incompatible con la Nicaragua de los Somoza.
1949-1950		En los primeros meses de 1949 logra que lo nombren embajador en Cuba. Publica <i>El naufragio de los argonautas</i> . Renuncia a sus funciones diplomáticas por nuevas desinteligenacias con el servicio diplomático argentino.
1950		Llega a la Argentina para cerrar sus funciones diplomáticas. Abandona Buenos Aires para ir a Madrid, pero antes decide pasar por México.
1950		Ugarte es homenajeado por la intelectualidad mexicana.
1950		En agosto llega a Madrid. Persisten las dificultades económicas.
1951		En noviembre regresa a la Argentina con el único objetivo de votar por la reelección de Juan Domingo Perón.
1951		Vuelve a Madrid donde contrata otra edición de <i>Escritores iberoamericanos del 900</i> . Decide viajar a Niza.
1951		El 2 de diciembre es encontrado muerto en la casa que alquilaba en Niza, a causa de emanaciones de gas. La policía califica el hecho como “accidente”, pero en los medios literarios y políticos se presupone que fue un suicidio. Sus restos serán trasladados a la Argentina en 1954. En 1961, la editorial Coyoacán publica su libro póstumo <i>La reconstrucción de Hispanoamérica</i> .

Obras publicadas en vida por Manuel Ugarte:

- *Palabras* (1893). Buenos Aires: Edición del autor.
- *Poemas grotescos* (1893). Buenos Aires: Edición del autor.
- *Serenata* (1897). Buenos Aires: Pablo E. Coni.
- *Sonatina* (1898). Buenos Aires: Edición del autor.
- *Paisajes Parisienses* (1901). París: Editorial Garnier.
- *Crónicas de Boulevard* (1902). París: Editorial Garnier.
- *Cuentos de la Pampa* (1903). Madrid: Biblioteca Universal Calpe.
- *Las ideas del siglo* (1904). Buenos Aires: Editorial Partido Socialista de la Argentina.
- *Visiones de España* (1904). Valencia: Sempere.
- *Mujeres de París* (1904). París: Editorial Garnier.
- *El arte y la democracia* (1904). Valencia: Sempere.
- *Los estudiantes de París* (1905). Barcelona: López Editor.
- *Una tarde de otoño* (1905). París: Editorial Garnier.
- *La joven literatura hispanoamericana* (1905). París: Armand Collins editor.
- *Enfermedades sociales* (1906). Barcelona: Sopena Editor.
- *Vendimias juveniles* (1906). París: Editorial Garnier.
- *Poesías completas* (1907). Barcelona: Maucci.
- *Burbujas de la vida* (1908). París: Sociedad Ediciones Literarias y Artísticas, Ollendorff.
- *Las nuevas tendencias literarias* (1908). Valencia: Sempere.
- *Cuentos argentinos* (1910). París: Editorial Garnier. 1ª edición.
- *Poesías completas* (1910). Barcelona: Maucci. 1ª edición.
- *El porvenir de la América Latina* (1911). Valencia: F. Sempere y Compañía.
- *Manuel Ugarte y el Partido Socialista: Documentos recopilados por un argentino* (1914). Barcelona, Hispano–Americana.
- *La verdad sobre Méjico* (1919). Bilbao: Editado por “Un grupo de españoles”.
- *Poesías completas* (1921). Barcelona: Maucci. 2ª edición.
- *Las espontáneas* (1921). Barcelona: Sopena editor.
- *El porvenir de la América Española* (1920). Valencia: Prometeo Editor. 2ª edición.
- *Mi campaña hispanoamericana* (1922). Barcelona: Editorial Cervantes.
- *La Patria Grande* (1922). Madrid: Editorial Internacional.

- *El destino de un continente* (1923). Madrid: Editorial Mundo Latino.
- *El crimen de la máscara* (1924). Valencia: Editorial Sempere.
- *El camino de los dioses* (1926). Barcelona: Sociedad General de Publicaciones.
- *La vida inverosímil* (1927). Barcelona: Editorial Maucci.
- *Cuentos de la Pampa* (1927). Madrid: Calpe. 2ª edición.
- *Las mejores páginas de Manuel Ugarte* (1929). Barcelona: Editorial Araluce.
- *El dolor de escribir* (1933). Madrid: Compañía Iberoamericana de publicaciones.
- *Cuentos de la Pampa* (1940). Paris: Editorial Garnier. 3era edición.
- *Escritores Iberoamericanos de 1900* (1943). Santiago de Chile: Editorial Orbe. 1ª edición.
- *Escritores Iberoamericanos de 1900* (1947). México: Vértice. 2ª edición.
- *El naufragio de los argonautas* (1951). Santiago de Chile: Editorial Zigzag.

Obras póstumas y reediciones de Manuel Ugarte:

- *El porvenir de América Latina* (1953). Buenos Aires: Indoamérica. 3ª edición.
- *La Patria Grande* (1960). Buenos Aires, Coyoacán. 2ª edición.
- *La reconstrucción de Hispanoamérica* (1961). Buenos Aires: Coyoacán.
- *El destino de un continente* (1962). Buenos Aires: Ediciones de la Patria Grande. 2ª edición.
- *La Nación Latinoamericana* (1978). Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- *La Patria Grande y otros textos* (1994). Buenos Aires: Theoria. 3ª edición
- *El dolor de escribir* (1999). Buenos Aires: Fondo Nacional de las Artes. 2ª edición.
- *Epistolario Manuel Ugarte (1896-1951)* (1999). Buenos Aires: Archivo General de la Nación.
- *Crónicas de Boulevard* (2010). Buenos Aires: Ediciones Biblioteca Nacional. 2ª edición.
- *La Patria Grande* (2010). Buenos Aires: Capital Intelectual. 4ª edición.
- *Pasión Latinoamericana* (2015). Buenos Aires, EDUNLa.

Agradecimientos,

Por la paciencia, cariño infinito, aguante y tantas cosas más a mi compañera de siempre, Cecilia, y por la energía desplegada, que es motivación total para seguir y seguir, a nuestra hija Olivia.

Por la llama que encendió mi mirada, el cuestionamiento y la posibilidad de ver desde este lado del planeta, a mis viejos, a mis tíos y abuelos (a los uruguayos exiliados y a los siriolibaneses expulsados por la guerra). A mis hermanos, Cristian y Natali, con los que compartí tantas charlas, debates y discusiones de “botija” nomás. A Gabriel, que llevo último pero que se siente.

A mis compañeros y amigos, principalmente a Marcos Mele, quien leyó y leyó este trabajo, con infinitos aportes e incontables charlas, como los grandes jugadores, siempre dando el pase al hueco.

A quienes me acompañan día a día, hombro a hombro en las clases y proyectos en la querida Universidad Nacional de Lanús, en la que estoy desde el 2012, pero de la que soy vecino desde antes de su nacimiento, aquellos días de fútbol al costado de la vía, especialmente agradezco a Marcos Mele y Mauro Scivoli con los que comparto clases desde siempre, pero también a Ricardo Fernández, Marcelo Pensotti, Alejandro Otamendi, Diego Lewin, Fernando Stratta. También agradezco a mis compañeros y compañeras de las clases en terciarios, otras universidades y secundarios, en especial los de Villa Diamante: Javier López, Matías Escobar, Teresita Echague, Karina Espinosa, Natalia Brea, Irma Martínez.

A los compañerazos y compañerazas del Centro de Integración Latinoamericana Manuel Ugarte y del Observatorio Malvinas, que revitalizaron mi espíritu con múltiples proyectos: Mara Espasande, Ernesto Dufour, Daniel D’ambra, Ana Parafioriti, Carlos Godoy, Federico Puccinelli, Carlos Avondoglio, Juan Natalicio, Juan Godoy, ¿Cuántas charlas y debates vinculados al presente trabajo? infinitos.

A los estudiantes y profes que acompañaron y acompañan el grupo de investigación histórico social del Centro, Fabio Ignacio Farias, María Villalba, Marcelo Iglesias,

Damián Espinoza, Dario Grandellis, Emilio Grandal, Leonel Irazar, Mariel Cano, Analia Ramirez y tantos más.

Al maestro Norberto Galasso, quien en sucesivas y largas entrevistas me allanó el camino, orientándome sobre las formas y contextos en los cuales se inscribía la obra de Manuel Ugarte.

Por último un agradecimiento que es también una reflexión y crítica, ya que tras haber cursado la Carrera de Historia en la Universidad de Buenos Aires, el Doctorado de Historia en la Universidad del Salvador y haber dado los primeros pasos como investigador-historiador en la Universidad Nacional de San Martín y en el Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CEDINCI), concurriendo a clases y charlas con estudiosos reconocidos y encumbrados por el ámbito académico como Beatriz Sarlo, Tulio Halperin Donghi, José Carlos Chiaramonte, Carlos Altamirano, Miguel Ángel De Marco, Natalio Botana, Noemí Golman, Ezequiel Adamosvky Hilda Sábato, Jorge Gelman, Raúl Fradkin, Horacio Tarcus, Juan Suriano, Fernando Devoto, Enrique Tandeter y tantos otros, de los cuales recupero a un puñado que se han acercado con humildad y buena predisposición como Patricio Geli, Jorge Szasbón, Alejandro Herrero, Rogelio Paredes y Nora Pagano, se revaloriza mucho más el compañerismo, la predisposición y la inestimable función que cumplen para la descolonización colonial, pedagógica e ideológica los docentes como Ana Jaramillo, Mario Oporto, Francisco Pestanha, Aritz Recalde, Juan Godoy, Marcos Mele, Humberto Podetti, Nerio Neitotti, Fabián Browm, Alberto Filippi.